25 GEOGRAFÍA PARA EL SIGLO XXI SERIE: **LIBROS DE INVESTIGACIÓN**

Migraciones internas en México
Miradas desde la geografía humana

Guillermo Castillo Ramírez
Coordinador





Enrique Pérez Campuzano. Investigador del Instituto de Geografía de la UNAM. Sus líneas de investigación son la segregación socioespacial, terciarización, sector servicios, migración urbana y valoración económica ambiental. eperez@igg.unam.mx

Alejandra Garrido Rodríguez. Profesora en la FCPyS de la UNAM. Sus líneas de investigación son la geografía económica y geografía social enfocados a temas de vivienda, diversificación económica, reestructuración económica, calidad del empleo y suelo de conservación. agarrido@arumx.org

Martha Liliana Arévalo Peña. Doctora en ciencias sociales por la UAM-Xochimilco. Ha desarrollado investigación sobre políticas públicas y programas de gobierno dirigidos a comunidades indígenas y campesinas en Colombia y México.
marthalili22@yahoo.com

Liliana López Levi. Profesora investigadora de la UAM-Xochimilco. Ha desarrollado investigación sobre imaginarios y territorio, espacio y cultura urbana, cultura política, vulnerabilidad y desastres. levi_lili@yahoo.com.mx

Jorge González Sánchez. Técnico Académico en el Instituto de Geografía de la UNAM. Las líneas de investigación en las que ha trabajado son geografía urbana y geografía de la población.
jorgos@unam.mx

Guillermo Castillo Ramírez. Investigador en el departamento de Geografía Social del Instituto de Geografía de la UNAM. Sus líneas de investigación son las migraciones nacionales e internacionales, grupos étnicos en México y procesos territoriales en contexto rurales. gcastillo@igg.unam.mx

Luz Elena García Martínez. Maestra en geografía y candidata a doctora en geografía por la UNAM. Su investigación se centra en los temas de cambio de uso de suelo, agricultura, procesos territoriales y de resistencia en la región purépecha del estado de Michoacán. garmarluz5@gmail.com

Migraciones internas en México

Instituto de Geografía
Universidad Nacional Autónoma de México

Colección: Geografía para el siglo XXI
Serie: Libros de investigación, núm. 25

Migraciones internas en México

Miradas desde la geografía humana

Guillermo Castillo Ramírez
(Coordinador)





México, 2019

Migraciones internas en México, miradas desde la Geografía Humana / Coordinador Guillermo Castillo Ramírez.— México:UNAM. Instituto de Geografía, 2019.
132 p. ; il. : 22 cm. – (Geografía para el siglo XXI. Libros de investigación; 25)
ISBN: 970-32-2976-X (obra completa)
ISBN: 978-607-30-1929-3
DOI: http://dx.doi.org/10.14350/gsxxi.li.25

1. Migración interna – México 2. Geografía de la población I. Castillo Ramírez, Guillermo, coord. II. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Geografía III. Ser.

Migraciones internas en México. Miradas desde la geografía humana

Primera edición, 30 de mayo de 2019

Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510 México, Cd. Mx.
Instituto de Geografía,
www.unam.mx, www.igeograf.unam.mx

Editor académico: Atlántida Coll-Hurtado
Editores asociados: María Teresa Sánchez Salazar y Héctor Mendoza Vargas
Editor técnico: Raúl Marcó del Pont Lalli

La presente publicación presenta los resultados de una investigación científica y contó con dictámenes de expertos externos, de acuerdo con las normas editoriales del Instituto de Geografía

Proyecto PAPIIT núm. IA300216
"Migración, Territorio y Etnicidad. Experiencias de movilidad geográfica transfronteriza en comunidades campesinas y procesos de cambio de uso y re significación territorial"

Geografía para el siglo XXI (Obra general)
Serie: Libros de investigación
ISBN (Obra general): 970-32-2976-X
ISBN: 978-607-30-1929-3
DOI: http://dx.doi.org/10.14350/gsxxi.li.25

Impreso y hecho en México

Índice

Introducción

Las migraciones internas e internacionales, en el contexto de un mundo globalizado, son uno de los principales procesos que explican las actuales y complejas dinámicas de distribución (concentración y desconcentración) de la población en diversos contextos geográficos.

Las migraciones suponen repensar las relaciones entre espacio, sociedad y movilidad. Son procesos complejos que tienen diversas modalidades: internas/internacionales, documentadas/no documentadas, voluntarias/forzadas, temporales/permanentes (Gregory, Johnston, Pratt, Watts y Whatmore, 2009). Estas dinámicas son el producto de la combinación de variados factores (económicos, políticos, sociales, culturales, ambientales, etc.) y suponen la movilidad especial de grupos humanos a través de diversas fronteras político-administrativas e implican procesos de relocalización de carácter residencial; todo ello en aras de resolver variadas necesidades de colectivos humanos (Gregory *et al.*, 2009).

Dentro del vasto universo de los procesos migratorios, la migración interna tiene un papel muy importante. Hoy día, y a nivel mundial, la cantidad de migrantes internos es mucho mayor que la de los migrantes internacionales. En 2015, la Organización Internacional de las Migraciones, en el *Informe sobre migraciones en el mundo,* estimaba que, mientras había aproximadamente 232 millones de migrantes internacionales, eran cerca de 740 millones de migrantes internos en el planeta.

La migración como movilidad de población humana. Reflexiones conceptuales

Cabe anotar que, en relación al tipo de perspectiva disciplinar a que se recurre y al orden de escala de observación, el tratamiento de los procesos migratorios puede variar. Así, la demografía aborda la migración como una dinámica de relevancia para dar cuenta de los procesos de distribución y ubicación de los grupos humanos en determinados territorios y espacios (Partida, 1995). Por su parte, la sociología tiene como una de sus líneas de indagación cómo la migración implica

cambios en los procesos de comportamiento humano –a nivel individual y colectivo– (Partida, 1995: 51; Sobrino, 2014: 14). En cambio, la economía aborda la migración como procesos relacionados a los niveles de desarrollo y con los diversos impactos en los mercados laborales y en las asimetrías de tipo socioeconómicas –de múltiples niveles escalares– (Partida, 1995: 51). La antropología, por su lado, remite a las variadas dinámicas que los sujetos utilizan como estrategias de sobrevivencia (Partida, 1995: 51) y que suponen cambios culturales y étnicos en los contextos de origen y destino. De no menor relevancia, y de especial interés para este texto, la geografía humana, al abordar la migración, atiende en especial los procesos de movilidad espacial humana y de relocalización residencial –en lugares distintos a los del origen de los migrantes– (Gregory *et al.*, 2009). Pero, también, la geografía da cuenta de las rutas de tránsito de los migrantes a través de diversas fronteras, en variados órdenes políticos administrativos; asimismo, indaga los impactos territoriales y socio-espaciales en los países de origen, tránsito y destino, de estos procesos de movilidad humana (Castillo, 2016).

Desde las reflexiones previas, se plantea la necesidad de mostrar las relaciones de probable determinación entre los procesos de migración interna y la carencia de niveles de desarrollo socioeconómico, donde, en diversas ocasiones, las precarias condiciones materiales de vida son una de las causas estructurales de la migración (Castillo, 2016).

La migración interna en México

A pesar de que en el contexto de los estudios sobre dinámicas de movilidad humana en México buena parte de la atención se centra en la migración mexicana a los EE.UU., las investigaciones sobre migración interna en el país tienen una posición destacada. En el siglo XX las migraciones internas de mayor relevancia fueron las de tipo rural-urbano –debidas a causas económicas–, y en especial aquellas que tenían como destino la ciudad principal –la capital del país– y las megalópolis –como Guadalajara y Monterrey–. Estas dinámicas generaron un incremento de la urbanización, así como procesos de concentración y aumento de la población en las grandes ciudades (Santos y Pérez, 2013).

En este contexto, y particularmente desde la sociodemografía, algunos estudios (Sobrino, 2010 y 2014) han apuntado el tratamiento de estas migraciones en tres grandes áreas: a) trabajos que aluden a los volúmenes de migrantes internos; b) estudios sobre la tipificación e indagación de los flujos de migración interna entre los sitios de procedencia de los migrantes y lugares a donde se dirigen; c) las

investigaciones en relación con las características de tipo sociodemográfico de los individuos involucrados en la migración interna.

También encontramos trabajos relevantes que abordan la migración interna en México desde perspectivas cualitativas –desde escalas más locales– y de corte disciplinares antropológicos y sociológicos. En esta línea de indagación se encuentran las investigaciones de Arizpe (1975 y 1978) sobre las dinámicas de indígenas que dejaban sus comunidades de origen y se incorporaban, social y económicamente, a la ciudad de México en la década de 1970. Posteriormente, destacan el trabajo de Sánchez (1995) acerca de indígenas oaxaqueños en la Ciudad de México, las investigaciones de Pérez Ruiz sobre los mazahuas en Ciudad Juárez (1990) y los trabajos en torno a los o´odhams que residen en varias ciudades de Sonora (Castillo, 2010 y 2012). En estos textos sobre migración indígena interna y etnicidad en las ciudades se abordan los procesos de cambio y continuidad en la dinámicas étnico-identitarias, así como las dinámicas de reconfiguración sociocultural de los indígenas en contextos urbanos.

Migraciones internas y procesos espaciales y territoriales. Miradas desde la geografía

Esta obra aporta reflexiones sobre diversos procesos de migraciones internas contemporáneas en el México del siglo XXI y desde ópticas disciplinares de la geografía económica y social, que recurren a aproximaciones cualitativas y cuantitativas de diversas escalas –nacional, regional y local–, haciendo énfasis en los procesos espaciales y territoriales que implican las migraciones internas. El libro se divide en dos grandes secciones. Por un lado, la primera sección contiene trabajos a escala nacional/regional que dan cuenta de procesos socio-espaciales y económicos, basados en datos principalmente cualitativos. Esta sección la conforman los dos primeros capítulos. En el primero, Enrique Pérez Campuzano y Alejandra Garrido Rodríguez dan cuenta de los procesos de migración rural interna en México del 2000 al 2015. Posteriormente, Jorge González Sánchez, aborda un panorama general de la migración interna de retorno en México en el contexto del presente siglo.

Por otra parte, la segunda sección de esta obra conjunta trabajos a escala local, examinando procesos de migración interna y dinámicas territoriales, principalmente a través de perspectivas de carácter cualitativo. Esta sección abarca los tres últimos capítulos del libro. En el tercer capítulo, Martha Liliana Arévalo Peña y Liliana López Levi abordan dinámicas de migración interna y la configu-

ración de las ciudades rurales sustentables en Chiapas. En el capítulo 4, Guillermo Castillo Ramírez analiza la relación entre migración étnica interna y procesos de reconfiguración territorial en el sur de México. En el capítulo 5, Luz Elena García Martínez estudia las vinculaciones entre agricultura y migración interna, y muestra las motivaciones para irse y para volver en una comunidad purépecha. El libro cierra con unas breves reflexiones acerca de la diversidad de los procesos de migración interna y cuáles podrían ser las líneas a seguir de futuras investigaciones.

El coordinador de esta obra agradece a DGAPA UNAM por el apoyo recibido para el proyecto “Migración, Territorio y Etnicidad. Experiencias de movilidad geográfica transfronteriza en comunidades campesinas y procesos de cambio de uso y re significación territorial” (núm. PAPIIT IA300216).

Guillermo Castillo Ramírez

Bibliografía

Arizpe, L. (1975). *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las “Marías”.* México: Secretaría de Educación Pública, Diana.

Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico.* México: El Colegio de México.

Castillo, G (2010). Políticas de discriminación étnica y cambio cultural en el desierto de Altar. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, *3*(2), 189-216.

Castillo, G (2012). Migración étnica y cambio social entre los O´odham del Noroeste de Sonora. *Andamios, Revista de Investigación Social, 9*(18), 377-409.

Castillo, G. (2016). Geografía de la migración mexicana a Estados Unidos. En O. Moncada y López A (Coords.), *Geografía de México: una reflexión espacial contemporánea* (pp. 440-453). México: IGg-UNAM, CONACYT, INEGI.

Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts M. y Whatmore, S. (Eds.) (2009). *The Dictionary of Human Geography.* Reino Unido: Wiley-Blackwell.

Partida, V. (1995). *Migración interna.* México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, El Colegio de México, UNAM.

Pérez Ruíz, M. L. (1990). Ser mazahua en Ciudad Juárez. En Actas del Primer Congreso de Historia Regional Comparada. Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Sánchez, M. (1995). Comunidades sin límites territoriales. Estudio sobre la reproducción de la identidad étnica de migrantes zapotecas asentados en el área de la ciudad de México. Tesis de doctorado. El Colegio de México, México.

Santos, C. y Pérez, E. (2013). Tendencias recientes de la migración interna en México. *Papeles de Población, 76*, 53-88.

Sobrino, J. (2010). *Migración interna en México durante el siglo XX*. México: Consejo Nacional de Población.

Sobrino, J. (2014). Migración interna y tamaño de localidad en México. *Estudios Demográficos, 29*(3), 443-470.

Capítulo 1. Migración rural interna en México. Tendencias recientes: 2000-2015

Enrique Pérez Campuzano
Instituto de Geografía, UNAM

Laura Alejandra Garrido Rodríguez
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Introducción

En países en vías de desarrollo, la migración rural-urbana ha sido un tema recurrente durante buen parte del siglo XX e inicios del XXI. Ya sea por el proceso de industrialización o por la transformación cultural, los desplazamientos del campo a la ciudad habían sido los más estudiados; sin embargo, en años recientes se volteó a ver las nuevas modalidades de la migración rural (Pérez, Castillo y Galindo, 2018). Particularmente ha llamado la atención la migración hacia espacios rurales (sea como de retorno o como de *contraurbanización*). En este sentido, presenciamos nuevas modalidades y con ello una complejidad más grande de los desplazamientos.

Enmarcado en las preocupaciones mencionadas, este capítulo es un trabajo principalmente descriptivo de la situación actual de la migración en municipios rurales en México. También presenta una revisión de la literatura actual sobre la migración rural, indicativa de cuáles se consideran los principales procesos que atraviesa el desplazamiento tanto desde áreas rurales como de llegada a ellas.

Un primer aspecto importante a resolver es el empírico: ¿qué entender por municipio rural? Debido a que, en el caso mexicano, los datos de migración se desagregan a nivel municipal, este se toma como la unidad espacial base. Para este trabajo un municipio rural es una categoría "residual" dependiente de cómo se clasifican, en primer lugar, las zonas metropolitanas, y en segundo lugar a los municipios urbanos. Se toma la clasificación de zonas metropolitanas elaborada por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) y el Consejo Nacional de Población (CONAPO) para

el año 2010. Las 59 zonas metropolitanas quedaron, entonces, definidas como tales. Los municipios urbanos son aquellos que en 2010 tenían al menos una localidad de más de 14 999 habitantes.

Los datos utilizados en este trabajo provienen del cuestionario ampliado 2000 y de la muestra censal 2015 (INEGI, 2000 y 2015). Se trata de microdatos que permitieron trabajar con indicadores como tipo de municipio, tipo de migración, sexo, estado conyugal y nivel educativo. Desde nuestro punto de vista, estos son los indicadores mínimos a utilizar cuando se caracteriza a la población que cambia de residencia precisamente porque presentan una fotografía muy general de las características demográficas de la población.

Como se ha planteado arriba, este es un acercamiento general a la temática descrita, y en los capítulos siguientes se abordarán algunas cuestiones con mayor profundidad. En la siguiente sección se hace una breve reflexión sobre los patrones migratorios actuales, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo, para sentar las bases sobre los principales temas a debate hoy en día. Se establecen algunos puntos de comparación así como cuáles son aspectos que le corresponde a cada uno de ellos. A esa sección le sigue una donde se exponen brevemente los resultados de este primer ejercicio. Es por ello que se trata de un apartado principalmente descriptivo, con algunas hipótesis a trabajar en estudios posteriores. El capítulo termina con unas conclusiones, igualmente, concisas.

Migración rural. Tendencias y retos de investigación

Durante la mayor parte del siglo XX, los espacios rurales (tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo) habían sido concebidos como espacios "inertes". Las actividades agrícolas, ganaderas y silvícolas presentaban ya sea un crecimiento o una caída debido a las formas propias que tomó el capitalismo en ese momento. Sin embargo, uno de los aspectos que pasó desapercibido fue el cambio de la base económica del campo. Ya sea por el incremento de la productividad en países desarrollados o por la pérdida de la misma en algunas regiones en países en desarrollo, cada vez era más frecuente que el campo ya no fuera únicamente agrícola sino que se dedicara cada vez más a actividades industriales y de servicios.

Llama particularmente la atención el papel que tuvo el campo como proveedor de "mano de obra" para las ciudades vía la migración rural-urbana. Si bien es cierto que las condiciones sociales y de pobreza no se pueden comparar entre países desarrollados y no desarrollados, las tendencias parecían las mismas. Por

ejemplo, entre 1960 y 2015 la población residente en espacios rurales pasó de 66% a 45%; solo en América Latina, en el mismo periodo, disminuyó de 51% a 20%. Gran parte de esta transformación se debe a la migración rural-urbana.

En décadas recientes, se ha visto crecer el interés por los espacios rurales (Ruiz y Delgado, 2008). Varios aspectos se entrelazan. En primer lugar, evidentemente, los espacios "no urbanos" pasan por procesos de reestructuración. En países como los Estados Unidos de Norteamérica, después de un *boom* del proceso de metropolización, parecía que los espacios rurales ganaban población. El debate se centró, en ese momento, en si se trataba de una tendencia estructural o una respuesta a la crisis económica. Conceptos como "contraurbanización" (Berry, 1980) o "rompimiento limpio" (Vining y Strauss, 1977) se acuñaron para describir y analizar esta transformación de la movilidad de la población. Las explicaciones sobre por qué se presentaba una tendencia a la desconcentración o un cierto resurgimiento de los espacios rurales son variadas. Las más importantes tienen que ver con la reestructuración económica norteamericana, particularmente la transición hacia una sociedad "postmaterialista", la reestructuración de los mercados de trabajo, la desconcentración industrial, la búsqueda de "libertad" por parte de una parte importante de la población calificada (Berry, 1980), entre otros (véase Pérez, 2006, para una revisión detallada de las diferentes posturas).

Sin embargo, algunos autores afirmaron que el resurgimiento de lo rural nunca existió y que los resultados no son más que una ficción derivada de la forma en cómo se construyeron los datos y de la escala espacial utilizada (Gordon, 1979; Domina, 2006). Por ejemplo, Domina (2006) plantea que la emigración de población metropolitana hacia espacios claramente rurales ha pasado por diferente tendencias y difícilmente se puede concluir algo. En algunos otros países también se ha discutido la transformación del campo y los nuevos procesos migratorios. Por ejemplo, Inglaterra (Champion, A.G., 1989; Champion, T., 2005), Francia (Ogden, 1985), México y España (Ferrás, 1998), Irlanda (Ferrás, 2000). Las conclusiones evidencian la transformación de los espacios rurales, sin que exista un consenso sobre la intensidad y aspectos particulares (por ejemplo, la transformación productiva).

Posteriormente, el tema cobró un nuevo ímpetu con conceptos más asequibles y, tal vez, menos debatibles, como el modelo de urbanización diferencial de Geyer y Kontuly (1993), que intentó unir, desde una perspectiva claramente urbana, la intensidad y la dirección de los movimientos de la población. Lo importante desde nuestro punto de vista es la relación que se establece entre los desplazamientos de población y la jerarquía urbana. En las primeras etapas, en el mencionado modelo, la población tiene como destino los centros urbanos, los

cuales crecerán para convertirse en metrópolis con una jerarquía clara. En los últimos estadios, la migración se invierte, y son las grandes ciudades las expulsoras de población, que tienen como destino a las ciudades más pequeñas o los ámbitos rurales. Es ahí donde se establece la relación entre desarrollo regional y migración.

Si bien es cierto que tanto la contraurbanización como el modelo de urbanización diferencial han tenido un peso importante en la explicación de la movilidad de la población desde y hacia los espacios rurales, no han sido los únicos que han planteado ese cambio en el binomio desarrollo rural y migración. La escuela de "la nueva ruralidad" ha propuesto, en términos muy generales, una transición del campo "tradicional" a uno más complejo, que se caracteriza por la pluriactividad de la población residente ante la situación económica de crisis. Aunque hay críticas a esta postura (Ramírez-Miranda, 2014), su principal aporte ha sido el mostrar un campo más complejo y en donde este ya no necesariamente se caracteriza únicamente por actividades agrícolas, la creciente infraestructura urbana (drenaje, electricidad, agua entubada, entre otros) además de cambios en los hábitos de consumo.

Tal vez en donde se distingue gran parte de las aportaciones en el tema es la cuestión de qué ha propiciado esos cambios. La parte más crítica de la teoría de la nueva ruralidad habla de los efectos que ha tenido el ajuste estructural en las economías rurales, particularmente en la promoción de la agricultura de exportación y la caída de aquella de subsistencia. Aunado a lo anterior, la baja de los precios internacionales de los alimentos ha incidido en una menor retribución (si es que se tiene) en muchos hogares rurales.

Las estrategias de sobrevivencia de las familias han favorecido la diversificación productiva. Kay (2015) plantea que poco menos de la mitad del ingreso de las familias en el campo en América Latina proviene de las actividades propiamente agrícolas. El restante es el resultado de una serie de estrategias que van desde la venta de la fuerza de trabajo como asalariados hasta el comercio, pasando por las transferencias monetarias gubernamentales así como las remesas.

Sin embargo, habrá que aclarar que este fenómeno no es privativo de América Latina. El campo en muchos de los países en vías de desarrollo ha pasado por una transición importante durante los últimos 35 años. Aunque buena parte de las economías agrícolas de países en desarrollo experimentaron cierta protección, en épocas más recientes la apertura comercial y la creciente demanda de alimentos en países desarrollados lanzó un reto para estas economías.

Los elementos mencionados establecen un "nuevo mapa migratorio" de las comunidades rurales. En primer lugar, el incremento de la migración interna-

cional desde ámbitos rurales. También ha habido un cierto reacomodo de los flujos. A pesar de que una parte importante de la población rural se ocupa en actividades primarias en los lugares de destino, también existe un incremento en actividades industriales y, sobre todo, terciarias. Con ello, los desplazamientos se diversifican siendo rural-rural y rural-urbano/metropolitano. En algunos casos, también existen movimientos de población entre países en vías de desarrollo, principalmente de tipo rural-rural, que hacen frente a la demanda de mano de obra para actividades agrícolas (Perú-Chile o Vietnam, por ejemplo).

La migración interna, por su parte, también se ha diversificado gracias a este tipo de fenómenos. En primer lugar, la migración "clásica" rural-urbana/metropolitana no ha cesado. A pesar de que su ritmo e intensidad han disminuido, eso no implica que hayan desaparecido estos movimientos. En segundo lugar, la migración rural-rural ha sido poco estudiada aunque se reconoce su existencia, como son los casos claramente identificables de los jornaleros oaxaqueños en Sinaloa y Sonora. En tercer lugar, tenemos a la migración urbana/metropolitana-rural, de la que, en términos generales, se conoce poco. Más allá de una serie de hipótesis (Pérez, 2006) los desplazamientos que tienen como destino ámbitos rurales han desaparecido del mapa de la migración reciente. Sin embargo, como se muestra posteriormente, este tipo de migración suele contribuir a la generación de desigualdades sociales y territoriales.

La migración juega un papel muy importante tanto en la distribución de población como en la generación de dinámicas urbanas y regionales específicas. El tema que más llama la atención es la disminución o ahondamiento de la disparidad económica. Los resultados pueden ser contradictorios, pues algunos afirman que los desplazamientos contribuyen a la disminución de la desigualdad regional y otros han encontrado resultados en sentido contrario (Guriev y Vakulenko, 2015).

Un último elemento a destacar en esta breve revisión es la referente a las amenidades. Posterior al "resurgimiento" de la migración hacia espacios rurales, las amenidades ganaron espacio en el intento de explicar el por qué ciertos espacios ganaban población aún cuando no presentaban grandes cambios en términos económicos. La transición económica en muchos países había lanzado la expectativa de la reducción de la fricción espacial y con ello una suerte de "desconcentración" de las actividades económicas que se unía al papel que jugaban aspectos como el paisaje, la cercanía a espacios abiertos, temperatura media anual, entre otros, para la relocalización de la población. La importancia de estos aspectos sigue en debate (Domina, 2006; Waltert y Schläpfer, 2010; Brauw, Mueller y Lee, 2014; Dustmann y Okatenko, 2014; Rupasingha, Liu y Partridge, 2015).

Por ejemplo, Domina (2006) afirma que tienen un papel relevante mientras que, por otro lado, Rupasingha, Liu y Partridge (2015) plantean que las economías de aglomeración tienen un rol central en la determinación de la migración.

Un aspecto a tomar en cuenta es el papel de las amenidades en la migración tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo; sin embargo, una diferencia es central: mientras que en los primeros aquellas relacionadas con el paisaje y "la vuelta a lo rural" tienen un rol importante, en los países en vías de desarrollo son las relacionadas con la dotación de infraestructura y servicios urbanos los que se ponene en juego en mayor medida (Santos y Pérez, 2013).

Migración rural en México. Tendencias y procesos espaciales

México no ha escapado a la modificación de los patrones de migración interna (Santos y Pérez, 2013; Sobrino, 2014). Dos aspectos llaman la atención: la relevancia de la migración internacional y los cambios en la preferencia de los migrantes. El primer aspecto no se discutirá en este capítulo, pues requiere de mucho más espacio. En cuanto al segundo, Sobrino (2014), Pérez y Santos (2008) y Santos y Pérez (2013) han mostrado que el destino de los migrantes ha cambiado en los últimos años del siglo anterior y lo que va de este. Las grandes zonas metropolitanas (México, Guadalajara, Monterrey) presentan balances migratorios negativos, mientras que otras han ganado importancia y crecen de manera constante (Mérida, Tijuana, Cancún, León, Querétaro, Aguascalientes, entre otras). En segundo lugar, no se puede negar la dinámica demográfica que han alcanzado muchas de las ciudades de tamaño intermedio. Aunque la tendencia ya era evidente desde la década de los noventa (Aguilar, Graizbord y Sánchez-Crispín, 1996), los patrones migratorios de las dos últimas décadas parecen confirmarlo. Por último, la migración rural continúa como un proceso de éxodo tanto internacional como nacional, aunque los destinos han cambiado de manera significativa.

Cada una de las tablas siguientes las hemos dividido en dos grandes agrupaciones: emigración e inmigración desde/a municipios rurales y para dos periodos de tiempo (1995-2000 y 2010-2015), tal y como se especificó en la introducción. Como se ha planteado en otros textos (Pérez y Santos, 2008; Santos y Pérez, 2013), la movilidad rural ha cambiado sus destinos. Se observa que el porcentaje de población que migró hacia una zona metropolitana disminuyó de manera importante, mientras que la rural-rural creció. Esto puede deberse a las lógicas de crecimiento económico en algunos municipios rurales o la lógica de desplazamiento por las que pasan algunos de ellos. También es de llamar la atención el

pequeño incremento del porcentaje de población que se mudó hacia municipios urbanos, derivado de la dinámica de atracción de población por parte de ciudades de tamaño intermedio. En cuanto a la inmigración, el porcentaje de población proveniente de zonas metropolitanas se incrementó marginalmente, mientras que aquellos de tipo rural-rural decrecieron de igual manera (Tabla 1).

En términos generales, los municipios rurales experimentaron una fuerte contracción en lo que hace al balance neto migratorio (Tabla 2). Mientras que en el año 2000, el 51% del total de municipios tuvo un balance positivo, en 2015 cayó hasta el 40%. Si bien es cierto que algunos municipios rurales han experimentado un crecimiento, la tendencia general sigue siendo la de expulsión de población desde ámbitos rurales; aunque a diferencia del periodo de sustitución de importaciones, las ciudades de mayor tamaño ya no son necesariamente los principales destinos.

Tabla 1. Migración rural. Emigración e inmigración (%).

	Emigración, 1995-2000			Emigración, 2010-2015		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Rural-Metropolitana	57	46	54	51.4	47.0	53.0
Rural-urbana	28	47	53	29.2	47.4	52.6
Rural-rural	16	45	55	19.4	42.6	57.4
Total	100	46	54	100		
	Inmigración, 1995-2000			Inmigración, 2010-2015		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Metropolitana-rural	48.8	48	52	50	48	52
Urbana-rural	25.4	49	51	25	46	54
Rural-rural	25.8	45	55	25	43	57
Total	100	47	53	100	45	55

Tabla 2. Municipios rurales del país según balance neto migratorio, 2000-2015.

	2000		2015	
Positivo	916	51	714	40
Negativo	873	48	1071	60

Ahora bien, en lo que respecta a la situación conyugal (Tabla 3), la población que tiene como destino un municipio rural y proviene de algún municipio urbano o metropolitano presenta porcentajes más altos de población con pareja. En el caso de la migración rural-rural el porcentaje es prácticamente el mismo al de la migración rural-urbana. Esto querría decir que, tal vez, se trate de migración de retorno o de búsqueda de ciertas "amenidades" para el desarrollo de la familia. La migración "hacia arriba" en la escala urbana –o hacia ciudades o zonas metropolitanas–, aunque está dominada por la población con pareja, el porcentaje de solteros es mayor que la que llega a los municipios rurales. Este fenómeno se debe a mecanismos "tradicionales" de búsqueda de oportunidades por población soltera en las ciudades.

Uno de los aspectos más tratados en la literatura sobre migración ha sido el "brain drain", que se puede caracterizar en términos muy generales como la emigración de población calificada de sus lugares de origen. En el caso de la migración rural es más que claro, como se observa en la Tabla 4, que la población que deja los municipios rurales tiene mayor calificación, en promedio, que la que

Tabla 3. Migración rural. Estado conyugal.

	Emigración. 1995-2000				Emigración. 2010-2015			
	Pareja	Soltero	Viudo	No Especificado	Pareja	Soltero	Viudo	No Especificado
Rural-metropolitana	48	49	3	0	51.9	45.6	2.4	0.1
Rural-urbana	55	42	3	0	55.6	42.0	2.3	0.1
Rural-rural	64	33	3	0	68.5	29.3	2.0	0.1
	Inmigración. 1995-2000				Inmigración. 2010-2015			
	Pareja	Soltero	Viudo	No Especificado	Pareja	Soltero	Viudo	No Especificado
Metropolitana-rural	62.7	34.7	2.5	0.1	64	34	2	0
Urbana-rural	63.6	33.9	2.4	0.2	65	32	2	0
Rural-rural	64.0	33.0	3.0	0.1	69	29	2	0

Tabla 4. Migración rural. Nivel educativo.

	Emigración, 1995-2000				Emigración, 2010-2015			
	Básica	Bachillerato	Profesional y más	No especificado	Básica	Bachillerato	Profesional y más	No especificado
Rural-metropolitana	74	13	7	2	56.3	23.2	17.0	0.2
Rural-urbana	71	12	7	2	58.8	21.1	15.0	0.4
Rural-rural	74	8	6	3	66.0	17.9	10.4	0.3
	Inmigración, 1995-2000				Inmigración, 2010-2015			
	Básica	Bachillerato	Profesional y más	No Especificado	Básica	Bachillerato	Profesional y más	No especificado
Metropolitana-rural	76.1	7.2	9.9	1.5	68	17	12	0
Urbana-rural	73.4	7.0	9.1	2.4	64	17	13	0
Rural-rural	73.6	6.2	7.3	3.1	66	18	10	0

llega a los mismos. Así lo demuestran los porcentajes de población con niveles de bachillerato y superior y más, tanto en el periodo 1995-2000 como 2010-2015.

Por último, uno de los intereses más grandes de este acercamiento a la migración rural que se presenta de este capítulo tenía que ver con el "aspecto espacial" de la migración. Es decir, dónde están localizados los municipios rurales según su BNM. Siguiendo una parte de la literatura internacional, se pensaba que aquellos contiguos a zonas metropolitanas tendrían BNM más altos que los lejanos a las mismas. Sin embargo, esto no sucede, es decir, no son los municipios más cercanos a las grandes economías los que presentan BNM positivos. Al contrario, los resultados muestran que son aquellos con mayor marginación (por ejemplo, en la Sierra Madre occidental, en el límite entre Durango, Nayarit y Sinaloa; también los estados de Guerrero y Chiapas) los que tienen los BNM más amplios. Este es, sin lugar a dudas, un resultado contraintuitivo y que requiere de una mayor atención. Una primera hipótesis apunta a que se trata de migración de retorno a los lugares de expulsión de décadas anteriores.

Consideraciones finales

La migración rural ha sido uno de los temas recurrentes en la literatura internacional, ya sea como un fenómeno que debe ser explicado o para proponer políticas o estrategias específicas para generar estrategias de desarrollo en el campo. Si se puede hacer un símil, esta se convierte en un "termómetro" del nivel de desarrollo alcanzado por las sociedades. No se intenta plantear una visión lineal de la historia, pero tal vez sea necesario "descomplejizar" el fenómeno para entender esta relación. Siguiendo a Zelinsky (1971) y Geyer y Kontuly (1993), pareciera que el desarrollo económico crea condiciones propias para que existan procesos superpuestos, aunque con claras tendencias. La migración rural-urbana/metropolitana parece que se encuadra en fases incipientes de desarrollo industrial. Sin embargo, queda una pregunta por responder: ¿cómo entender los procesos actuales donde la industrialización ya no es la meta de muchos países en vías de desarrollo? ¿La terciarización de la economía de las ciudades es también consecuencia de la gran cantidad de población que llega a esta tal y como lo planteaban desde la década de los años setenta (Castells, 1976)? Por otro lado, ¿la misma terciarización de la economía rural tiene efectos en términos migratorios? Estas son algunas de las preguntas que quedan por investigar en los próximos años.

En el caso mexicano es evidente que la migración rural-urbana continúa como una tendencia importante. Por lo tanto, el hecho de que más de tres cuartas partes de la población sea urbana crea las condiciones para que sea la población residente en ciudades la que más presencia tiene en el total de movimientos. Sin embargo, no podemos descartar el papel que juega la migración rural, principalmente de baja calificación en las ciudades. Además, también habrá que prestar atención a la "fuga de personal calificado" de los municipios rurales, pues esta crea las condiciones para la divergencia espacial. En otras palabras, la migración no es únicamente un problema de cuánta población y cuáles son sus características sino, sobre todo, de la necesidad de un desarrollo integrado que permita a los municipios más desfavorecidos crear las condiciones para un desarrollo a mediano y largo plazo.

Bibliografía

Aguilar, A. G., Graizbord, B. y Sánchez-Crispín, A. (1996). *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México.* México: CONACULTA.

Brauw, A., Mueller, V. y Lee, H. L. (2014). The role of rura-urban migration in the structural transformation of Sub-Saharan Africa. *World Development, 63*(C), 33-42. doi: 10.1016/j.worlddev.2013.10.013

Berry, B. J. L. (1980). Urbanization and Counterurbanization in the United States. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 451*, 13-20. doi: /10.1177/000271628045100103

Castells, M. (1976). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores.

Champion, T. (2005). The counterurbanisation cascade in England and Wales since 1991: evidence from a new migration dataset. *Belgeo*, *1-2*, 85-102.

Champion, A. G. (Ed.). (1989). *Counterurbanisation: the changing pace and nature of population deconcentration*. Nueva York-Londres: Edward Arnold.

Domina, T. (2006). What clean break?: Education and nonmetropolitan migration patterns, 1989-2004. *Rural Sociology*, *71*(3), 373-398. doi: 10.1526/003601106778070626

Dustmann, C. y Okatenko, A. (2014). Out-migration, wealth constraints and the quality of local amenities. *Journal of Development Economics*, *110*, 52-63. doi: 10.1016/j.jdeveco.2014.05.008

Ferrás, C. (1998). *Contraurbanización: un achegamiento teórico e estudio de caso en Irlanda, España y México*. México: Universidad de Guadalajara.

Ferrás, C. (2000). La urbanización del campo y la desconcentración urbana. Análisis empírico comparado de casos de Irlanda y España. *Boletín de la A.G.E.*, *29*, 73-92.

Geyer, H. S. y Kontuly, T. (1993). A theoretical foundation of the concept of Differential Urbanisation. *International Regional Science Review*, *15*(2), 157-177.

Gordon, P. (1979). Deconcentration without a 'Clean Break'. *Environment and Planning A*, *11*(3), 281-289.

INEGI. (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda*. México: INEGI.

INEGI. (2015). *Encuesta Intercensal*. México: INEGI.

Ogden, P. (1985). Counterurbanisation in France: the results of the 1982 Population Census. *Geography*, *70*(1), 24-35

Pérez, E., Castillo, G., y Galindo, C (2018). Internal migration in México: Consolidation of Urban-Urban Mobility, 2000-2015. *Growth and Change, A journal of regional and urban policy, 49*(1), 223-240.

Pérez, E. y Santos, C (2008). Urbanización y Migración entre ciudades, 1995-2000. Un análisis multinivel. *Papeles de Población*, *56*, 173-214.

Ramírez-Miranda, C. (2014). Critical reflections on the New Rurality and the rural territorial development approaches in Latin America. *Agronomía Colombiana, 31*(1), 122-139.

Ruiz, N. y Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades. Un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *EURE*, *102*, 77-96.

Rupasingha, A., Liu, Y. y Partridge, M. (2015). Rural-bound: Determinants of Metro ot Non-metro migration in the United States. *American Journal of Agricultural Economics*, *97*(3), 680-700.

Santos, C. y Pérez, E. (2013). Tendencias recientes de la migración interna en México. *Papeles de Población,* 76, 53-88.

Sobrino, L. J. (2014). Migración interna y tamaño de localidad en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, *29*(3), 443-470.

Vining, D. y Strauss, A. (1977). A demonstration that the current deconcentation of population in the United States is a clean break with the past. *Environment and Planning A*, *9*(7), 751-758.

Waltert, F. y Schläpfer, F. (2010). Landscape amenities and local development: A review of migration, regional and hedonic pricing studies. *Ecological Economics, 70*(2), 141-152.

Zelinsky, W. (1971). The hyphotesis of the mobility transition. *Geographical Review, 61*(2), 219-249.

Capítulo 2. Migración interna de retorno en México. Un panorama general

Jorge González Sánchez
Instituto de Geografía, UNAM

Durante la mayor parte del siglo XX los principales flujos migratorios internos en México se originaron en áreas rurales y se dirigieron hacia las ciudades, principalmente a la capital del país (Partida, 2010, p. 327; Gutiérrez y González, 2004). En cambio, desde finales del siglo XX, han cobrado importancia otros tipos de movimientos migratorios internos; por ejemplo, en la actualidad los principales intercambios migratorios ocurren entre áreas urbanas, algunas de los flujos más considerables se originan en las ciudades de mayor tamaño y se dirigen hacia otras ciudades, de igual o menor rango de tamaño (Romo, Ruíz Guzmán y Velázquez, 2011, p. 187; Rodríguez y Busso, 2009, p. 66; Partida, 2001, p. 441); además, la migración rural-urbana continúa siendo significativa, mientras que la capital del país, el principal destino de los migrantes internos a lo largo del siglo XX, ha transformado completamente su patrón migratorio (Partida, 2010, p. 331; Negrete, 2008, p. 342, González y Gutiérrez, 2018, p. 447), ahora es la principal área de expulsión demográfica, tanto hacia otras ciudades millonarias, como a ciudades de menor tamaño e incluso hacia áreas rurales (principalmente de Puebla, Oaxaca e Hidalgo; González y Gutiérrez, 2018, p. 448).

Uno de los tipos de migración interna, que en las últimas décadas se ha vuelto cada vez más significativo, es la población que al cambiar de lugar de residencia se dirige a la entidad de su nacimiento, lo que se denomina como migración interna de retorno (Sobrino, 2010, p. 18); estos desplazamientos migratorios plantean diversas implicaciones en cuanto a los motivos y los alcances del actual proceso de migración interna; es decir, la decisión de migrar al lugar de origen sugiere que en la actualidad la migración se plantea desde un inicio como una alternativa a corto plazo, y una vez que se han cumplido sus objetivos se decide retornar a su lugar de origen o bien que estos migrantes internos no logran insertarse, laboralmente o socialmente, en los lugares de destino, por lo que prefieren regresar, a su lugar de partida, entre otras posibilidades.

En este trabajo se presenta un panorama general de la migración interna de retorno en México, concentrado en la población que cambió de entidad de residencia entre 2005 y 2010, lo que se conoce como migración interna reciente, con base en el análisis de la información estadística de la *Muestra Censal 2010*; además, se establecen las áreas de origen y de destino de este tipo de migración y se define un perfil sociodemográfico de los migrantes de retorno para poder brindar elementos que ayuden a entender mejor este proceso.

Migración interna de retorno

La migración de retorno es un tema que se ha abordado desde la perspectiva de los desplazamientos migratorios internacionales, más no como parte de la migración interna de una nación; se concentra en la población que retorna a su país de origen después de haber emigrado a otro y en las implicaciones que estos movimientos pueden representar en los lugares de origen; cabe señalar que en años recientes, ante la crisis financiera y la reducción de empleos en los países desarrollados, y en un contexto de endurecimiento de las políticas migratorias estadounidenses contra la migración indocumentada, este tema está presente con mayor frecuencia en distintos trabajos (Salas, 2016, p. 17; Levine, Núñez García y Verea Campos, 2016: 9; Ramírez y Meza, 2011, p. 244). Sin embargo, aún ante la importancia de este proceso, se considera que ha sido poco estudiado (Levine, Núñez García y Verea Campos, 2016, p. 16; Albo, Ordaz y Li Ng, 2012, p. 37). No obstante, es posible retomar algunas propuestas de análisis sobre este tipo de desplazamiento migratorio.

La migración de retorno no es un tema reciente, se identificó desde finales del siglo XIX como parte de las generalizaciones empíricas que planteó Ravenstein en las conocidas "Leyes de la migración", una de las cuales plantea que cada flujo migratorio produce un contraflujo, que se convierte en corriente migratoria (Sobrino, 2010, p. 21). Sin embargo, Ravenstein no ahondó en los factores que inciden en la importancia de ese contraflujo.

Una manera de clasificar los distintos flujos migratorios considera la distinción entre el carácter definitivo o transitorio del cambio de lugar de residencia; en este sentido, el retorno implica que la duración del desplazamiento fue temporal, frente a la idea de que la migración tiene un sentido definitivo. De esta forma, los posibles factores de explicación del porqué un migrante regresa a su lugar de origen involucra al proyecto migratorio que cada persona se plantea cuando se traslada a otro lugar y en el significado de esta experiencia en su vida. Así, cuando

la migración se concibe como una experiencia fundamental para el individuo, el resultado sería un desplazamiento definitivo y el inmigrante se adapta al nuevo lugar de residencia, donde reorganiza su vida (Blanco, 2000, p. 71).

En cambio, si la experiencia de migrar se define como un elemento transitorio en la biografía de la persona, la consecuencia es que el desplazamiento tendría una duración determinada y que, en algún momento, regresará a su lugar de origen. En este caso, las personas migran porque tienen un objetivo concreto, que generalmente es mejorar su situación económica, y el retorno se explica porque lograron ese objetivo, por lo que la migración puede considerarse exitosa; aunque también puede ocurrir que el inmigrante no haya podido cumplir ese objetivo inicial o que haya evaluado mal la información y las oportunidades existentes en el lugar de destino, lo que implicaría un fracaso de esa experiencia migratoria, lo cual puede ser el factor que induce a volver (Blanco, 2000, p. 71). Estos planteamientos se engloban en la teoría neoclásica de las migraciones internacionales (Levine, Núñez García y Verea Campos, 2016, p. 11).

Por otra parte, se ha cuestionado que la duración de la estancia en otro lugar no depende exclusivamente del proyecto migratorio inicial del migrante, ya sea porque no existe o porque la persona no lo tiene claramente definido (Blanco, 2000, p. 73). Además, nos encontramos con distintos condicionantes sociales que influyen en la posibilidad de cumplir ese proyecto inicial, modificándolo e incluso impidiendo su realización. De esta manera, esos condicionantes tendrían mayor peso como factores que impulsan el retorno o alarguen la estancia en el lugar de destino.

Algunos de esos condicionantes pueden estar presentes en el lugar de origen, por lo que se debe considerar si la migración fue voluntaria o forzada; si este fue el caso, el retorno es más probable una vez que se hayan superado las causas que obligaron el desplazamiento. En el lugar de destino otros condicionantes pueden influir en la mayor o menor duración de la estancia del inmigrante, como las actitudes de la población local (de aceptación o de rechazo), la existencia de redes sociales de apoyo o la similitud cultural y social entre la población autóctona y el inmigrante. Además, las características específicas del inmigrante también pueden influir, como los aspectos culturales del individuo, que le permitirían adaptarse con más o menos facilidad al nuevo lugar de residencia, la existencia de un proyecto migratorio sólido y las estrategias familiares del migrante (Blanco, 2000, p. 72).

También se ha enfatizado que la existencia de redes sociales influye en la decisión de permanecer o retornar, aunque se hayan alcanzado los objetivos planteados al inicio; debido a que la estancia en el lugar de destino genera necesaria-

mente nuevas relaciones sociales y familiares (Janssen y Zenteno, 2005, p. 167), que el inmigrante debe valorar antes de tomar la decisión; por ejemplo, el casarse y tener hijos en el lugar de destino hará más difícil el retorno, o por el contrario, si el inmigrante tiene familia en el lugar de origen, tratará de regresar en cuanto le sea posible.

Finalmente, se concluye que son múltiples los factores que inciden en la duración de la estancia del inmigrante en el lugar de destino, que los desplazamientos se generan por una gran variedad de razones, y que los motivos que inciden en que el inmigrante acelere, atrase o permanezca son distintas debido a que durante el proceso migratorio se pueden incorporar nuevas condiciones, que no existían en el origen (Blanco, 2000, p. 72). La migración de retorno incluye a distintos tipos de migrantes que regresan a su lugar de origen por motivos, circunstancias y formas muy diferentes (Salas, 2016, p. 21); es decir, se reconoce que este proceso es multifacético y heterogéneo (Levine, Núñez García y Verea Campos, 2016, p. 10).

Fuentes de información y propuesta metodológica

La mayor parte de las estadísticas que se presenta en este trabajo se derivan del procesamiento de la información de la *Muestra Censal 2010* (INEGI, 2011) y se concentra en lo que se conoce como migración reciente, es decir, en las respuestas a la pregunta sobre el lugar de residencia cinco años antes del levantamiento censal, con lo cual se identificó a la población migrante entre 2005 y 2010; esta variable se utilizó debido a que el lugar de residencia en una fecha fija anterior se ha consolidado como el indicador más apropiado para estudiar a la migración interna (Rodríguez y Busso, 2009, p. 68; López y Velarde, 2011, p. 123). Además, no se consideró la información sobre migración acumulada, el indicador que tradicionalmente se utiliza para abordar temas migratorios, debido a que reconoce los cambios de residencia a partir del lugar de nacimiento; por lo tanto, aquellas personas que se desplazan a su lugar de origen no quedan registrados como migrantes, por lo cual no es posible determinar este tipo de migración.

De manera general, los censos de población constituyen fuentes de consulta básica y obligatoria para el análisis de los desplazamientos de la población, a pesar de las limitaciones que los caracterizan, particularmente en cuanto al nivel de desagregación espacial en que se muestra el tema de migración (Partida, 2001, p. 404). Tradicionalmente el análisis de la movilidad demográfica en México ha sido complicado y limitado; por definición la migración implica tanto la salida

(emigración) como la llegada de población (inmigración), de un lugar determinado a otro; sin embargo, las estadísticas oficiales más completas (el censo de población) registran información solo de una parte del proceso (la inmigración), para diferentes escalas geográficas estadísticas (estados, municipios y localidades) y únicamente muestran sus características demográficas básicas (esencialmente sexo y edad). En cambio, la otra parte del proceso (la emigración), únicamentese registra a nivel estatal, sin la posibilidad de determinar su importancia para escalas de análisis más detalladas. Si bien existen otras fuentes de información estadísticas sobre migración, principalmente derivadas de encuestas, la mayoría tienen alcances limitados para analizar la inmigración y emigración en todo el territorio nacional; por esto se afirma que existe escasez de datos confiables (Janssen y Zenteno, 2005, p. 165).

La información que contiene la *Muestra Censal 2010* se deriva del levantamiento censal que se realizó ese año, para lo cual se diseñó un cuestionario ampliado que se aplicó a 2.9 millones de viviendas en el país, seleccionadas con criterios probabilísticos (INEGI, 2011a, p. vii). Cabe señalar que este muestra contiene todas las preguntas del cuestionario básico y otras sobre las características de viviendas y sus habitantes, y que en 2010 fue la segunda ocasión que se elaboró esta herramienta estadística (en 2000 se publicó por primera vez en nuestro país).

La información de la *Muestra Censal 2010* permitió especificar el volumen de emigrantes e inmigrantes para distintos niveles geográficos (estados, municipios y localidades mayores a 50 mil habitantes), establecer el municipio de origen y de destino de la población que cambio de lugar de residencia, además de determinar las características educativas, sociales y económicas de los migrantes. Actualmente se ha convertido en una fuente de información básica para conocer a detalle el proceso de migración interna en México.

Por otra parte, una de las características que identifican al actual proceso de migración interna en nuestro país es la diversificación tanto de las principales áreas de origen de los emigrantes, como de los lugares de destino; en los últimas décadas los emigrantes ya no provienen fundamentalmente de áreas rurales, ni tampoco los destinos más atractivos son las ciudades de mayor tamaño, como ocurrió durante gran parte del siglo XX; por el contrario, ahora el flujo de emigrantes internos más considerable se origina en la capital del país y el volumen de migrantes internos urbanos sobrepasa al de origen rural. Uno de los resultados de la actual dinámica migratoria es la transformación del perfil del migrante interno, ahora algunas de las características sociodemográficas de los migrantes varían dependiendo del destino al que se dirigen.

Para analizar con mayor detalle la dinámica reciente de los intercambios demográficos en el país, se elaboró una tipología de los 2456 de municipios existentes en el país en 2010, tomando en cuenta el tamaño de las localidades urbanas que contienen, lo cual nos permitió establecer el tipo de municipio de origen y de destino del migrante interno. Cabe señalar que no existe una tipología oficial, que esta clasificación se deriva de estudios sobre distribución de la población urbana y total del país (Gutiérrez y González, 2004, 2016 y 2018), es de elaboración propia y tiene la ventaja de ser compatible con la representatividad de la de información estadística de la *Muestra Censal 2010*. La propuesta tipológica es la siguiente:

1) ZMCM. Los municipios que conforman la Zona Metropolitana (ZM) de la Ciudad de México, en 2010, donde residían 19.6 millones de habitantes.
2) Millonarias. Municipios o ZM con ciudades de uno a cinco millones de habitantes.
3) Muy grandes. Municipios o ZM con ciudades de 500 mil a un millón de habitantes.
4) Grandes. Municipios o ZM con ciudades de100 a 500 mil habitantes.
5) Medianas. Municipios o ZM con localidades urbanas de 50 a 100 mil habitantes.
6) Chicas. Municipios con localidades urbanas de 15 a 50 mil habitantes.
7) Muy chicas. Municipios con localidades urbanas de 10 a 15 mil habitantes.
8) Rurales. Municipios sin localidades urbanas.

Con esta clasificación fue posible abordar la dinámica de los intercambios demográficos del país a un nivel espacial más detallado (el municipio) del que permiten las estadísticas censales (por entidad), con la ventaja de que permite especificar el tipo de lugar de origen y de destino del migrante que llegan o salen de un lugar determinado; de igual modo, fue posible establecer las principales diferencias en los perfiles demográficos, socioeconómicos y educativos de los emigrantes y de los inmigrantes internos, con base en la información de la *Muestra Censal 2010*. Además, reconoce dos características esenciales de la distribución y concentración demográfica en México: el amplio predominio de población que vive en localidades urbanas (en 2010 siete de cada diez habitantes del país residían en alguna localidad urbana) y el cada vez más extendido proceso de metropolización que se presenta en las ciudades de mayor tamaño (en 2010 se identi-

ficaron 52 zonas metropolitanas, en donde se concentraba el 50.6% de la población total del país).

En el Cuadro 1 se muestra la distribución de municipios y población de acuerdo con cada uno de los tipos que se establecieron. Aunque es muy disímil el número de municipios que se identificaron en cada una de las categorías, la población muestra una distribución más homogénea y, por lo tanto, más representativa de cada uno de los grupos de la clasificación; solamente los municipios con localidades urbanas menores a 100 mil habitantes muestran una distribución de población heterogénea respecto al resto de las categorías (Cuadro 1).

Migración interna de retorno por entidad

Como se mencionó, el volumen de población que, al cambiar de residencia, se dirige a su entidad de nacimiento se ha incrementado en las últimas décadas; en 1990 representó el 16.5% del total de migrantes internos y en 2010 alcanzó el 23.2%, casi uno de cada cuatro migrantes internos del país se puede considerar

Cuadro 1. Distribución de población y municipios, según el tipo de municipio definido por el tamaño de las localidades urbanas que contiene, 2010.

	Tipo de municipio	Municipios		Población en 2010	
		Absolutos	Porcentaje	Absolutos	Porcentaje
ZMCM	Zona Metropolitana de la CdMx	59	2.4	19 681 762	17.5
Millonarias	Con localidades millonarias	83	3.4	21 890 997	19.5
Muy grandes	Con localidades de 500 a 1000 mil	67	2.7	13 945 212	12.4
Grandes	Con localidades de 100 a 500 mil	130	5.3	15 795 511	14.1
Medianas	Con localidades de 50 a 100 mil	51	2.1	6 073 389	5.4
Chicas	Con localidades de 15 a 50 mil	243	9.9	12 708 579	11.3
Muy chicas	Con localidades de 10 a 15 mil	148	6.0	4 024 574	3.6
Rurales	Sin localidades urbanas	1 675	68.2	18 216 514	16.2
Totales		2 456	100.0	112 336 538	100.0

Fuente: elaboración propia con base en la información de INEGI (2010).

como de retorno (Figura 1). El persistente incremento de este tipo de migración es todavía más significativo si consideramos que, entre 2000 y 2010, la población de México ha reducido su movilidad espacial (López y Velarde, 2011, p. 126; Romo, Ruíz Guzmán y Velázquez, 2011, p. 194; Chávez, 2008, p. 43); en el periodo de análisis, de 2005 a 2010, el flujo total de migrantes internos (3.29 millones de personas) registró un descenso moderado respecto al total de migrantes que hubo entre 1995 a 2000 (3.58 millones); de manera general, se puede afirmar que los cambios de entidad de residencia ahora son de menor consideración que antes.

La reducción del volumen total de migrantes internos recientes se puede asociar al complicado contexto nacional e internacional que caracterizó la segunda mitad de los años 2000, tanto por el impacto de la crisis económica que se generó en los EE.UU. como por el incremento de la violencia e inseguridad en distintas áreas del territorio nacional. Estos factores incidieron para que algunos estados fronterizos de norte de México modificaran su dinámica migratoria: anteriormente se caracterizaban por recibir grandes volúmenes de inmigrantes y por registrar pocos emigrantes, pero entre 2005 y 2010, Baja California, Chihuahua y Tamaulipas, tuvieron una reducción considerable en el flujo de inmigrantes internos y, al mismo tiempo, un importante incremento en los flujos de salida de población. (González y Gutiérrez, 2014).

Sin embargo, para algunos estados del país la importancia de los inmigrantes internos de retorno en 2010 fue todavía mayor, como en Oaxaca y Veracruz, donde cerca de la mitad del total de migrantes que recibieron en el periodo, estuvo conformada por población que regresó a la entidad de su nacimiento (el 48.9% y 48.3%, respectivamente); otros destinos destacados de los migrantes internos de retorno, cuya proporción también fue significativa (entre 40 y 46% del total), fueron Chiapas, Guerrero, Sinaloa y Durango (Figura 2). En cambio, donde este

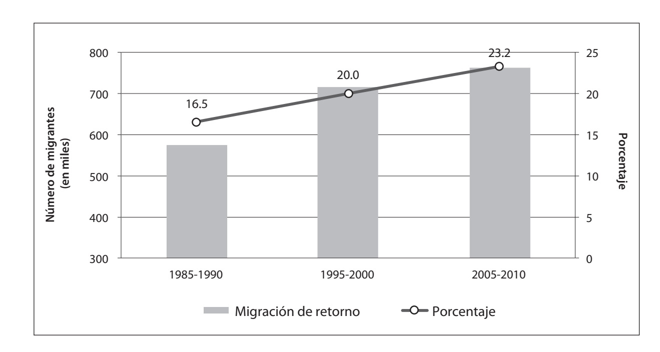


Figura 1. Migración interna de retorno en periodos seleccionados.* Fuente: INEGI (1990, 2000 y 2010).

Nota. * Migración interna de retorno se refiere a la población que al cambiar de entidad de residencia se establece en la entidad de su nacimiento.

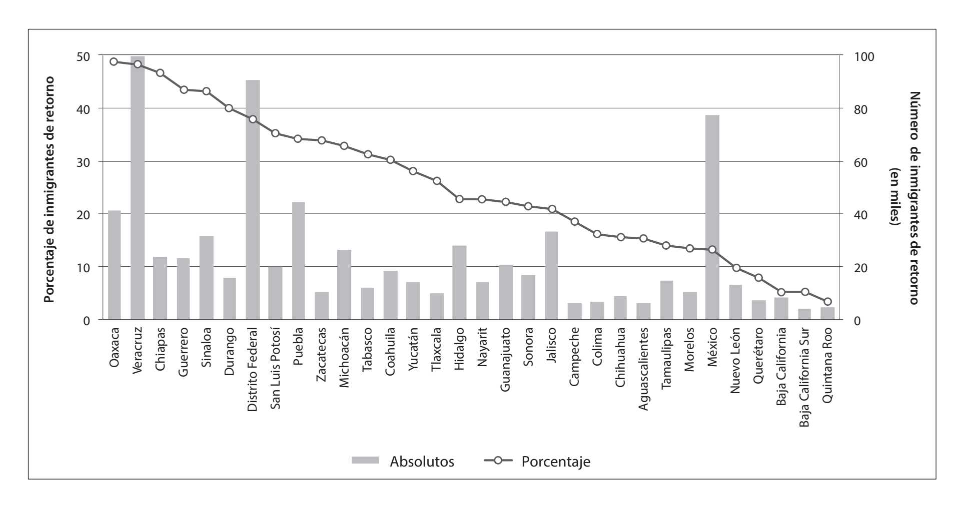


Figura 2. Volumen de inmigrantes de retorno y porcentaje respecto al total de inmigrantes internos por entidad, 2005 a 2010. Fuente: INEGI (2010).

tipo de inmigración fue menos significativa (representó menos del 5%) fue en los dos estados de la península de Baja California y en Quintana Roo.

Algunas de las características que inicialmente se pueden identificar en los principales destinos de los migrantes de retorno, primordialmente en Oaxaca, Chiapas y Guerrero, es que son entidades con bajo grado de urbanización (Gutiérrez y González, 2018: 368), con alta marginación y alta proporción de pobreza extrema; es decir, rasgos que tradicionalmente se identifican como factores de expulsión demográfica. Cabe señalar que estos estados han registrado persistentemente saldos migratorios negativos a lo largo de los años, por lo cual llama la atención que en estos estados los flujos de inmigrantes de retorno sean más significativos.

En valores absolutos, los mayores volúmenes de esta inmigración se concentraron en tres entidades: Veracruz (con 99.7 mil), Cuidad de México (90.4 mil) y Estado de México (77.4 mil); en cada caso, la importancia de este flujo de migrantes fue muy diferente, ya que cada una de estas entidades tienen su propio patrón migratorio. En Veracruz este tipo de migración fue una de las más elevadas del país, comparte algunos de las características de los estados antes señalados y, desde los años ochenta, se convirtió en uno de los estados de mayor expulsión demográfica por migración en el país, solo superado por la ZMCM. Para la Ciudad de México ese flujo representó el 37.8%, una proporción por arriba

de la media nacional; en este caso su patrón migratorio cambió radicalmente desde los años noventa, ahora es el área de mayor expulsión demográfica del país y, al mismo tiempo, el principal destino de los migrantes internos (González y Gutiérrez, 2018: 447); finalmente, en el Estado de México, la migración de retorno representó solo el 13.3% del total de inmigrantes que recibió en el periodo; actualmente es, junto con la Ciudad de México, la entidad más atractiva para los migrantes internos, por lo que a pesar de que el flujo de inmigrantes de retorno fue considerable, su proporción respecto al total que recibió fue baja (Figura 2).

Dinámica de la migración de retorno

Al considerar la tipología de municipios que se estableció, es posible señalar algunas correlaciones con la dinámica de la migración de retorno; en general, se puede afirmar que la importancia de los flujos de inmigrantes y emigrantes de retorno está asociada al tamaño de las localidades urbanas que caracterizan a los municipios.

En términos generales, en nuestro país la inmigración interna está directamente relacionada con el tamaño de la localidad de destino, las áreas urbanas de mayor tamaño reciben los mayores flujos de inmigrantes (González y Gutiérrez, 2018, p. 439). En cambio, la inmigración de retorno igualmente se encuentra correlacionada, pero de manera inversa: es de mayor importancia en los municipios rurales (representaron el 47.7% del total de migrantes que recibieron) y es menos destacada en las ciudades millonarias (solo representó el 16.6% del total; véase Figura 3). Por el contrario, la emigración de retorno sí está relacionada directamente al tamaño de las localidades urbanas: es mayor en las ciudades millonarias y menor en los municipios rurales; así, el 37.0% de la emigración que se originó en los municipios con ciudades millonarias fue de retorno, mientras que en los municipios rurales solo representó el 14.6% (Figura 3).

Por su parte, la dinámica migratoria de retorno en la ZMCM destaca por presentar similares proporciones de inmigrantes (26.0%) y emigrantes de retorno (24.8%); lo cual implica que recibe y expulsa proporciones equivalentes de este tipo de migrantes, aunque en valores absolutos los flujos de salida (139.1 mil emigrantes de retorno) son de mayor volumen que los de llegada (98.8 mil inmigrantes de retorno; véase Cuadro 2), lo que da cuenta de la singularidad de su patrón migratorio, por ser al mismo tiempo la principal área de atracción y de expulsión de migrantes internos del país.

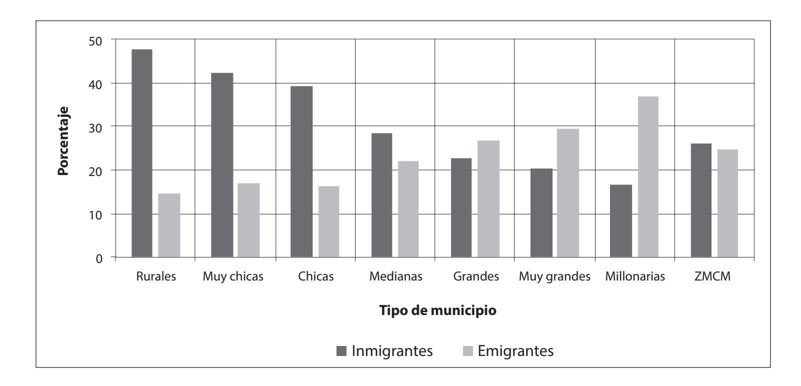


Figura 3. Porcentaje de inmigrantes y emigrantes de retorno respecto al volumen total de inmigrantes y emigrantes internos, por tipo de municipio, 2005-2010. Fuente: cálculos propios con base en la información de la Muestra Censal 2010 (INEGI, 2011).

Nota: la inmigración de retorno se refieren al flujo de personas que entre 2005 y 2010 se trasladaron a la entidad de su nacimiento; en este caso, la proporción de inmigrantes de retorno se presenta según el lugar de residencia en 2010. La emigración de retorno indica el municipio de origen de ese flujo demográfico, según el lugar de residencia en 2005.

La distribución de los volúmenes absolutos de migrantes de retorno según tipo de municipio no muestra una correlación evidente con los lugares de origen y destino de esos flujos, debido a que la importancia de la migración de retorno está directamente determinada por el volumen total de migrantes internos que registró cada uno de los grupos (véanse Figuras 3 y 4). Aún así, los mayores flujos de emigrantes de retorno (202.2 mil personas, uno de cada cuatro migrantes de retorno de todo el país, –el 25.9%–) se originaron en municipios con ciudades millonarias; además, se puede afirmar que los municipios con ciudades de más de 100 mil habitantes fueron las principales áreas de expulsión de esta migración (en conjunto agruparon el 75.7% del volumen total de emigrantes de retorno durante el periodo).

En cambio, la distribución de los flujos absolutos de inmigrantes de retorno se encuentra menos concentrada; los municipios rurales fueron los que recibieron el mayor volumen de inmigrantes (143.0 mil, el 18.3% del total) y el segundo mayor flujo se registró en los municipios con ciudades grandes (con 136.6 mil inmigrantes de retorno, el 17.5% del total); otros flujos considerables de este tipo de migración (más de 100 mil) corresponden a municipios con ciudades millonarias, muy grandes y ciudades chicas (Figura 4).

Cuadro 2. Intercambios migratorios de retorno entre tipos de municipio de origen y destino, 2005-2010.

Tipo de municipio de origen	Tipo de municipio de destino								Emigrantes
	Rurales	Muy chicas	Chicas	Medianas	Grandes	Muy grandes	Millonarias	ZMCM	
Rurales	8 222	2 042	6 503	2 287	6 498	5 829	4 782	9 974	46 137
Muy chicas	2 315	678	2 106	801	2 202	2 004	1 007	1 507	12 620
Chicas	7 352	1 867	6 463	2 608	7 842	6 714	6 824	5 377	45 047
Medianas	5 292	1 024	4 898	2 009	6 843	5 894	5 969	4 735	36 664
Grandes	18 604	4 673	16 370	10 556	23 312	15 588	18 794	14 580	122 477
Muy grandes	17 552	3 619	15 730	10 360	21 734	17 416	20 478	20 084	126 973
Millonarias	27 785	7 049	23 435	13 572	41 123	30 593	32 152	26 493	202 202
ZMCM	49 218	6 238	20 513	8 792	19 890	14 785	19 685	---	139 121
No especificados	6 732	1 318	4 645	1 722	7 177	6 303	5 258	16 107	49 262
Inmigrantes	143 072	28 508	100 663	52 707	136 621	105 126	114 949	98 857	780 503

Nota: la información de cada columna señala el volumen de los flujos de inmigrantes de retorno. Los valores de cada renglón indican el número de emigrantes de retorno.

Fuente: cálculos propios con base en la información de la Muestra Censal 2010 (INEGI, 2011).

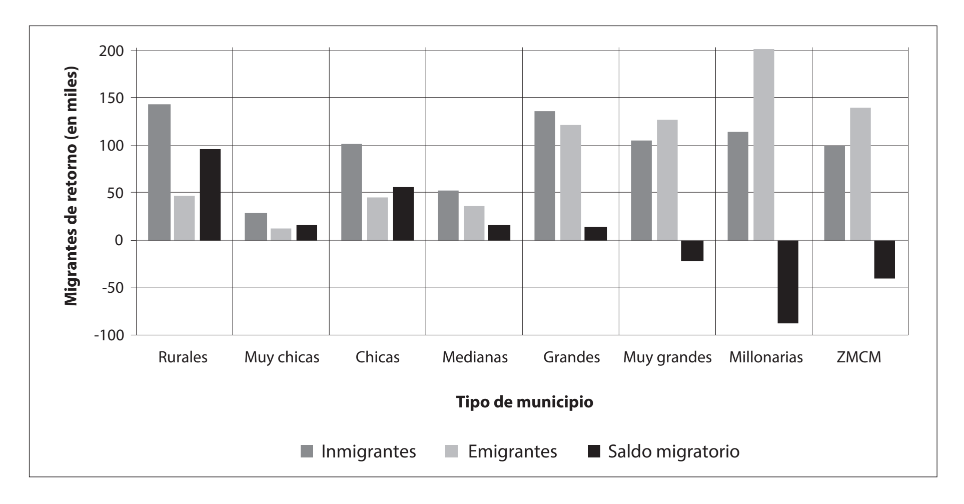


Figura 4. Inmigrantes, emigrantes y saldo neto de la migración de retorno según tipo de municipio, 2005-2010. Fuente: cálculos propios con base en la información de la Muestra Censal 2010 (INEGI, 2011).

Nota: la inmigración de retorno se refieren al flujo de personas que entre 2005 y 2010 se trasladaron a la entidad de su nacimiento; en este caso, el volumen de inmigrantes de retorno se presenta según el lugar de residencia en 2010. La emigración de retorno indica el municipio de origen de ese flujo demográfico, según el lugar de residencia en 2005.

El balance migratorio de los intercambios demográficos de retorno muestra que los municipios con ciudades de 500 mil o más habitantes registran saldos migratorios negativos, principalmente las ciudades millonarias (con –87.2 mil migrantes menos), lo que confirma que en estos municipios se origina la mayor parte de los flujos de salida. El resto de los grupos de municipios tuvieron balances migratorios positivos, los de mayor consideración se presentaron en los municipios rurales (con +96.9 mil migrantes más; Figura 4); lo que indica que son las principales áreas de recepción de migrantes internos de retorno y, de igual modo, ratifica la correlación de la migración de retorno y el tamaño de las áreas urbanas antes mencionadas.

Como se ya se mencionó, las ciudades millonarias fueron las principales áreas de expulsión de este tipo de migrantes; los flujos de emigrantes de retorno que parten de ciudades millonarias hacia el resto de los grupos de municipios siempre son los de mayor volumen, excepto con los municipios rurales, donde el flujo más significativo se originó en la ZMCM (Cuadro 2). De manera particular, las ciudades millonarias que registraron los mayores volúmenes de emigrantes de

retorno fueron las zonas metropolitanas de: Tijuana (48.5 mil), Monterrey (31.8 mil), Guadalajara (26.3 mil) y Ciudad Juárez (272 mil). En todos estos casos, el resultado de su balance migratorio fue, obviamente, negativo; destaca Tijuana por registrar -41.8 mil migrantes de retorno y Ciudad Juárez (-23.1 mil), lo que significa que los flujos que recibieron de inmigrantes de retorno fueron muy escasos, prácticamente por cada migrante de retorno que recibieron estas ciudades salieron 7.3 emigrantes de retorno.

Por otra parte, al analizar con mayor detalle la distribución de los principales intercambios de migrantes de retorno entre las diferentes categorías de municipios (véase Cuadro 2), destaca el que los cinco mayores flujos absolutos fueron: a) de la ZMCM a municipios rurales (49.2 mil); b) de ciudades millonarias a grandes (41.1 mil); c) de ciudades millonarias a otras millonarias (32.1 mil); d) de ciudades millonarias a muy grandes (30.6 mil) y e) de ciudades millonarias a municipios rurales (27.8 mil; Cuadro 2).

Con esta información es posible definir, al menos, dos diferentes tipos de migrantes de retorno en el periodo: 1) población de origen rural que regresa a su lugar de nacimiento, en valores absolutos representa el flujo más importante de la inmigración de retorno (Cuadro 2), además representa casi de la mitad (47.7%) de la inmigración total que recibieron estos municipios; 2) intercambios migratorios de retorno entre áreas urbanas de gran tamaño (más de 100 000 habitantes), los cuales son muy significativos en valores absolutos (agruparon 590.8 mil inmigrantes de retorno, el 75.7% del total), aunque solo representaron el 29.6% de la inmigración total que recibieron en el periodo (Cuadros 2 y 3). Esto da cuenta de la diversidad de perfiles demográficos que componen la migración de retorno en nuestro país.

Por otra parte, la importancia de los flujos de migración de retorno entre los diferentes tipos de municipios muestra una clara correlación entre el tamaño de las áreas urbanas y la emigración de retorno, lo cual es particularmente significativo en los intercambios de inmigrantes que recibieron los municipios rurales y de aquellos que solo tienen localidades urbanas de menor tamaño (Cuadro 3). De esta manera, más de la mitad de los flujos de inmigrantes que regresaron a municipios rurales (el 52.6%), se originaron en ciudades mayores de 100 mil habitantes (en conjunto agruparon 113.1 mil migrantes, el 79.1% del total de inmigrantes que recibieron estos municipios).

De igual forma, la mayor parte de la migración de retorno que recibieron los municipios con localidades urbanas chicas y muy chicas (menores de 50 mil habitantes) se originó en las ciudades mayores a 100 mil habitantes (el 47.6% de

Cuadro 3. Porcentaje de los intercambios migratorios de retorno entre tipos de municipio de origen y destino, respecto al volumen total de inmigrantes y emigrantes, 2005-2010.

Tipo de municipio de origen	Tipo de municipio de destino (en porcentaje)								Emigrantes
	Rurales	Muy chicas	Chicas	Medianas	Grandes	Muy grandes	Millonarias	ZMCM	
Rurales	27.99	29.51	25.27	14.57	11.31	11.62	8.00	14.11	14.61
Muy chicas	35.03	34.64	25.27	17.03	14.34	18.21	6.27	15.63	17.13
Chicas	30.33	28.95	25.29	19.17	13.42	13.28	11.12	14.34	16.22
Medianas	44.71	29.78	35.18	20.93	17.35	18.19	17.47	23.13	22.18
Grandes	50.30	46.35	41.70	29.54	23.86	21.18	17.01	26.23	26.66
Muy grandes	54.68	45.90	43.65	33.32	26.30	25.43	19.19	31.04	29.55
Millonarias	57.12	53.26	47.87	39.19	35.59	33.07	27.08	35.71	37.00
ZMCM	50.59	44.08	41.48	26.39	18.91	13.18	13.17	----	24.80
No especificados	51.78	40.38	49.58	25.69	27.02	22.49	13.99	34.12	28.69
Inmigrantes	47.68	42.31	39.23	28.48	22.83	20.26	16.56	26.01	26.01

Nota: la información de cada columna señala la proporción de los flujos de inmigrantes de retorno. Los valores de cada renglón indican el porcentaje de emigrantes de retorno.

Fuente: cálculos propios con base en la información de la Muestra Censal 2010 (INEGI, 2010).

la inmigración total de los municipios con ciudades muy chicas y el 43.8% en las chicas).

Características sociodemográficas y económicas de los migrantes de retorno

La información de la *Muestra Censal 2010* permitió establecer algunos características demográficas, educativas y económicas de los migrantes internos entre 2005 y 2010, lo cual hizo posible conocer las principales diferencias sociodemográficas entre los migrantes de retorno y el resto de los migrantes internos del país, además de definir las variaciones de esas características según el lugar de destino de los migrantes internos (Cuadros 4, 5 y 6).

De manera general, se puede afirmar que los migrantes de retorno presentan rasgos sociodemográficos distintos al resto de los migrantes internos. Por ejemplo, el flujo de migrantes de retorno está compuesto mayoritariamente por hombres (registraron un coeficiente de masculinidad de 106.3 hombres por cada 100 mujeres); su promedio de edad es mayor al de otros migrantes internos (30.2 años), la proporción de jóvenes (de 15 a 29 años de edad) es relativamente bajo (el 34.9% frente a 41.5% en los migrantes interestatales), mientras que la de adultos es comparativamente alta (35.9% frente a 28.9% en el resto de los migrantes) y la proporción de adultos mayores (11.8% con 50 y más años de edad) aunque es ligeramente más alta que en los migrantes interestatales (9.2%) es baja, en comparación con la población total del país (16.9%; Cuadro 4).

En cuanto a la formación educativa, si bien el porcentaje de migrantes de retorno con educación superior es bajo (23.6%) respecto al resto de los migrantes internos (26.6%), estas cifras se pueden considerar altas, al compararse con la que registra la población general (16.2%). De igual manera, la proporción de migrantes de retorno con estudios solo de primaria es alta (24.4%) respecto a los migrantes interestatales (19.1%), aunque estos valores son bajos al compararse con el de la población total del país (29.0%; véase Cuadro 4), lo que confirma que en nuestro país existe una alta selectividad educativa de la población migrante.

Por otra parte, una gran proporción de los migrantes de retorno no cuentan con derechohabiencia a servicios de salud (el 40.3% no tienen derecho a servicios médicos públicos, privados ni del seguro popular), lo cual señala una alta informalidad laboral donde se inserta la población migrante en general, quienes se desempeñan en actividades económicas que no brindan servicios de salud, y por consecuencia, tampoco otros beneficios sociales o bien que se emplean por su

Cuadro 4. Indicadores demográficos, sociales y económicos seleccionados de los migrantes internos y de la población total de México, 2005-2010.

Indicadores seleccionados	Migración interna			Población total
	De retorno	Interestatales	Total	
Composición por sexo (número de hombres por cada 100 mujeres)	106.3	95.7	98.3	95.4
Edad promedio (en años)	30.2	27.6	28.3	28.9
Jóvenes (% de población de 15 a 29 años de edad)	34.9	41.5	39.8	26.4
Adultos (% de población de 30 a 49 años de edad)	35.9	28.9	30.8	18.9
Adultos mayores (% de población de 50 y más años)	11.8	9.2	9.9	16.9
Educación superior (% de población de 18 años y más con estudios profesionales o posgrado)	23.6	26.6	25.8	16.2
Hasta primaria completa (% de población de 15 años y más con estudios sólo de primaria)	24.4	19.1	20.5	29.0
Sin derechohabiencia a servicios de salud (% de la población total)	40.3	37.0	37.8	33.8
Ingreso mensual promedio (en pesos)	$ 6904	$ 8178	$ 7848	

Notas: migrantes de retorno se refiere a la población que al cambiar de entidad de residencia se trasladan a la entidad de su nacimiento.

Migrantes interestatales, son aquellas personas que cambiaron de entidad de residencia y se establecieron en una entidad distinta a la de su nacimiento.

Migración total, ser refiere a la población que en el periodo cambió de entidad de residencia.

Fuente: cálculos propios con base en la información de la Muestra Censal 2010 (INEGI, 2011).

cuenta; esta característica se puede ampliar hacia el resto de los migrantes internos del país, ya que la proporción de población sin derechohabiencia a servicios de salud es mayor al de la población total (Cuadro 4).

Otro indicador que fue posible calcular con la información de la *Muestra Censal 2010* fue el ingreso mensual promedio de los migrantes que forman parte de la población económicamente activa ocupada; de acuerdo con esta información, los migrantes de retorno percibían ingresos mensuales promedio más bajos ($6.9 mil) que el resto de los migrantes internos ($8.2 mil; véase Cuadro 4). Algunos factores que pueden influir en el bajo nivel de ingresos mensuales de los migrantes de retorno son: el amplio volumen de migrantes de retorno de origen rural, a las actividades económicas donde se insertan al regresar a sus comunidades y a sus escasos niveles educativos, en general.

Como se mencionó, existen al menos dos diferentes tipos de migrantes de retorno, aquellos de origen rural y los que se desplazan entre áreas urbanas de gran tamaño; esto obviamente, define diferentes perfiles del migrante de retorno. Para establecer con mayor detalle cuáles son las principales diferencias, se desagregaron los indicadores sociodemográficos seleccionados según el tipo de municipio al que se dirigieron los inmigrantes de retorno (Cuadros 5, 6 y 7).

En primer lugar, se debe señalar que las variaciones de algunos de los indicadores seleccionados se pueden asociar al tamaño de las áreas urbanas de destino. Por ejemplo, la edad promedio de los inmigrantes de retorno se correlaciona de manera inversa con el tamaño de las localidades urbanas; así, en los municipios rurales se registró la edad promedio mayor (32.2 años) y en la ZMCM fue menor (27.9), cabe señalar que la variación de este indicador fue reduciéndose gradualmente conforme se incrementa el tamaño de las localidades urbanas. En cambio, el promedio de edad de los migrantes interestatales se correlaciona de manera directa; de tal manera que el promedio de edad de estos migrantes en los municipios rurales fue el más bajo (23.8 años) y los que recibió la ZMCM tuvieron el promedio de edad más alto (28.4; véase Cuadro 5).

En cuanto a la composición por sexo de los migrantes de retorno, en los municipios rurales (con 110.9 hombres por cada 100 mujeres) y en la ZMCM (con 111.7) fue claramente mayor la presencia masculina en este tipo de flujos migratorios, solo los municipios con ciudades muy grandes (de 500 mil a un millón de habitantes), registraron una composición equilibrada (98.9). En contraste, los flujos migratorios interestatales muestran un predominio femenino en todas las categorías; además, las mayores diferencias del coeficiente de masculinidad respecto a los inmigrantes de retorno se presentaron en los municipios rurales (con 85.6 hombres por cada 100 mujeres) y en la ZMCM (86.2; véase Cuadro 5).

Cuadro 5. Indicadores demográficos seleccionados de los inmigrantes internos de retorno e interestatales de México, 2005-2010.

Tipo de municipio	Coeficiente de masculinidad (número de hombres por cada 100 mujeres)		Edad promedio (en años)		Población de 15 a 29 años de edad (% de la población total)		Población de 30 a 49 años de edad (% de la población total)		Población de 50 años y más (% de la población total)	
	De retorno	Interestatales	De retorno	Interestatales	De retorno	Interestatales	De retorno	Interestatales	De retorno	Interestatales
Rurales	110.9	85.6	32.2	23.8	36.5	36.8	35.8	22.2	15.0	7.6
Muy chicas	105.0	97.3	31.5	24.4	34.3	37.1	37.0	24.1	13.7	7.2
Chicas	106.0	96.8	30.6	25.5	36.2	37.9	36.0	26.5	12.0	7.8
Medianas	104.1	102.7	30.2	27.3	36.2	39.7	37.2	31.0	11.1	8.1
Grandes	106.2	102.8	30.1	27.7	35.9	39.0	36.4	30.5	10.8	9.4
Muy grandes	98.9	97.5	29.7	28.8	33.5	40.9	35.6	30.6	11.1	10.5
Millonarias	104.7	94.6	29.7	28.1	32.0	43.0	35.0	30.6	12.0	9.1
ZMCM	111.7	86.2	27.9	28.4	34.2	49.7	35.8	25.3	8.8	10.1
Totales	106.3	95.7	30.2	27.6	34.9	41.5	35.9	28.9	11.8	9.2

Fuente: cálculos propios con base en la información de la Muestra Censal 2010 (INEGI, 2011).

Respecto a la composición por grupos de edad de los migrantes de retorno, la proporción de jóvenes (de 15 a 29 años de edad) no muestra grandes variaciones respecto al lugar de destino, en todos los casos representan un poco más de una tercera parte; sin embargo, entre los migrantes interestatales si existen variaciones significativas asociadas al tamaño de las localidades urbanas; en los municipios rurales se presenta el valor más bajo (el 36.8% de los migrantes eran jóvenes), mientras que en la ZMCM representa cerca de la mitad de este flujo (el 49.7%); es decir, los migrantes jóvenes interestatales prefieren desplazarse hacia ciudades de gran tamaño (Cuadro 5). El grupo de adultos migrantes (de 30 a 49 años de edad) presentó una distribución parecida al de jóvenes, aunque menos evidente; es decir, el porcentaje de adultos en el flujo de migrantes de retorno es similar en todas las categorías de municipios y es ligeramente mayor al de los jóvenes; entre los inmigrantes interestatales aunque hay mayor variación según el lugar de destino, no fueron tan marcadas como en el grupo de edad anterior, los valores más bajos se presentaron en los municipios rurales (22.2% de los migrantes son adultos) y el mayor en las ciudades millonarias y muy grandes (30.6%; véase Cuadro 5).

El grupo de adultos mayores (de 50 o más años de edad) que conforman el flujo de migrantes de retorno mostró mayor variación según el lugar de destino, aunque no se puede asociar con el tamaño de las áreas urbanas que caracterizan a los municipios, si bien fue mayor el porcentaje en los inmigrantes de retorno de los municipios rurales (15.0% de total) y menor en la ZMCM (8.8%), en las ciudades millonarias también su proporción fue significativa (12.0%); entre los migrantes interestatales, sus diferencias si se pueden vincular al tamaño de los lugares de destino: fue más bajo en los municipios con localidades urbanas muy chicas y su proporción aumenta en ciudades muy grandes y en la ZMCM (Cuadro 5). Pero, hay que recalcar que la proporción de adultos mayores siempre fue más alta entre los migrantes de retorno que entre los migrantes interestatales (especialmente en los municipios rurales donde esta proporción se duplica), en cambio, solo en la ZMCM esta relación se invierte (fue mayor la proporción de adultos mayores en los inmigrantes interestatales que en los de retorno; véase Cuadro 5).

Otros indicadores mostraron mayor diferenciación y alta correlación con el tamaño de las áreas urbanas; así ocurre con la población migrante con instrucción superior, entre los migrantes de retorno sus variaciones fueron muy significativas, obviamente los municipios rurales presentaron los valores más bajos (solo el 8.7% del flujo de inmigrantes que recibió contaban con estudios profesionales y de posgrado) y las ciudades de mayor tamaño los valores más altos, en la ZMCM el 38.5% de los migrantes de retorno tenían instrucción superior, una cifra muy

alta, lo cual evidencia una alta selectividad entre los migrantes internos que se dirigen a la capital del país (Cuadro 6).

En contraste, el indicador sobre bajo nivel académico (población que solamente estudió primaria completa), presentó una correlación inversa con el tamaño de las localidades urbanas, lo cual es más notorio entre los inmigrantes de retorno: en los municipios rurales abarcó la mayor proporción de población con bajos niveles educativos (el 40.8%) y fue menor entre los que se dirigieron a la ZMCM (8.9%); en el grupo de migrantes interestatales sus variaciones fueron menos significativas, pero se mantiene esta correlación inversa; no obstante, se debe señalar que la proporción de migrantes interestatales con bajo nivel educativo que recibió la ZMCM fue considerable (22.1%), lo cual demuestra que la capital del país atrae población con perfiles socioeducativos muy diferentes (Cuadro 6).

Cuadro 6. Indicadores sociales seleccionados de inmigrantes internos de retorno e interestatales según tipo de municipio, 2005-2010.

Tipo de municipio	Instrucción superior (% de población de 18 años y más con estudios profesionales y de posgrado)		Hasta primaria completa (% de población de 15 años y más con estudios sólo de primaria)		Sin derechohabiencia a servicios de salud (% de la población total)	
	De retorno	Interestatales	De retorno	Interestatales	De retorno	Interestatales
Rurales	8.7	11.8	40.8	28.3	48.9	47.9
Muy chicas	11.7	14.4	34.6	27.8	46.1	46.3
Chicas	13.7	16.3	32.2	25.8	45.7	41.5
Medianas	19.2	24.4	24.7	18.3	42.7	36.2
Grandes	26.8	24.7	19.1	19.5	35.3	34.1
Muy grandes	34.3	29.5	16.5	16.5	35.2	32.7
Millonarias	32.1	33.0	18.6	15.3	33.7	32.2
ZMCM	38.5	26.3	8.9	22.1	39.6	48.1
Totales	23.6	26.6	24.3	19.1	40.3	37.0

Fuente: cálculos propios con base en la información de la Muestra Censal 2010 (INEGI, 2011).

Por otra parte, las proporciones de inmigrantes internos sin derechohabiencia a servicios de salud también registró una correlación inversa con el tamaño de las localidades urbanas que caracterizan a los municipios; si bien en todas las categorías se registraron proporciones considerables, en los municipios rurales abarcaron a cerca de la mitad de los migrantes de retorno (el 48.9%) y de los inmigrantes interestatales (47.9%); de igual manera, destacan los valores que registró la ZMCM, por ser mayores a los de las ciudades millonarias, y en el caso de los migrantes interestatales, por englobar casi la mitad de estos inmigrantes (48.1%; véase Cuadro 6).

El ingreso mensual promedio de los inmigrantes de retorno se puede asociar con el tamaño de las localidades urbanas de destino, de tal manera que el ingreso más bajo se presentó en los municipios rurales (4.8 mil pesos al mes) y el más alto en la ZMCM (con 10.7 mil; véase Cuadro 7). En cambio las variaciones del ingreso mensual de los inmigrantes interestatales parecen ser independiente al tamaño de las áreas urbanas de destino; si bien el ingreso más bajo se registró en los municipios rurales (5.0 mil pesos mensuales), el más alto se presenta en los municipios con ciudades medianas (de 50 a 100 mil habitantes, con 9.4 mil), lo cual puede relacionarse con las actividades económicas en las que se insertan los

Cuadro 7. Ingreso mensual promedio de migrantes (inmigrantes y emigrantes) de retorno e interestatales según tipo de municipio, 2005-2010.

Tipo de municipio	Ingreso mensual promedio (en pesos)			
	Migrantes de retorno		Migrantes interestatales	
	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes
Rurales	4 074	4 839	5 004	4 832
Muy chicas	4 519	5 134	5 743	4 705
Chicas	4 712	5 305	6 156	5 744
Medianas	6 584	6 827	9 436	7 093
Grandes	6 899	6 881	7 735	8 036
Muy grandes	8 262	8 648	8 270	9 723
Millonarias	7 898	7 147	9 254	10 106
ZMCM	10 744	6 008	8 149	10 521
Totales	6 904	6 904	8 178	8 178

Fuente: cálculos propios con base en la información de la Muestra Censal 2010 (INEGI, 2011).

migrantes internos en los lugares de destino, en este caso las ciudades medianas más atractivas para los migrantes internos del país en 2010, fueron dos importantes destinos turísticos internacionales: San José del Cabo y Cabo San Lucas, en Baja California Sur, lo que debe influir para incrementar el ingreso mensual promedio de esta categoría.

Por otra parte, en la mayoría de los distintos tipos de municipios los ingresos mensuales promedio de los inmigrantes interestatales fueron mayores a los que registraron los inmigrantes de retorno, con excepción de las ciudades muy grandes (de 500 a un millón de habitantes), donde fueron muy semejantes (8.3 mil pesos) y en la ZMCM donde el ingreso mensual promedio de los inmigrantes de retorno (10.7 mil pesos) fue mayor al que reportaron los inmigrantes interestatales (8.1 mil pesos; véase Cuadro 7).

Para complementar esta información, también se presentan los ingresos mensuales promedio de los emigrantes según el tipo de municipio de residencia antes de migrar, lo cual permite vincular la dinámica de migración interna con el resultado de las expectativas económicas de los migrantes, según su lugar de origen y destino (Cuadro 7).

En primer lugar, los emigrantes de retorno de municipios con ciudades menores a 100 mil habitantes (medianas, chicas, muy chicas y rurales) registraron ingresos superiores al de los inmigrantes de retorno, mientras que aquellos que emigraron de ciudades mayores a 100 mil habitantes su ingreso promedio mensual fue similar (en ciudades grandes y muy grandes) o inferior (en las ciudades millonarias); la diferencia más significativa se presenta en la ZMCM, donde los ingresos mensuales de los emigrantes de retorno fueron notablemente menores (6.0 mil pesos) al de los inmigrantes de retorno (10.7 mil pesos; véase Cuadro 7).

En cambio, los ingresos promedio de los migrantes interestatales presentaron la situación opuesta; es decir, los ingresos de la población que emigró de municipios con ciudades menores a 100 mil habitantes (medianas, chicas, muy chicas y rurales) fueron menores respecto al de los inmigrantes interestatales, mientras que el ingreso mensual de los emigrantes de ciudades mayores a 100 mil habitantes fueron superiores al de los inmigrantes; nuevamente, el caso más destacado fue la ZMCM: el ingreso promedio mensual de los emigrantes interestatales fue de 10.5 mil pesos mensuales y el de los inmigrantes de 8.1 mil pesos mensuales (Cuadro 7).

Esta información permite plantear que la motivación económica en la decisión de migrar no es la razón principal en los desplazamientos de retorno que se originan en las ciudades de mayor tamaño; en cambio en las áreas rurales o con ciudades pequeñas, la perspectiva de mejorar el ingreso puede ser un factor

importante que influye en la decisión de migrar. Por el contrario, entre los migrantes interestatales, al abandonar zonas rurales o ciudades pequeñas reducen sus ingresos, por lo que en la decisión de migrar intervienen diversos factores, mientras que la principal razón para emigrar de ciudades de mayor tamaño, la cuestión económica es una de las más importantes, ya que eso les permite mejorar su ingreso.

Por último, con la información de la *Muestra Censal 2010* también fue posible establecer la ocupación laboral que desempeñan los migrantes internos en los lugares de destino, lo que permite complementar su perfil socioeconómico. De manera general, la importancia de las categorías en las que se desglosan las diferentes actividades laborales que desempeñan los migrantes, y la población en general, se relaciona con la estructura económica de los lugares donde se instalan; por lo que es normal que, en los municipios con áreas urbanas de gran tamaño, las ocupaciones laborales vinculadas al sector servicios agrupen más fuerza de trabajo, mientras que, en los municipios rurales, las actividades primarias sean más destacadas.

No obstante, algunas ocupaciones presentan porcentajes muy similares en los distintos lugares de destino; es decir, la importancia de esas actividades no se relaciona con el tamaño de las localidades urbanas que caracterizan a los municipios del país; por ejemplo, los trabajadores artesanales representaron entre el 5.4% de la PEA activa de los migrantes de retorno de la ZMCM y el 8.3% de las localidades urbanas muy chicas; los trabajadores en actividades elementales y de apoyo abarcaron entre el 9.4% de los municipios rurales y el 10.9% de las ciudades grandes; los que se desempeñaban en servicios personales, vigilancia y transporte agruparon entre el 10.2% de la fuerza laboral de los migrantes de retorno de los municipios rurales y el 15.7% de la ZMCM, y los comerciantes, concentraron entre el 10.9% de la PEA activa de los inmigrantes de retorno de los municipios rurales y el 16.5% de las ciudades grandes y millonarias (Cuadro 8).

Otra característica en común en estas categorías de ocupación es que son labores que demandan una baja calificación educativa o que requieren solo cierto grado de especialización; además, gran parte de estas actividades se pueden desempeñar por cuenta propia de los trabajadores; es decir, no dependen necesariamente de un empleador o jefe. Pero lo que las hace destacar es que estas cuatro categorías de ocupación agruparon un porcentaje considerable de la PEA activa de los migrantes de retorno (entre el 44.7% de los inmigrantes de retorno de la ZMCM y el 48.2 % de las ciudades grandes); solo en los municipios rurales su importancia se reduce, ahí representó el 37.7% del total de la fuerza laboral de los migrantes de retorno.

Cuadro 8. Ocupación laboral de los inmigrantes internos de retorno que forman parte de la PEA activa según tipos de municipios en 2010.

Ocupación laboral	Tipo de municipio (en porcentaje)								Totales
	Rurales	Muy chicas	Chicas	Medianas	Grandes	Muy grandes	Millonarias	ZMCM	
En actividades primarias	32.6	22.3	18.8	12.0	5.2	1.8	2.1	0.5	11.4
En construcción	12.9	10.1	9.7	8.6	8.0	7.4	4.8	4.2	8.2
Obreros[1]	2.8	4.5	4.1	4.2	5.2	4.8	8.8	3.4	4.8
Trabajadores artesanales[2]	7.1	8.3	7.0	7.3	6.8	5.3	7.6	5.4	6.7
Comerciantes	10.9	13.3	14.4	14.1	16.5	14.5	16.5	13.9	14.4
Servicios personales, vigilancia y transporte[3]	10.2	12.9	14.2	15.3	14.0	14.5	14.5	15.7	13.8
En actividades elementales y de apoyo[4]	9.4	10.3	10.6	10.5	10.9	10.4	8.3	9.7	10.0
Auxiliares en actividades administrativas[5]	2.7	3.2	4.2	4.9	5.7	7.2	5.8	6.9	5.2
Profesionistas y técnicos	9.1	12.8	14.2	17.4	21.4	24.8	23.4	27.3	19.2
Funcionarios, directivos y jefes	1.3	1.6	2.3	4.7	5.4	9.1	7.7	9.9	5.5
No especificados	0.7	0.7	0.4	0.9	0.8	0.3	0.5	3.2	1.0
Totales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

[1] Incluye a operadores de maquinaria industrial y a ensambladores de herramientas y productos metálicos y electrónicos.
[2] Incluye soldadores, hojalateros, herreros, orfebres, carpinteros, tejedores, costureros, tapiceros, alfareros, entre otros.
[3] Incluye a cocineros, meseros, cantineros, peluqueros, estilistas, jardineros, policías, vigilantes, soldados, choferes, entre otros.
[4] Incluye a trabajadores domésticos, ambulantes, cargadores, maleteros, empacadores, repartidores de mercancías, entre otros.
[5] Incluye a secretarias, capturistas, cajeros, encuestadores, telefonistas, entre otros.

Fuente: cálculos propios con base en la información de la Muestra Censal 2010 (INEGI, 2011).

La mayoría de los inmigrantes que regresaron a municipios rurales se ocuparon en actividades primarias (el 32.6% de la PEA activa) y en menor medida en la construcción (12.9%) y como comerciantes (10.9%); cabe señalar que, aunque la proporción de profesionistas y técnicos no fue tan significativa (9.1%) tampoco fue un valor pequeño. Todavía en los municipios con ciudades chicas (de 15 a 50 mil habitantes), la mayor parte de los inmigrantes de retorno se emplearon en actividades primarias (18.8%), aunque la diferencia con otras ocupaciones no fue tan amplia como en el caso anterior (los comerciantes representan el 14.6%) y la proporción de profesionistas y técnicos empezó a sobresalir entre las principales ocupaciones de los migrantes de retorno (en estos municipios agrupó al 14.2%).

A partir de los municipios con ciudades medianas (de 50 a 100 mil habitantes), la principal ocupación laboral de la mayoría de los migrantes de retorno fue como profesionistas y técnicos; además, al aumentar de tamaño de las áreas urbanas de los lugares de destino, se incrementó la proporción de fuerza laboral en esta categoría, el valor máximo se registró entre los inmigrantes de retorno de la ZMCM, con el 27.3% de la PEA activa (Cuadro 8). Adicionalmente, las principales ocupaciones de los migrantes de retorno en los municipios con ciudades mayores a 50 mil habitantes fueron: profesionistas y técnicos, comerciantes y trabajadores en servicios personales, vigilancia y transporte (Cuadro 8).

Consideraciones finales

En años recientes, la migración interna de retorno se ha fortalecido como un tipo de desplazamiento interno cada vez más significativo, no solo crece el volumen de este tipo de migrantes, sino que, para algunos destinos, se ha convertido en el principal flujo de inmigrantes que recibe.

Los municipios rurales del país son los que acogen al mayor número de inmigrantes de retorno, mientras que las ciudades millonarias son las principales áreas de expulsión de este tipo de migrantes. Además, se puede agregar que la importancia de la inmigración de retorno registra una correlación inversa con el tamaño de las localidades urbanas que caracterizan a los municipios: es particularmente significativa en municipios rurales y en aquellos con ciudades pequeñas (menores de 50 mil habitantes) y menos en las de mayor tamaño; en cambio, la emigración de retorno se correlaciona de manera directa con el tamaño de las localidades urbanas.

Aunque el resultado de los intercambios demográficos de los migrantes de retorno demuestra que los municipios rurales presentan los mayores saldos mi-

gratorios positivos, se debe señalar que este flujo tan significativo, en realidad, se encuentra muy disperso, debido a que en esta categoría se identifican 1675 municipios del país (el 68.2% del total) y que se presentan en todos los estados de la República. Por el contrario, las once ciudades millonarias, si bien agrupan 83 municipios porque diez de ellas han desarrollados procesos de metropolización, se trata del origen de un desplazamiento migratorio muy concentrado.

Como se ha visto, el perfil socioeconómico del migrante de retorno es distinto al del resto de los migrantes internos interestatales del país; es un flujo mayoritariamente masculino, con mayores promedios de edad, compuesto por importantes proporciones de adultos y adultos mayores; con menores niveles educativos promedio, así como alta proporción de población sin derechohabiencia a servicios de salud y con el menor promedio de ingresos mensuales.

Sin embargo, todas estas características socioeconómicas varían según el lugar de destino; en términos generales, se acentúan en los municipios rurales del país y en aquellos con localidades urbanas muy chicas y chicas, mientras que, en los municipios con ciudades de mayor tamaño, los inmigrantes de retorno presentan mayores niveles de instrucción superior que el resto de los inmigrantes internos, lo que permite afirmar que su perfil socioeconómico es distinto al antes descrito. Esta información confirma la importancia de los intercambios demográficos que ocurren entre áreas urbanas de gran tamaño, que se han convertido en los flujos migratorios dominantes en la actualidad; de igual manera, permite suponer que las razones que impulsan a los cambios de residencia de estos inmigrantes de retorno son distintas a los que se dirigen a municipios rurales, y que quizá la búsquela de mejores ofertas laborales tenga un mayor peso en su decisión de regresar a su lugar de origen, o bien que el retorno implica una falta de oportunidades laborales en esas ciudades.

Aunque los motivos que están propiciando este tipo de migración no se pueden generalizar, porque dependen de múltiples y diversos factores, si se puede destacar que, en algunos casos, existen elementos que permiten suponer que estos desplazamientos temporales son parte de una estrategia migratoria para mejorar los ingresos familiares; anteriormente, el traslado de áreas rurales a urbanas implicaba un cambio de residencia definitivo, ahora parecería que gran parte de esta migración es de carácter temporal, que tiene objetivos concretos (como mejorar el ingreso o alcanzar mayores niveles educativos, entre otros), para después regresar para reincorporarse en mejores condiciones a sus actividades económicas anteriores o para desarrollar otras actividades por su cuenta.

Por otra parte, los intercambios migratorios de retorno entre áreas urbanas sugieren que, para un sector de la población con mayores niveles educativos y

cuya actividad económica es como profesionistas y técnicos, existe una constante búsqueda de mejores condiciones laborales (mayores salarios o posibilidades de crecimiento profesional) en otros estados; sin embargo, éstas expectativas no siempre se logran cumplir, por lo que al regresan a su lugar de origen podría considerarse como un fracaso de su experiencia en el empleo, el salario o porque las ganancias que recibieron fueron inferiores a las esperadas.

Finalmente, es necesario ampliar el análisis de la migración interna de retorno, dada su creciente importancia; en este sentido habría que considerar incorporar otros aspectos como definir la proporción de circularidad en el flujo de migrantes de retorno o qué tanto de esta migración fue forzada o por conflictos políticos, de inseguridad o violencia.

Referencias

Albo Márquez, A., Ordaz Díaz, J. L. y Li Ng, J. J. (2012). Inserción laboral y características de los migrantes mexicanos de retorno 2005-2011. Comparación urbana-rural. En T. Ramírez García y M. A. Castillo (Coords.), *México ante los recientes desafíos de la migración internacional* (pp. 237-268), México: CONAPO.

Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza Editorial.

Chávez Galindo, A.M. (2008). La reestructuración económica de México y la migración femenina en la región Centro, 1990-2000. En A. M. Chávez Galindo y F. Lozano Ascencio (Coords.*), Género, migración y regiones en México* (pp. 23-90), México: Centro Regional de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM.

González Sánchez, J. y Gutiérrez de MacGregor, M.T. (2014). Cambios en el volumen de inmigrantes por municipio en dos periodos seleccionados. Mapa escala 1:8 000.000. En M. T. Sánchez Salazar, M. T. Gutiérrez de MacGregor y Casado Izquierdo J. M. (Coords.), *Atlas de cambios territoriales de la economía y la sociedad en México, 1980-2011*, (Mapa XV.4), México: Instituto de Geografía, UNAM.

González Sánchez, J. y Gutiérrez de MacGregor, M. T. (2018). Evolución y cambios de la migración interna en México, 1970-2010. En M. T. Sánchez Salazar y M. T. Gutiérrez de MacGregor (Coords). *Globalización, políticas neoliberales y transformaciones en la organización espacial de la economía mexicana a partir del decenio de 1980* (pp. 419-459). México: Instituto de Geografía, UNAM. doi: 10.14350/gsxxi.li.22

Gutiérrez de MacGregor, M. T. y González Sánchez, J. (2004). *Dinámica y distribución espacial de la población urbana en México, 1970-2000*. México: Instituto de Geografía, UNAM.

Gutiérrez de MacGregor, M. T. y J. González Sánchez, 2016. Principales retos de la distribución de la población en México: concentración y dispersión. En J. O. Moncada Maya,y A. López López (Coords.), *Geografía de México. Una reflexión espacial contemporánea*, Tomo II, (pp. 410-424), México: Instituto de Geografía, UNAM.

Gutiérrez de MacGregor, M. T. y González Sánchez, J. (2018). Transformaciones en la distribución territorial de la población urbana y rural de México, 1970-2010. En M. T. Sánchez Salazar y M. T. Gutiérrez de MacGregor (Coords.). *Globalización, políticas neoliberales y transformaciones en la organización espacial de la economía mexicana a partir del decenio de 1980* (pp. 361-391), México: Instituto de Geografía, UNAM. doi: 10.14350/gsxxi.li.22.

INEGI. (1991). *XI Censo general de población y vivienda, 1990*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI. (2001). *XII Censo general de población y vivienda, 2000*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI. (2010). *XIII Censo general de población y vivienda, 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI. (2011). *Muestra censal 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI. (2011a). *Diseño de la muestra censal 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Janssen, E. y Zenteno, R. (2005). Determinantes económicos y sociodemográficos de la migración interna en México. Un análisis por sexo. En M. L. Coubès, M. E. Zavala y R. Zenteno (Coords.), *Cambio demográficos y social en el México del siglo XX* (pp. 161-189). México: El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.

Levine Leiter, E., Núñez García, S. y Verea Campos, M. (2016). Introducción. Las múltiples facetas del retorno. En E. Levine Leiter, S. Núñez García y M. Verea Campos (Eds.), *Nuevas experiencias de la migración de retorno* (pp. 9-23). México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte-UNAM e Instituto Matías Romero-Secretaría de Relaciones Exteriores.

López Vega, R. y Velarde, S. I. (2011). Aplicación de modelos de concentración para el análisis demográfico de la migración interna en México. En *La situación demográfica de México 2011* (pp. 123-139), México: CONAPO.

Partida, V. (2001). La migración interna. En J. Gómez de León y C. Rabell Romero (Coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI* (pp. 403-443). México: CONAPO y FCE.

Partida, V. (2010). Migración interna. En B. García y M. Ordorica (Coords.), *Los grandes problemas de México I. Población* (pp. 325-361), México: El Colegio de México.

Ramírez García T. y Meza González, L. (2011). Emigración México-Estados Unidos: balance antes y después de la recesión económica estadounidense. En *La situación demográfica de México 2011* (pp. 241-259). México: CONAPO.

Rodríguez, J. y Busso, G. (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*. Chile: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Romo Viramontes, R., Ruíz Guzmán, L. y Velázquez Isidro, M. (2011). El papel de la migración en el crecimiento de la población: análisis de los componentes de la dinámica demográfica a nivel de entidad federativa, 2000-2011. En *La situación demográfica de México 2011* (pp. 187-208). México: CONAPO.

Salas Alfaro, R. (2016). *La migración internacional de retorno en el Estado de México. Oportunidades y retos*. México: Universidad Autónoma del Estado de México y Miguel Ángel Porrúa.

Sobrino, L. J. (2010). *Migración interna en México durante el siglo XX*. México: CONAPO.

Capítulo 3. Migración interna, desarrollo y desterritorialización: las ciudades rurales sustentables

Martha Liliana Arévalo Peña
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Liliana López Levi
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Introducción

Teniendo como marco los procesos de migración interna y relocalización de grupos humanos en Chiapas, este capítulo aborda la configuración de dos ciudades rurales sustentables (Nuevo Juan del Grijalva y Santiago El Pinar). Ambos procesos pretendían mejorar las condiciones de vida de las comunidades desplazadas pero, *de facto*, no generaron dinámicas de desarrollo, y, por el contrario, dieron origen a nuevas problemáticas.

Se parte de concebir la migración como "la relocalización residencial de un individuo, familia o grupo social de un lugar a otro" (Gregory, Johnston, Pratt, Watts y Whatamore, 2009, p. 462). Su estudio, desde la geografía, implica el análisis de los desplazamientos, de los vínculos entre los lugares, así como las implicaciones en la transformación de los lugares y en sus procesos territoriales.

Las migraciones son fenómenos complejos, multidimensionales y multiescalares, que han sido abordados desde diversos enfoques. Los conceptos utilizados para estudiar la movilidad territorial dan cuenta de la gran variedad de formas que adquiere el fenómeno. En este sentido, podemos mencionar, entre otros, a los desplazamientos, las migraciones laborales, las migraciones forzadas y las reubicaciones. Desde una visión crítica, los procesos de territorialización han sido explicados a partir de causas tales como la acumulación capitalista, el neoliberalismo, la expeculación por el suelo y los recursos y la configuración de espacios desiguales. Con ellos se apunta a procesos de despojo, de expulsión y atracción, de desterritorialización y reterritorialización.

Desde los estudios rurales, a lo largo de las últimas décadas, se ha ahondado ampliamente en la migración campo-ciudad, así como en las expresiones internacionales de la movilidad territorial. Sin embargo, el presente trabajo se centra en el ámbito de la dimensión regional, inclusive al interior de una sola entidad federativa, Chiapas. Y también en las implicaciones de un fenómeno que, si bien tiene su explicación en programas internacionales, como el cumplimiento de los Objetivos del Milenio de la Organización de Naciones Unidas, se enmarca, entre otros temas, en los siguientes: la superación de la pobreza; un medio ambiente sostenible en momentos en que el calentamiento global es interés de todos; garantizar la seguridad alimentaria cuando el neoliberalismo está en auge y cada vez los pobres son más pobres. Este discurso invita a la creación de propuestas que pongan énfasis en modelos con visión de desarrollo, sustentabilidad y modernización. Nos lleva a un cambio de residencia, que va de lo local a lo local, en pequeñas comunidades campesinas creadas bajo el discurso del desarrollo y que han sido denominadas ciudades rurales sustentables.

Las ciudades rurales sustentables

Las ciudades rurales sustentables fueron concebidas, por parte de los gobiernos estatal y federal, como parte de un proyecto económico transnacional, que en primera instancia se llamó Plan Puebla Panamá; una estrategia a partir de la cual se justificó el desplazamiento, como una alternativa para reducir los preocupantes procesos de dispersión-marginación en el sureste mexicano y como un elemento para la promoción del desarrollo regional. La reubicación de comunidades rurales, concentrada en las llamadas ciudades rurales sustentables, ha sido justificada por los gobiernos estatal y federal bajo la premisa de una estrategia viable para lidiar con situaciones de pobreza, exclusión social y riesgo, y que constituye una alternativa para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. Con ello se asume que el desarrollo puede alcanzarse a partir de un cambio en la ubicación física del asentamiento humano y que una estructura urbana es mejor que la rural. Paradójicamente, la sustentabilidad entra en la ecuación para completar las carácterísticas de lo deseable. Sin embargo, diversos estudios dan cuenta que las comunidades que las habitan siguen teniendo condiciones de pobreza y marginalidad, aunado a los procesos de despojo y desterritorialización (Red por la Paz Chiapas y CAIK, 2012; Arévalo, 2015).

Con base en lo anterior, el presente capítulo tiene el objetivo de plantear la configuración de las ciudades rurales sustentables como un fenómeno en el cual se hace patente la indisoluble dicotomía desarrollo/despojo que produce el neoliberalismo actual. Desde el punto de vista teórico, se retoma una perspectiva

crítica, que parte de la idea planteada por Horkheimer y Adorno (2006), en términos de que civilización y barbarie son parte de un mismo proceso. También están los conceptos de reubicaciones (Macías, 2008), territorialización, desterritorialización y reterritorialización (Haesbert, 2011).

La estrategía metodológica y la selección de los procesos de estudio

La metodología adoptada aquí también derivada de la teoría crítica, confronta el discurso político que plantea que las ciudades rurales sustentables son instrumentos para resolver problemas de pobreza, marginalidad y vulnerabilidad, con lo que reportan los habitantes de dichas comunidades después de algunos años. Los métodos de investigación cualitativa son el soporte esencial del trabajo. Se logró la aproximación a las dos Ciudades Rurales Sustentables y sus habitantes, a través de recorridos y dibujos. En particular, se utilizaron la entrevista, los mapas mentales, las fotoentrevistas, los talleres y las fichas de observación.

Se analizaron dos poblaciones con caracteristicas diferentes: Nuevo Juan del Grijalva (NJG) y Santiago El Pinar (SEP). En ambos casos, las poblaciones reubicadas afrontan un proceso de desterritorialización y reterritorialización impuesto por el Estado y el capital para su beneficio.

La primera tiene una población campesina dedicada a la agricultura, la ganadería y la pesca. Fue inaugurada el 17 de septiembre de 2009 y está ubicada en la parte rural del municipio, el gobierno estatal adquirió "un terreno de 50 hectáreas, localizado a 8.8 kilómetros aproximadamente, de la cabecera municipal del municipio de Ostuacán, en un predio denominado 'El Cinco'" (UNACH, 2008, p. 12). Posterior al deslave ocurrido el 4 de noviembre de 2007, que produjo pérdidas humanas y materiales en el ejido Juan de Grijalva,[1] las comunidades[2] fueron reubicadas, ya que se les consideraba en riesgo por estar asentadas a la orilla del río Grijalva. Y personas originarias del ejido afectado o sus familiares, que ya no vivían en este territorio, al enterarse de este proyecto regresaron para

[1] La comunidad Juan de Grijalva estaba habitada por 217 personas, cifra corroborada en el censo de personas evacuadas y albergadas. El derrumbo ocasionó la desaparición de 25 personas, y en las labores de búsqueda se recuperaron 20 cuerpos. Consultado en: https://es.scribd.com/document/76544972/Relatoria-Deslave-Juan-de-Grijalva#

[2] Ejido Juan de Grijalva y el Progreso, Ejido Salomón González Blanco, Ejido Playa Larga Tercera Sección, Ejido La Laja, Ejido Pichucalco antes Muspac, Comunidad Playa Larga Primera Sección, Comunidad Peñitas el Mico, Comunidad Antonio León, Ranchería Antonio León Anexo, Ranchería Loma Bonita, Ranchería Nuevo Sayula.

beneficiarse de él. Para su construcción se utilizó un predio de 80 ha. donde se edificó una infraestructura urbana donde se contruyeron 410 viviendas. Además, un templo adventista, un templo católico, canchas, una terminal de transportes, una planta potabilizadora y un parque. Un equipamiento social y educativo, constituido por el Centro de Salud, con servicios ampliados, un Centro de Desarrollo Comunitario (CEDECO), una biblioteca pública, un jardín de niños así como una primaria y una Secundaria.[3]

La segunda comunidad, la ciudad rural sustentable Santiago El Pinar, fue inaugurada el 30 de marzo de 2011. Está ubicada en la cabecera del municipio del mismo nombre. Sus habitantes son indígenas tzotziles dedicados especialmente a la agricultura. Fueron reubicados por presentar el menor índice de desarrollo humano del estado. La construcción de la ciudad rural sustentable se justificó a partir de la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Para ello se dispuso de un predio de 34 hectáreas en el cual se construyeron 115 viviendas nuevas, 350 viviendas en predios familiares, es decir, que se edificó una vivienda tipo dentro del terreno de un propietario, en su mayoría al lado de la cocina o la vivienda tradicional. Así mismo, se realizaron 489 acciones de mejoramiento de vivienda, que consistia en pintura. Además, mejoramiento del centro urbano de la cabecera municipal, con la edificación, mejoramiento y mantenimiento de las siguientes infraestructuras: plaza cívica, tienda Súper Chiapas, paradero de transporte, área comercial, centro de culturas vivas, biblioteca pública, escuela primaria, alumbrado público, rehabilitación del parque central, dos templos religiosos, rehabilitación de la presidencia municipal, Juzgado de Paz y Justicia, unidad médica familiar, templo religioso, comandancia municipal, módulo Mi Gobierno (MIGO), oficina de correos y el Colegio de Bachilleres, y en el ámbito económico-productivo: planta ensambladora, seis invernaderos, cuatro hectáreas de gladiolos, micro túneles para la producción de hortalizas y granjas avícolas.[4]

---

[3] Además equipamientos de gobierno como son la comandancia municipal, módulo de vigilancia, Delegación Mi Gobierno, agencia municipal. Y, por último, los equipamientos económicos productivos: súper Chiapas, granjas avícolas, módulos de invernaderos, planta ensambladora, corredor comercial, planta procesadora de cacao, planta procesadora de lácteos, posada. parque micro industrial que consiste en carpintería, bloquera, herrería.

[4] Aunado a lo anterior, se llevaron a cabo acciones de mejoramiento del centro urbano de la cabecera municipal y los centros vecinales de: Pechultón, Nachón, Ninamó y Pusilhó. Pechultón, con la construcción y mejoramiento de las siguientes infraestructuras: parada de transporte, área comercial, tienda Súper Chiapas, cancha de usos múltiples, jardín de niños, casa ejidal y módulo de vigilancia. Nachón, con la construcción y mejoramiento de cancha de usos múltiples, parada de transporte, tienda Súper Chiapas, casa ejidal, módulo

El hecho de tomar dos localidades distintas nos permitió utilizar el metodo comparativo,[5] y tener un parangón para confrontar las comunidades y situar ambas experiencias. De esta forma, se podrán analizar los procesos que se han producido antes y despues de la reubicación y corroborar si los planteamientos del programa han contribuido al progreso de las poblaciones reubicadas.

Se trabajó con quienes experimentaron el proceso de reubicación y también con los habitantes que llegaron a la CRS por otras razones y desde otros territorios. En un principio solo se quería entrevistar a la población proveniente de los ejidos o parajes que contemplaba el proyecto; sin embargo, durante el trabajo de campo, se encontró que muchos habitantes no fueron los destinatarios originales de la vivienda adjudicada, pero sus experiencias contribuían a enriquecer el trabajo.

Los ejes que guiaron la entrevista fueron, en primer lugar, los antecedentes de las personas entrevistadas, cuál y cómo es su lugar de origen, su vivienda, la composición familiar, los medios de producción con los que cuenta, su vida cotidiana en general. Una vez cubierto este punto, en el caso de Juan del Grijalva se habla sobre la inundación y cómo lo vivieron, así como el proceso de reubicación, la construcción de la Ciudad Rural Sustentable, la percepción sobre el cambio teniendo en cuenta el antes y el después, su opinión acerca del funcionamiento del proyecto y de su experiencia en él, así como también su vida cotidiana antes y después de la reubicación y sus exceptivas de vida. En el caso de Santiago El Pinar algunos de los entrevistados que habitan la CRS no fueron a quienes se les asignó la vivienda inicialmente, sino que son habitantes ya sea porque la compraron o

de vigilancia y casa de maestros. También contó con la construcción y mejoramiento de las siguientes infraestructuras: cancha de usos múltiples, terminal de transporte público, tienda Súper Chiapas, casa ejidal y módulo de vigilancia. Pusilhó contó con la construcción y mejoramiento de las siguientes infraestructuras: cancha de usos múltiples, paradero de transporte, tienda Súper Chiapas, comandancia municipal y módulo de vigilancia (Instituto de Población y Ciudades Rurales, 2016). Se sugiere consultar http://www.ciudadesrurales.chiapas.gob.mx/sp_antecedentes

[5] "Se entiende que comparamos por muchisimas razones. Para 'situar', para aprender de las experiencias de otros, para tener términos de parangón (quien no conoce otros paises no conoce tampoco el propio), para explicar mejor , y por otros motivos. Pero la razón que nos obliga a comparar seriamente es el control"(Sartori,2002: 31-32). Parangonar sirve para controlar verificar o falsificar si una generalización (regularidad) se corresponde con los casos a los cuales se aplica" (Sartori, 2002: 31). "Ragin escribe que el saber comparado nos da la clave para comprender, explicar e interpretar"(1987: 35 citado en Sartori, 2002: 30).

son arrendatarios; estas circunstancias y procesos también han sido valiosos para esta investigación.[6]

La duración del trabajo de campo para cada territorio fue distinto, el primero comenzó en 2011 en “Nuevo Juan del Grijalva” con una permanencia más larga en el territorio y con visitas hasta 2016, a diferencia de “Santiago El Pinar”, donde el trabajo de campo se inició en el año 2013 con visitas esporádicas; fue hasta 2016 cuando hubo un trabajo de campo permanente, pero desafortunadamente muy corto.

Andamiaje conceptual, la reubicación como proceso de desterritorialización

A diferencia de la migración, la reubicación implica el desplazamiento de comunidades y no solo de individuos. De acuerdo con Macías (2008, p. 23) la reubicación es el desplazamiento, con o sin injerencia del gobierno, de una colectividad. Se trata del abandono del lugar antes habitado para trasladarse a otro, asumiendo que el cambio traerá mejoría en las condiciones de bienestar o la reducción de alguna amenaza.

> Es importante subrayar que la reubicación quere decir la imposición de un cambio y que dicha imposición asume responsabilidades de mejoría, de manera que reubicar no puede reducirse al cambio de vivienda o del conjunto de viviendas, dado que esto supondría que un diseño de plan y/o poryecto de reubicación se limitaría al problema de construcción de un conjunto de casas (Macías, 2008, p. 23).

En este caso, el desplazamiento también implica procesos de desterritorialización y reterritorialización (Haesbert, 2011, p. 106). El primero se refiere al movimiento de abandono/despojo con respecto al lugar de referencia y el segun-

---

[6] Las entrevistas fueron realizadas tanto en la CRS, ya sea a quienes fue asignada la vivienda o a sus nuevos ocupantes, y en los parajes donde viven quienes decidieron no ocupar las viviendas del proyecto. La estructura de la entrevista sigue el mismo formato que con Juan del Grijalva. Sin embargo, en el caso de quienes fueron beneficiarios del proyecto pero viven en sus parajes la entrevista trata los temas de su experiencia sobre la decisión de no habitar en la CRS y el regreso al paraje. De esta forma obtengo la información para analizar qué sucede con las personas que han sido reubicadas, su proceso de territorialización, qué implica en su identidad y en su vida cotidiana.

do la adaptación/apropiación con el lugar de llegada. Es importante tener en cuenta que el territorio, la territorialidad y la territorialización se dan de forma simultánea, cuando existe un espacio físico con una dimensión simbólica. El territorio, la territorialidad y la territorialización se dan de forma simultánea, al presentarse la necesidad material e intelectual de contar con un espacio físico de significación:

> Mientras la territorialización es resultado de la expansión del territorio, continuo o interrumpido, la territorialidad es la manifestación de los movimientos de las relaciones sociales mantenedoras de los territorios que producen y reproducen acciones propias o apropiadas (Mançano, s.f).

Haesbaert nos dice que la territorialidad es el concepto utilizado para resaltar las cuestiones de orden simbólico–cultural. Hablar de territorialización conlleva la aceptación de las dinámicas de desterritorialización y reterritorialización.

Para el caso que nos ocupa, la desterritorialización se presentó cuando los pobladores debieron enfrentase a un desplazamiento y a su reubicación en un conjunto de casas pensado para el crecimiento urbano, situado en un ámbito rural, pero bajo el discurso de un entorno urbano sustentable. El territorio fue asignado por el gobierno estatal. La población tuvo que reacomodarse en una nueva vivienda y en un territorio ajeno, que ofrece infraestructura y está organizado para ciertos modos de vida a los que no están acostumbrados, pero que según el discurso del gobierno implican desarrollo o mejoría en sus condiciones cotidianas.

Aunado a lo anterior, la lógica del capital y las transformaciones que implicó la reubicación en términos del mismo, también hicieron patente un poder desterritorializador, en un sentido extremadamente negativo para el trabajador:

> Para Deleuze y Guattari, ese Estado produce una territorialidad que no destruye por completo la territorialidad tradicional de las comunidades "primitivas", sino se apropia de ésta, integrándola como pieza u "órgano de producción" en la nueva máquina despótica. Se trata, pues, de una des-territorialización compleja, pues al mismo tiempo que destruye las territorialidades previas, las reincorpora y produce una nueva forma territorial de organización social (Haesbaert, 2011, p. 162).

El Estado genera una desterritorialización a través de la reubicación. Además, produce necesariamente una reterritorialización, que busca acomodar al

poblador a las formas que el Estado propone. Haesbaert, basado en la interpretación de Deleuze y Guattari, explica que:

> La aparición del Estado sería responsable del primer gran movimiento de desterritorialización, en tanto aquél determina la división de la tierra a través de la organización administrativa, agraria y habitacional. El Estado fija el hombre a la tierra, pero lo lleva a cabo de forma despótica, organizando los cuerpos y los enunciados de otras maneras… el Estado inicialmente se constituye por la desterritorialización de las sociedades precapitalistas, mediante la que destruye sus agenciamientos, sus territorios, y sustituye el principio de inmanencia (la tierra como cuerpo pleno en que las sociedades precapitalistas se territorializan) por el de la trascendencia, en el que el Déspota Divino asume todos los principios de organización del *socius* (Haesbaert, 2011, pp. 160-161).

La reterritorialización lleva a la búsqueda de acomodo, por parte de la población, a las formas que el Estado propone. En este caso, se destaca la distribución de tierra, la reconversión productiva y los cambios en la organización espacial. La distribución de la tierra se da a partir de una lotificación en un terreno asignado por el gobierno y un desplazamiento por parte de la población. La segunda, la reconversión productiva, busca incentivar la producción agrícola para exportación, con lo cual se transforma el campo, se ordena el uso de recursos, se orientan cambios en los modos de vida y en las prácticas tradicionales, milenarias. Se inserta a la población en nuevos modos de vivir en un territorio, un nuevo tipo de urbanismo, una nueva organización territorial para la población rural que busca incidir en el desarrollo regional y ordenamiento territorial que el gobierno muestra como soluciones para combatir la marginación pobreza de las comunidades.

El proyecto de las ciudades rurales sustentables

El ámbito rural mexicano está marcado por procesos de dominación, pobreza, marginalidad, vulnerabilidad y resistencia. En el caso particular de Chiapas, el diagnóstico apunta a una dispersión poblacional que dificulta el control de la población, la provisión por parte del gobierno y el acceso por parte de las comunidades a servicios básicos como agua, electricidad, drenaje, salud, educación y alimentación (Reyes y López, 2011, p. 125). La propuesta de construir las ciudades rurales sutentables surgió basada en las estadísticas socioeconómicas de Chiapas, donde quedaba asentado que el estado presenta a nivel nacional el menor

índice de desarrollo humano y el segundo lugar con mayor grado de marginación (CEDES, 2008). El proyecto planteaba cambiar esta realidad, propiciando una mejor distribución territorial de la población conforme a las potencialidades del desarrollo regional, en un marco de mayor prosperidad social y económica y de sustentabilidad en el uso de los recursos.

Para ello estableció la visión de crear de un subsistema de Ciudades y Villas Rurales Sustentables en el Estado de Chiapas que favoreciera la concentración de familias que habitan en localidades dispersas y en zonas de riesgo y que, además, permitiera la dotación de servicios básicos y la generación de alternativas económicas y productivas con empleos dignos y remunerados para la población. La misión fue la de instrumentar políticas y acciones para el establecimiento y fundación de Ciudades y Villas Rurales Sustentables que permitan adecuar la distribución territorial de la población a las potencialidades del desarrollo regional, en un marco de mayor prosperidad social y económica y de sustentabilidad en el uso de los recursos (Programa Institucional Instituto de Población y Ciudades Rurales, 2010).

Lo anterior implica, de acuerdo con Reyes y López, un cambio en la estrategía política para enfrentar a los problemas de pobreza, marginalidad, dispersión y falta de servicios públicos. En lugar de tomar el criterio focalizado de asignación de recursos, se asume un criterio territorial, en el cual la dotación de servicios por parte del gobierno se basa en la asignación de localización (2011, p. 123). En este sentido, el "programa incorpora elementos de reordenamiento territorial y busca implantar dinámicas de reconversión productiva en los nuevos asentamientos" (Reyes y López, 2011, p. 126).

De ahí que los principios orientadores de las ciudades rurales sustentables[7] sean: la sustentabilidad, la equidad de género, la participación social, el reconocimiento de la diversidad, el fortalecimiento institucional municipal y social. En los ámbitos de acción están el ordenamiento territorial, educación y cultura, salud, nutrición y seguridad alimentaria, impulso a la actividad económica, vivienda, infraestructura social básica, que comprende caminos, agua, saneamiento,

[7] La propuesta y puesta en marcha de las CRS ha sido realizada por parte del Estado e instituciones privadas que han aportado sus ideas y dinero para construirla, tales como: Fundación Telmex, Fundación Azteca, Fundación Banamex, Clinton Global Iniciative, una división de la Fundación William Clinton, Fundación Unidos por Ellos, Fundación BBVA Bancomer, Fundación Teletón, Farmacias del Ahorro, Fundación Michou y Mau, Fundación Río Arronte, Fundación Kaluz, Instituto Carso de la Salud, una división de la Fundación Carlos Slim. También instituciones públicas como: Universidad Autónoma de Chiapas, Instituto Politécnico Nacional, Academia Mexicana de Arquitectura, Fundación Adobe (Pickard, 2012).

electrificación, telecomunicaciones, espacios públicos (calles, equipamientos, zonas libres, etc.) y mejoramiento urbano (CEDES, 2008).

De acuerdo con la Ley de ciudades rurales sustentables para el estado de Chiapas,[8] "las Ciudades Rurales Sustentables constituyen una estrategia de política pública, tendente a promover el desarrollo regional; combatir el binomio dispersión-marginación, con la más amplia participación ciudadana y la colaboración de la sociedad civil organizada; proporcionar servicios de calidad y oportunidades de desarrollo económico y social a la población".

El programa se encuentra a cargo del Instituto de Población y Ciudades Rurales (IPCR),[9] creado para impulsar el desarrollo regional y el ordenamiento territorial, así como para enfrentar los problemas de marginación, pobreza y dispersión poblacional y atender a la población afectada por fenómenos climáticos, desarrollando Ciudades y Villas Rurales Sustentables con servicios de calidad, equipamiento y oportunidades económicas y de desarrollo social y humano (*Periódico Oficial*, 2010). Dicho instituto considera que las ciudades rurales sustentables fueron planteadas a partir de la preocupación por la pobreza extrema de la entidad, la dispersión poblacional y la falta de una vida digna para miles de familias.

El proyecto fue desarrollado por académicos de la Universidad Autónoma de Chiapas, a través del Centro de Estudios para el Desarrollo Municipal y Políticas Rurales, quienes lo plasmaron en el documento Ciudades rurales sustentables: referentes para la formulación del Plan Maestro. El objetivo fue planteado desde un enfoque sistémico y bajo ciertos principios, entre los que se encuentra "la sustentabilidad ambiental, la equidad de género, la participación social, el reconocimiento de la diversidad y el fortalecimiento institucional". El resultado debía operarse a partir de cinco subsistemas: el físico-biótico, el demográfico-sociocultural, el económico-productivo, el urbano territorial y el de gestión municipal (Reyes y López, 2011, pp. 131, 132, 136).

La primera ciudad rural sustentable, la llamada Nuevo Juan de Grijalva, fue inaugurada en septiembre de 2009 por el presidente Felipe Calderón (Red por la Paz Chiapas y CAIK, 2012). Originalmente se tenían contemplada la creación

---

[8] Dada a conocer por el gobernador del Estado de Chiapas Juan Sabines Guerrero a través de la Sexagésima Tercera Legislatura Constitucional del Congreso del Estado de Chiapas, mediante decreto 125. Publicada en el *Periódico Oficial del Estado de Chiapas* el miércoles 7 de enero de 2009, pero cuya última reforma se realizó el 5 de noviembre de 2010.

[9] El Instituto de Población y Ciudades Rurales (IPCR) fue creado el 10 de febrero del 2009 a través del Decreto No. 163 y publicado en el *Periódico Oficial* No.144.

de 27 ciudades rurales sustentables (Reyes y López, 2011, pp. 139, 143). Sin embargo, a la fecha, y de acuerdo con el Instituto de Población y Ciudades Rurales, existen cuatro, como se indica en la Tabla 1.

Durante su existencia, el proyecto ha tenido ajustes en el camino por falta de presupuesto y ha resultado insuficiente para resolver las necesidades planteadas. Como parte de las nuevas modalidades del proyecto está la creación de las Villas Rurales Sustentables, es decir, asentamientos humanos más pequeños que las ciudades, creados bajo la misma lógica, pero con dimensiones menores (Reyes y López, 2011, p. 145).

Las ciudades rurales sustentables tienen sus antecedentes en la campaña electoral de Vicente Fox Quesada, quien en ese entonces prometió generar

Tabla 1. Ciudades Rurales Sustentables.

Ciudad Rural Sustentable	Municipio	Clima	Número de Viviendas	Extensión territorial	Costo
Nuevo Juan del Grijalva	Ostuacán	Cálido húmedo con lluvias todo el año	410	80 hectáreas	418 millones de pesos
Santiago El Pinar	Santiago El Pinar	Frío en invierno y semicálido húmedo con lluvias el resto del año	115 viviendas en nuevo predio, 350 viviendas nuevas en predios familiares y 489 acciones de mejoramiento de vivienda	38.3 hectáreas (135 viviendas)	394 millones de pesos
Jaltenango	Ángel Albino Corzo	Semicálido húmedo con lluvias en verano	625	80 hectáreas	Dato no encontrado
Ixhuatán	Ixhuatán	Cálido húmedo con lluvias todo el año	382	51 hectáreas	422 millones de pesos

Fuente: elaboración propia con base en los datos del Instituto de Población y Ciudades Rurales y de Reyes y López (2011, p. 139).

programas de desarrollo en la región, con la participación de las comunidades indígenas. Posteriormente, durante su gestión, impulsó el Plan Puebla Panamá (PPP), bajo el cual se alentó la integración regional de Centroamérica con nueve estados del sureste mexicano (Puebla, Campeche, Guerrero, Oaxaca, Tabasco, Veracruz, Quintana Roo, Yucatán y Chiapas), para la instrumentación de una serie de programas de desarrollo social orientados a la superación de la pobreza y al desarrollo sustentable.

Las acciones del Plan Puebla Panamá[10] contribuyeron a avanzar en la integración física, en tanto que se priorizó la modernización de las redes de comunicación, transporte y energía eléctrica. Sin embargo, entre sus objetivos también estaba el desarrollo regional de Mesoamérica, a través de proyectos de alto impacto social en las áreas de infraestructura electricidad, telecomunicaciones, transporte, salud, medio ambiente, desastres naturales y vivienda. En el año 2008, el Plan Puebla Panamá cambió su nombre a Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica, mejor conocido como Proyecto Mesoamérica (PM). Entonces, se incorporó Colombia y, un año más tarde, en 2009, Republica Dominicana.

De acuerdo con Torres y Gasca (2004, p. 37), lo anterior refleja una serie de instrumentos y acciones de planeación y gestión territorial que "legitimaron formas concretas de intervención y regulación estatales, expresadas en la definición de regionalizaciones, marcos legales, instituciones, programas y proyectos. En conjunto, estos instrumentos tenían el propósito de incidir en procesos deseables de organización territorial y desarrollo regional".

Entre los referentes de las ciudades rurales sustentables están el *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (1994), la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, Objetivos y Metas del Milenio al 2015, *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012* y el *Plan Nacional de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012*. El primero tiene un apartado sobre al desarrollo humano donde señala que "el propósito del desarrollo consiste en crear una atmósfera en que todos pueden aumentar su capacidad y las oportunidades pueden ampliarse para las generaciones presentes y futuras" (PNUD, 1994). El último "retoma las políticas internacionales tendientes al desarrollo humano, que consideran el respeto a los derechos humanos, el fomento a la equidad de género y el combate a la pobreza, el hambre, las enfermedades,

[10] Cuyo financiamiento provenía de los países miembros, del apoyo del Grupo Técnico Institucional (GTI), conformado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL), el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), y la Corporación Andina de Fomento (CAF).

el analfabetismo, así como la degradación del ambiente" (CEDES, 2008, p. 23) y establece como premisa básica el Desarrollo Humano Sustentable y plantea como objetivo para las ciudades rurales "abatir la dispersión poblacional, la pobreza extrema y la marginación, que ofrezcan a sus habitantes servicios de calidad, equipamiento, oportunidades económicas, desarrollo social y humano, y que además se constituyan en centros de atracción para las comunidades cercanas" (CEDES, 2008, p. 15).[11]

Aunado a lo anterior, también podemos apuntar como antecedentes la configuración de los imaginarios del desarrollo y de la sustentabilidad que se han ido construyendo, en particular durante la segunda mitad del siglo XX y las primeras décadas del XXI. De acuerdo con Gregory, Johnston, Pratt, Watts y Whatamore (2009, p. 155), después de la Segunda Guerra Mundial, la idea del desarrollo en países del entonces llamado tercer mundo derivó en un conjunto de instituciones, políticas y prácticas de intervención para lidiar con problemas tales como la pobreza. Entre los propósitos se encontraba el de alinear a los países más pobres con las normas de transformación social del capitalismo occidental, a través de la planeación social, económica y territorial.

La sustentabilidad también se construyó como imaginario dominante en el mismo periodo, desde que en los años setenta del siglo XX se hizo patente el deterioro ambiental y la posibilidad de una catástrofe ecológica en caso de continuar con los ritmos de explotación de los recursos naturales característica del capitalismo actual. Entonces, surgieron una serie de iniciativas, para tomar acuerdos y normar con base en los que fue concebido desde la Comisión Brundtland (1987) como desarrollo sustentable. Lo irónico en este caso es que la necesidad de una estructura territorial orientada a la sustentabilidad es una preocupación que pertenece más a los ámbitos urbano e industrial, que al rural y campesino.

[11] Con base en el marco legal establecido a nivel nacional, estatal y municipal, específicamente: "La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Ley Federal de Planeación del gobierno Federal, Ley de Desarrollo Rural Sustentable, Ley General de Población, Ley General de Desarrollo Social, la Constitución Política del Estado de Chiapas, ley Estatal de Planeación, ley Orgánica de la Administración pública del Estado, Ley Orgánica Municipal, Ley General de Vida Silvestre, Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente, Ley de Aguas Nacionales, Ley General de salud, Ley General de Protección Civil, Ley General de Asentamientos Humanos, Ley Estatal de Salud, Ley Estatal de Protección Civil" (CEDES, 2008, p. 16).

Las dinámicas de desarrollo y territorialización/desterritorialización

El nombre de ciudades rurales sustentables amalgama la dicotomía campo-ciudad, dos ámbitos que por años han sido concebidos en oposición, pero que en este caso se presentan como una unidad, configurada en buena medida a través de un imaginario del progreso, donde además del elemento urbano se incluye la sustentabilidad. Los referentes del desarrollo contenidos en la conceptualización de estas localidades provienen de ideas occidentales, que fundamentan las formas de nombrar, entender y afrontar la realidad del campo mexicano. Sin embargo, si contrastamos los discursos del progreso con las situaciones de los territorios del agro, resulta evidente que no hay mejoría en las condiciones de las comunidades. En la mayoría de los casos, las decisiones están en manos de funcionarios públicos que no viven ni conocen las realidades cotidianas de la gente que habita los lugares gestionados.

El discurso del desarrollo se observa cuando se habla de que estos lugares son planeados y construidos con la finalidad de erradicar la dispersión de los asentamientos humanos y acercar los servicios básicos a un mayor número de chiapanecos, así como instrumentar y ejecutar mecanismos para alcanzar el desarrollo integral y las condiciones necesarias para dotar a los centros de población de servicios urbanos básicos y saludables, que fortalezcan los asentamientos humanos de manera ordenada, segura y con viabilidad para su desarrollo e integración total (Instituto de Población y Ciudades Rurales, 2010).

Es común que el término desarrollo en los discursos políticos sea abordado desde la lógica del capitalismo occidental como progreso, es decir, como un avance positivo, que conlleva crecimiento económico, bienestar social y sustentabilidad ambiental. Durante el siglo XX, la modernización y la industrialización fueron sus estandartes y la ciudad su símbolo territorial. En el siglo XXI, el progreso se ve cada vez más permeado por una sociedad de consumo y por los deseos generados a partir de los estilos de vida promovidos por los medios de comunicación.

Las ciudades rurales sustentables son planteadas como símbolos de progreso, lo urbano como modernidad, como el triunfo del ser humano sobre la naturaleza, el dominio de lo rural por medio de la infraestructura y la capacidad de abordar aspectos como el desarrollo sustentable. Sin embargo, la implementación de estas estructuras territoriales implican la contraposición de dos lógicas. Por un lado, el discurso del progreso, donde el gobierno define las modalidades y las formas en que deben vivir los reubicados. Por otra parte, está la forma en que las personas imaginan su habitar en estos lugares y las acciones que realizan para apropiarse del territorio.

Cada uno de los actores sociales implicados tiene sus imaginarios del progreso y construye representaciones sociales de la forma en que deben ocurrir los procesos. Cada quien percibe la realidad a su manera, y actúa en consecuencia. Es importante resaltar que las bases de las ciudades rurales sustentables están construidas a partir del concepto de desarrollo y puestas en marcha a través de planes, programas y proyectos ligados a los objetivos del Proyecto Mesoamérica, los cuales se ejecutan desde la escala regional hasta la local.

Las ciudades rurales sustentables han sido criticadas desde su concepción, la forma en que fueron planeadas e implementadas hasta el día de hoy cuando se hace referencia a el bienestar de quienes fueron sus destinatarios. La otra cara de la moneda muestra un territorio que no obedece a las fuerzas del progreso, sino del proceso de acumulación capitalista y del proyecto modernizador neoliberal puesto que sus habitantes, que eran productores de alimento y trabajo en sus tierras, ahora son consumidores que necesitan adquirir dinero para sustentarse.

Las dinámicas de territorialización, desterritorialización y reterritorialización dan cuenta también de procesos de progreso/despojo. Estos últimos como dos cuestiones que no forman parte de una oposición, sino de un mismo fenómeno. En este sentido, Mariflor Aguilar, Patricia López y Laura Echeverría (2013, p. 67) afirman que, detrás del proyecto, hay varios ejes de dominación económica, política y cultural, entre los que destacan procesos de despojo territorial, de recolonización y de apropiación de los recursos, y convierten a las comunidades campesinas en fuerza de trabajo para los grandes consorcios agroindustriales y los proyectos turísticos.

La acumulación por despojo hace que los trabajadores, antes autónomos, entren en el sistema de relaciones salariales para el mercado capitalista. Las autoras también destacan que, con la excusa de resolver la pobreza y la vulnerabilidad, el Estado interviene para controlar y regular la vida cotidiana de las comunidades. Desterritorializar a las personas es una forma de atentar contra su escencia indígena-campesina. Con base en lo anterior, las autoras no hablan de migración ni de reubicación, sino de relocalizaciones forzadas (Aguilar, López y Echeverría, 2013, p. 69), "consecuencia de la violencia dentro de las fronteras del Estado-nación, la violencia a la que se refiere puede ser económica o extraeconómica, es decir la coerción que ejercen las relaciones de producción o la que tiene que ver con el ejercicio directo de la fuerza".

De acuerdo con la Red por la Paz Chiapas y CAIK (2012), el despojo de tierras, con el pretexto de que están en zonas de riesgo o que las comunidades están tan dispersas que la administración pública no puede garantizarles los servicios, ha llevado a una reubicación que en realidad obedece a intereses económicos tan-

to de empresas como de gobiernos estatal y federal. Con argumentos de desarrollo social "se incita a los pobladores a abandonar su territorio sin ser consultados o debidamente informados con antelación. El concepto de desarrollo aplicado en el Programa Ciudades Rurales Sustentables responde a una lógica altamente occidental y capitalista, dado que aborda el desarrollo de los pueblos como un proceso lineal y progresivo con fines meramente económicos, mientras que los pueblos indígenas y campesinos implicados definen su propio desarrollo como un estado de bienestar general basado en el 'buen vivir' y en valores comunes.

De acuerdo con el informe hecho por este grupo:

> Tras el programa Ciudades Rurales Sustentables subyace un proceso de reordenamiento territorial que se lleva a cabo a través de las estructuras del estado respondiendo a intereses dictados desde los organismos financieros multinacionales con el fin de instaurar un nuevo orden social. Los gobiernos federal y estatal han implementado una serie de proyectos y programas que en el discurso se plantean el objetivo de erradicar la pobreza aportando al desarrollo de los pueblos, pero que en el fondo son procesos de desintegración comunitaria, despojo territorial y des-posesión cultural. Este proceso de desarraigo desmantela cualquier posibilidad de que los pueblos puedan ejercer su derecho a la libre determinación (Red por la Paz Chiapas y CAIK, 2012).

Con base en este informe, Aguilar, López y Echeverría (2013, p. 69) afirman que detrás de las ciudades rurales sustentables está el despojo de tierras con base en los siguientes intereses:

> *CRS Nuevo Juan de Grijalva*: producción de la energía eléctrica necesaria para cubrir las demandas del proyecto Mesoamérica y riqueza petrolera.
>
> *CRS Santiago El Pinar*: se encuentra ubicada en uno de los centros del EZLN, por lo que se deduce que su objetivo es contrarrestar los avances de los municipios rebeldes.
>
> *CRS Ixhuatán*: intereses mineros de la empresa minera canadiense Cangold Limited.
>
> *CRS Jaltenango*: siembra y producción de café para Satrbucks Company.

El modelo de CRS se presenta como un proyecto moderno pero, como se mencionó, su aceptación implica cambiar la relación con el territorio, los tiempos y actividades diarias, las formas de socialización y los modos de producción. En otras palabras, conlleva una falta de consideración hacia las personas, su cosmovisión y formas de vida, ante la idea asumida que la modernidad y lo urbano son ideales a seguir.

Para los pobladores, el deseo de tener una vivienda y de recibir un apoyo por parte del Estado hace que pongan sus esperanzas en lo que será un gran proyecto. Pero las condiciones ofrecidas para la reterritorialización en la CRS no tienen en cuenta los conocimientos y los deseos de los beneficiarios con relación a la vivienda, tampoco los modos de producción económica, social y cultural. La propuesta se basa en un concepto de desarrollo que responde a una lógica occidental y capitalista, que no contempló una consulta previa por parte del gobierno a la población y que solo muestra el camino que se ha impuesto sin tener en cuenta las practicas ancenstrales, las tradiciones, las costumbres, los valores comunitarios, que desde otras latitudes se han recuperado a partir del bienestar general basado en el "buen vivir".[12]

Concentrar una población en un territorio genera poder y control, ya que se limita cualquier tipo de movimiento, tanto fisico como de ideas, que atenten contra la dominación del Estado y de los intereses privados, originando cambios en las formas tradicionales de vivir, que implican cambios en el manejo del cuerpo, el tiempo, los modos de producción económica, las relaciones personales, las ideas politicas, entre otros.

---

[12] El Estado tiene un papel reterritorializador fundamental, en tanto que actúa para controlar flujos de diferentes órdenes: "Una de las tareas fundamentales del Estado es la de estriar el espacio que reina o utilizar espacios lisos como un modelo de comunicación al servicio de un espacio estriado. Para cualquier Estado no sólo es vital vencer el nomadismo sino también controlar las migraciones y, más generalmente, reivindicar una zona de derechos sobre todo un "exterior", sobre el conjunto de flujos que atraviesan el ecúmene. El Estado es inseparable, allí donde puede, de un proceso de captura de flujos de todo tipo, de poblaciones, de mercancías o de comercio, de dinero de capitales, etc. Pero se necesitan trayectos fijos, de direcciones bien determinadas, que limiten la velocidad, que regulen las circulaciones, que revitalicen el movimiento, que midan detalladamente los movimientos relativos de los sujetos y objetos. De ahí la importancia de la tesis de Paúl Virilio, cuando muestra que "el poder político del Estado es polis, policía, es decir, red de comunicación" y que "las puertas de la ciudad, sus fielatos y sus aduanas son barreras, filtros para la fluidez de las masas, para la capacidad de penetración de las manadas migratorias", personas, animales y bienes (Deleuze y Guattari, 2002, pp. 389-390).

Habitar entre el destierro (desterritorialización) y la modernidad

En este apartado buscamos contrastar los discursos políticos de las ciudades rurales sustentables con la situación encontrada en campo. Se trata, como afirma Jesús Manuel Macías (2008, p. 22), de "un ejercicio en el que se contruye un Modelo racional de una reubicación para comparar con él los hechos y resultados en los casos de estudio". Partimos del hecho que la configuración territorial de las ciudades rurales sustentables conlleva una serie de imaginarios, entre los cuales rescatamos los referentes a lo rural, lo urbano y el progreso, considerando que los discursos utilizados desde las políticas públicas para poner en marcha el proyecto, aluden constantemente al desarrollo, tanto de las poblaciones destinatarias como de la región y del país en su conjunto.

El progreso fue relacionado con la imagen de la modernidad y con una nueva estética que tiene como referentes al ámbito urbano e industrial y a la comodidad de quienes habitan esos entornos. Para ello, destacamos la lógica del consumo y su herramienta fundamental: la publicidad, que promueve deseos y contribuye a crear una imagen que no corresponde con la realidad de los productos al alcance de los consumidores locales. Desde el planteamiento de las instituciones y el gobierno del Estado acerca del significado de las CRS, el documento presentado por la UNACH, referido al diseño urbano y la vivienda, explica el proceso de conceptualización que consiste en la

> intención de generar un espacio de carácter urbano, que en estricto apego a la normatividad vigente cumpla con el acondicionamiento de todo nuevo centro de población, debe establecerse en predios susceptibles de aprovechamiento urbano y, además, garantizar el impulso del desarrollo integral con calidad y prever el fortalecimiento institucional a través de equipamiento, infraestructura, servicios y usos del suelo necesario para la población beneficiada (UNACH, 2008, p. 9).

Lo anterior hace patente la contradicción del término de Ciudades Rurales, por lo que se hace necesaria la revisión especifica de las características de los aspectos territoriales –urbano y rural– y analizar las ventajas que ofrece cada uno. También se incorpora el término sustentabilidad por parte del gobierno del Estado, por lo cual surge la necesidad de considerar en los diseños de las ciudades rurales, tecnologías vanguardistas para la conservación y protección ambiental (UNACH, 2008).

La configuración de las ciudades rurales sustentables implica una conceptualización que va desde el diseño urbano y el diseño de las viviendas, hasta los imaginarios sobre la forma de vida de las personas. El diseño urbano busca brindarle las características de ciudad, mientras que el diseño de vivienda busca mantener aspectos relacionados con lo rural. La ciudad rural sustentable (CRS) como planteamiento arquitectónico ligado al hombre moderno, se proyecta como la mayor posibilidad para mejorar las condiciones del municipio y la forma como se debe vivir. El habitante se enfrenta a adaptar su cuerpo a un nuevo tipo de arquitectura, enfrentar sus prácticas y saberes a las nuevas condiciones, las cuales están enfocadas en la normatización de la vida de los pobladores, creándoles necesidades que solo pueden ser satisfechas reproduciendo las prácticas del capitalismo.

Sin embargo, y considerando que la vivienda debiera ser proyectada en función de quién la habitará, uno de los primeros errores de las ciudades rurales sustentables fue que solo se mostraron los diseños tanto urbanos como de las viviendas a los pobladores. Es decir, ellos no intervinieron en el diseño, lo que nos permite hablar de una imposición en esta parte del proceso.

La lógica de diseño de las ciudades rurales sustentables obedeció a dar prioridad a los equipamientos e infraestructura de servicios que la fundamentan, buscando una consolidación de la imagen urbana, a través de un orden que se lee al observar lotes de igual tamaño, uno tras otro, en los cuales se ha construido un prototipo de vivienda. Este orden con el tiempo ha ido cambiando, ya que cada habitante ha imaginado cómo se debe vivir allí y se ha apropiado del lugar donde vive.

Las calles pavimentadas, las viviendas con jardín, la cercanía a algunos servicios, como son el centro educativo, el hospital, la agencia municipal, la iglesia, las tiendas de abarrotes, la tortillería y otros negocios, los lugares recreativos, la recolección de basuras, entre otros, hacen parte del imaginario de lo urbano, de cómo debe ser una ciudad. Sin embargo, existen apropiaciones de la CRS que son propias de lo rural como, por ejemplo, la siembra de la milpa; la crianza de animales al aire libre; la adecuación de las viviendas con elementos que existen en la vivienda rural que dejaron y replican en la nueva, tales como su fachada, que un corredor y una puerta central de frente a la calle principal; el modelo original consistía en una puerta lateral sin corredor, ya que el que se había construido hubo que cerrarlo porque el diseño permitía la entrada de la lluvia dentro de la casa; el uso de los materiales que conocen para construirla, como es el caso del block, la cocina, la adecuación del fogón, la disposición de elementos para poner sus trastes, alimentos y el molino, utensilio básico para moler el maíz, entre otros.

Los árboles frutales y de sombra, tanto al interior de la vivienda como en su exterior, recrean una imagen de la vivienda rural. En el solar se siembran árboles frutales tanto en tierra como en materas. En el caso de las CRS, los solares no cumplieron con ser un espacio donde se pudiera sembrar y criar animales que contribuyeran al sustento de los habitantes. En cuanto a la sustentabilidad energética, no se colocaron celdas solares en las viviendas; solo para el alumbrado público, y la mayoría no funciona.

En el diseño de la vivienda, algunos han optado por recrear elementos de sus viviendas rurales como, por ejemplo, el corredor, la entrada frontal, el uso de block o madera para las ampliaciones y el cambio de la teja tipo sándwich por la lámina de zinc. También la apertura de fronteras, es decir, de habitantes que habían migrado a Estados Unidos, otros que han llegado de otros Estados o municipios, quienes han traído consigo una imagen de progreso del exterior representada a través de la estética de sus viviendas como el uso de acabados como repello, pintura, texturas, figuras, los elementos que la componen, en este caso las ampliaciones y remodelaciones que ejecutan para su comodidad, los productos de consumo para el hogar, tales como el mobiliario y los electrodomésticos, entre otros.

Aunque hay una satisfacción en los pobladores, quienes afirman que ahora tienen una vivienda propia, existe una generalizada inconformidad al hacer referencia especialmente a los materiales con que esta fue construida y la situación que viven actualmente debido al deterioro. Existe una crítica a los materiales de la vivienda, sus dimensiones y distribución, por esta razón cuando quieren adecuarla, la remodelan o la amplían con respecto a lo que para ellos es su ideal de belleza, y utilizan los materiales que cumplen esta característica; el material ideal es el block y no el adoblock en el caso de "Nuevo Juan del Grijalva", ni el triplay en el caso de "Santiago El Pinar". El adoblock fue el material propuesto por parte del equipo diseñador como sustentable porque fue fabricado con la misma tierra que removieron para la construcción de la CRS y su elaboración artesanal facilitó que los habitantes los elaboraran. Se percibe que con el material si hay confort con respecto al clima, ya que el material es fresco al interior y en la noche guarda el calor, pero no protege de la humedad producida por las altas precipitaciones, característica principal de este territorio, y cuando se seca se desmorona.

Las tejas propuestas son de tipo sándwich, denominadas así porque tienen una lámina de unicell en su interior, y tampoco resultaron funcionales. Se esperaba que fueran adecuadas al tipo de clima y que guardaran una temperatura agradable. Sin embargo, esto no se logró y más bien se creó un ambiente que atraía a las ratas. En cuanto al agua, abundante en la zona, no pudo ser controlada. Por estas razones muchos optaron por cambiar el techado por láminas de zinc.

Por su parte, en la CRS de Santiago El Pinar se ha presentado un descontento general con los materiales y desilusión ante las promesas incumplidas del gobierno sobre lo que se planteaba iba a ser la ciudad rural sustentable para sus futuros habitantes, razón por la cual los destinatarios del proyecto, en algunos casos, nunca ocuparon la vivienda y en otros se abandonaron. Un habitante expresa que:

> Esperamos del gobierno si nos manda construir de nuevo o lo cambian con esto que sean de block pero no de madera porque no va a servir mucho, estas maderas mira como están.
>
> Esto es del gobierno, que el gobierno también que vengan a hacer revista que vengan los reporteros, periodistas que esta casita no sirve, pero si fuera así que vengan que lo cambien por block. Vivienda bonita, creo que la gente si les va a gustar vivir (Francisco, 22 años originario paraje Ninamó, 7 de abril de 2016).

Los habitantes aseguran que permanecerían o regresarían a la ciudad rural sustentable si en ella existieran los servicios básicos como agua, luz y empleo. Son de gran aprecio aspectos como su ubicación, los planteles educativos y el hospital. Otros, por su parte, hablan de su propia experiencia y expresan que no pudieron adaptarse a la vivienda, permanecieron cuatro meses y luego regresaron a su paraje:

> Cuando se construyó la ciudad rural, tratamos de acomodarnos, acostumbrándonos al clima, la familia no se haya… no se pudo; es sencillo, la puerta con un alambrito se abre… Cuando la construyeron no hubo cambios, quedó lo mismo pero sí hubo desilusión. Ahora, ya no paso a la ciudad rural, voy directo a Larrainzar (Rafael, 47 años, noviembre de 2015, paraje de Choyó).

En la CRS de Santiago El Pinar los habitantes esperan que llegue una ayuda por parte del gobierno y se cambie el material de las viviendas, pues aseguran que este no dura, tiene pocos años de haber sido construido y está en malas condiciones.

> Todavía quiero que me la vengan a construir pero queremos concreto de una vez, techo de losa queremos… Estamos dando cuenta, pues ya checaron como está en la ciudad bien, jodidos no, porque no aguanta tanto tiempo, no dura

> mucho tiempo, lleva poquito tiempo y ya está cayendo, ya está rompiendo allá en la ciudad" (Guadalupe, 42 años, 10 de noviembre de 2015).

También resulta difícil conseguir la leña necesaria; los entrevistados afirman que en la CRS es escasa, y deben traerla de los ejidos cercanos o comprarla. Esto último les genera un gasto extra, ya que una carga con 50 palos tiene un costo de 50 pesos. Por esta razón muchos han optado por el uso de la estufa a gas.

En la ciudad rural sustentable de Nuevo Juan Grijalva, el modelo original proponía que se utilizara en la cocina la estufa Patzari, de alta eficiencia, para el ahorro de energía y "con la idea de generar la cultura del cultivo de leña y/o la integración paulatina del consumo de gas a la comunidad" (UNACH, 2008, p. 58). Sin embargo, la estufa propuesta no resultó ser ahorradora de energía. En la mayoría de los casos no fue utilizada y los usuarios tuvieron que adecuar una cocina que cubriera sus necesidades.

La construcción de un fogón similar al que tenían en sus ejidos se explica porque afirman que les gusta cocinar con leña, por el sabor que imprime a los alimentos. Sin embargo, son conscientes que para su salud no es recomendable. A pesar de estar en la CRS, hay costumbres que hacen parte de cómo les gusta vivir. "Mi comida no sabe igual sino es cocinada con leña, aunque el medico nos prohíbe… mi estufita la tengo adentro pero casi no la uso… ahí está" (Rosa, de 65 años proveniente del ejido Salomón González Blanco). El uso del fogón también ha repercutido en la salud de los usuarios. El director del centro médico expresa que:

> La mayor problemática son las infecciones respiratorias agudas, puede deberse al clima tan húmedo que hay aquí, aunque no es frío es muy húmedo y hay cambios muy repentinos de temperatura y afecta mucho lo que son las vías respiratorias, pero también puede deberse al uso de la leña por estar respirando el humo. Niegan cocinar con leña las veces que los visitamos porque se supone que les dieron su cocinita (entrevista, 21 de julio de 2016, CRS "NJG").

Quienes habitan la CRS Santiago El Pinar procuraron construir una cocina similar a la que tenían en sus parajes, reproducen la misma forma, organización, son amplias y hechas de madera. El baño es utilizado como depósito, se comparte con animales, alimentos, ropa que se cuelga por toda la vivienda. También se derribaron algunas paredes para obtener un lugar más amplio.

Con respecto al modo de vida y el trabajo, sienten la obligación de hacer esfuerzos para ganar dinero, ya que el hecho de vivir en la ciudad rural sustentable

no les ofrece las mismas condiciones que en su parcela. Aquí deben pagar los alimentos que antes no compraban. Expresan que todos los días gastan para obtener lo necesario para el hogar y para los gastos en la escuela de sus hijos.

Cuando se hace referencia a los servicios públicos normalmente la gente los relaciona con el agua potable y la luz porque son los servicios que deben pagar:

> Pues nosotros ya estábamos acostumbrados de que teníamos agua entubada pero no estábamos pagando mensualmente, o sea, para tomar tomo el agua y no teníamos que estar comprando agua de garrafón ni mucho menos pagando el agua para tenerla… la luz, sobre todo, pues sí había energía eléctrica y se pagaba pero no la misma cantidad que se paga aquí; se paga como que si viviéramos en una ciudad pero realmente aquí se paga mucho más caro (M. Valencia, entrevista personal, 9 de diciembre de 2012).

> Aquí se genera más gasto, ahora tenemos que comprar el agua de garrafón, si porque el agua entubada no es muy recomendable no (Anahí, 58 años, ejido Juan de Grijalva, 15 de julio de 2016).

La vida de los hombres que han mantenido la dinámica de trabajo en su ejido no ha cambiado demasiado, ellos siguen ejerciendo su trabajo y deberes como ejidatarios (siembra, juntas, tequio). El cambio que reportan está en que ahora deben invertir dinero pagando un transporte y más tiempo para trasladarse. Al preguntárseles si se identifican como miembros de su ejido o como miembros de la CRS, dicen con seguridad "como ejidatarios" porque aseguran que la nueva vivienda es un "dormidero", solo están allí por la escuela de sus hijos y el centro de salud.

Con respecto a los proyectos productivos y comerciales tienen muy diversas opiniones, pero un gran porcentaje de la población hace referencia a la "falta de empleo", característica con la que es definida la CRS por la población:

> Pues yo percibo que no hemos avanzado mucho, con respecto a lo que es el desarrollo, con respecto a los empleos y todo eso casi no, mucha gente se ha salido porque se van a otros lados a trabajar porque no hay aquí empleo y si le preguntas a quien le preguntes te va a decir lo mismo.

> Aquí el único sostén que hay es que hay un grupo como de que oscila entre los 80 o 100 que están trabajando con los gringos esos de acuagranja, en los pescaditos que se llaman, esos son los únicos pues que están ganando pues otros

> se van a Playa del Carmen a Cancún a buscar trabajo, dejan a su familia aquí y les mandan el dinero, hay muchos así (Ramón, 50 años proveniente de Playa Larga tercera sección)

La falta de empleo de los habitantes de la CRS origina la necesidad de volver a su parcela para realizar un trabajo que les permita sustentarse.

> Yo todavía tengo mi terrenito allá y tengo que ir para allá, pues no todos los días pues ya ve usted que el recurso se acaba y como aquí ni trabajo hay. Tampoco estamos escasos de chamba; para hacer el dinero tiene que buscarle a uno la forma allá en nuestro terrenito para poder vivir (Abenamar Rivas Gómez, originario del ejido Salomón González 28 de noviembre de 2011).

El proceso desterritorializador de las comunidades productoras origina que estas se conviertan en mano de obra barata y aumente la migración a otros municipios ciudades y estados. Se convierten en empleados, pierden su independencia cuando antes eran autosuficientes. Aumenta el desempleo, por tanto aumenta la mano de obra barata, situación que favorece al capital.

Los conceptos de desarrollo y pobreza son diferentes. Para el Gobierno del Estado y las Instituciones privadas, el desarrollo está sustentado en otorgar una vivienda dentro de una infraestructura propia de lo urbano, brindando la posibilidad que los campesinos e indígenas sean “empresarios”, a través de los proyectos comerciales y productivos que ha propuesto. Para los habitantes de la CRS Nuevo Juan del Grijalva la riqueza está en el trabajo y el amor a su tierra, comer bien, estar tranquilos y brindar educación y salud a sus hijos. Para los habitantes de la CRS Santiago El Pinar la riqueza está en una vivienda hecha de block, techo de colado con piso de cemento, el trabajo y el amor a la tierra, permanecer en su territorio porque “de aquí soy y mis antepasados están aquí”, estar en comunidad y brindar educación a sus hijos.

En los recorridos de campo se ha podido constatar la dotación de infraestructura recreativa y deportiva que otorgan las instituciones del Estado responsables de este aspecto. Son equipamientos modernos para ejercitar el cuerpo y recrearse. Antes, cuando estaban en los ejidos, mantenían su buena condición física con el trabajo y las labores del campo, además en muchos casos caminar un largo trayecto. La CRS ha facilitado algunas actividades pero también ha propiciado una vida más sedentaria. Algunas personas aprovechan estos equipos para lo que fueron diseñados, otros platican mientras acompañan a sus hijos. También son puntos de encuentro que propician reunión y oportunidades de coqueteo

entre los usuarios. Las prácticas deportivas que congregan a los diferentes ejidos, localidades y a la cabecera municipal ha persistido, ya que se realizan campeonatos de beisbol y de fútbol.

Otro elemento que contiene las alusiones a lo urbano y lo rural es el vestido, que da la posibilidad de exhibir y mostrar lo que se cree que es la belleza, además de adornarlo. Las tecnologías de la comunicación e información y el tener contacto más cercano con personas de diferentes partes reestructuran las maneras de proyectarse, sobre todo porque el cuerpo y el vestido son unidad y en él se puede distinguir imaginarios de las ciudades y del campo. Por ejemplo la clausura escolar significa para los pobladores un evento muy importante, es la oportunidad que tienen para lucir la mejor gala ya que a este evento asistirá toda la población tanto de la CRS como de sus alrededores. La costumbre de tener padrinos y madrinas de graduación hace que el evento se convierta en una pasarela de modas y estilos, donde es evidente el esmero por lucir moderno y no un traje tradicional.

Por su parte algunas mujeres han manifestado estar agradecidas por estar en la CRS Nuevo Juan del Grijalva puesto que cuentan con agua, energía eléctrica, cercanía al centro de salud y a la escuela para sus hijos, el uso del teléfono celular y poseer electrodomésticos como lavadora y estufas a gas en la casa y tener la posibilidad de comprar la tortilla, el pollo adobado entre otros alimentos que requieren preparación. Para otras aumentó el trabajo porque ahora tienen un empleo y además tienen que realizar las actividades como amas de casa.

Como parte de la metodología utilizada para la presente investigación se pidió a los entrevistados que hicieran dibujos, a través de los cuales se puede percibir lo que cada uno considera importante y por tanto cuáles son sus imaginarios sobre la comunidad y los elementos de desarrollo. “El dibujo es un signo porque ‘está en vez de’. No obstante es una forma peculiar de signo, pues el dibujo puede, en el momento de su elaboración, ya no tener correlato y, como símbolo, mostrar aquello que ya no está, que ya no volverá a estar si no es en el trabajo de la memoria y la imaginación. Las calles de nuestra infancia habitan y se hacen poblar únicamente en nuestro interior” (Vergara, 2003:13). Los talleres consistieron en pedir a los jóvenes estudiantes del Centro de Educación Básica Fundación Bancomer Gobierno de Chiapas (CEBECH) en CRS “Nuevo Juan del Grijalva” y Colegio de Bachilleres de Chiapas (COBACH) en Santiago El Pinar que pensaran en la CRS y la dibujaran, resaltando los sitios más representativos como también los que más visitan y/o son de su agrado. Además pensaron en sus ejidos e hicieron una comparación con la CRS, plasmando en un dibujo lo que extrañaban y/o lo que les gusta o no de cada sitio (Figuras 1, 2 y 3).

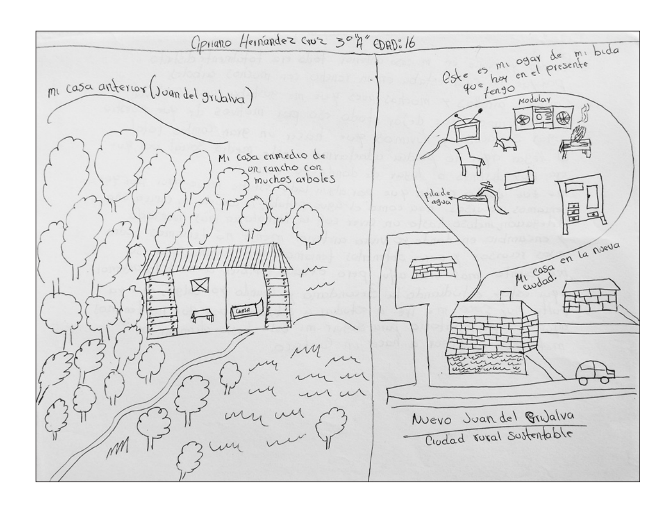


Figura 1. Mapa mental 1. Mi casa anterior y mi casa en la ciudad rural sustentable. Elaborado por: Cipriano Hernández, 16 años, grado 3° A, año 2011, nacido en el ejido Juan de Grijalva., taller CEBECH en la Ciudad Rural Sustentable "Nuevo Juan del Grijalva".

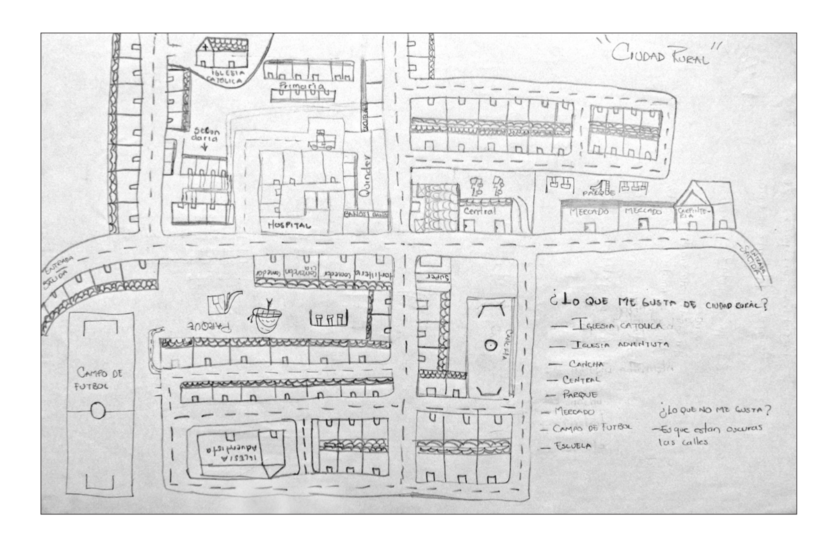


Figura 2. Mapa mental 2. La ciudad rural sustentable y los lugares que me gustan de ella: "Lo que me gusta de ciudad rural: iglesia Católica, iglesia Adventista, cancha, central, parque, mercado, campo de futbol, escuela. Lo que no me gusta es que están oscuras las calles". Elaborado por: Marín Rodríguez García, 17 años, grado 3° B, nacido en Villahermosa, Tabasco, taller CEBECH en la Ciudad Rural Sustentable "Nuevo Juan del Grijalva", año 2015.

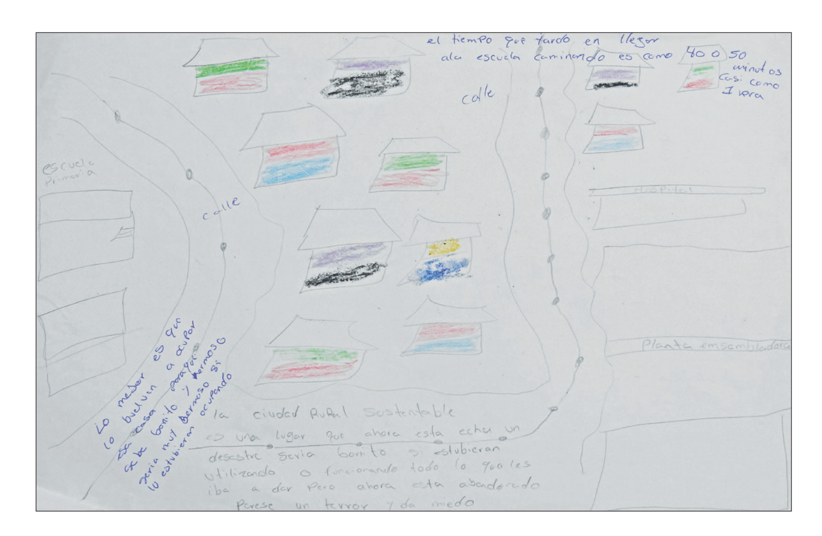


Figura 3. Mapa mental 3. La Ciudad Rural Sustentable, Santiago El Pinar: “El tiempo que me tardo caminando en llegar a la escuela es como de 50 minutos casi como una hora. Lo mejor es que lo vuelvan a ocupar esa casa para que se vea bonito y hermoso. Sería muy hermoso si lo estuvieran ocupando. La ciudad Rural Sustentable es un lugar que ahora está hecha un desastre. Sería bonito si estuvieran utilización o funcionando todo lo que les iban a dar pero ahora está abandonado parece un terror y da miedo”. Elaborado por: Lidia Magdalena Gómez Hernández, 15 años, grado 3° B, nacida en Pechultón, taller COBACH en la Ciudad Rural Sustentable “Santiago El Pinar” 2015.

Al realizar una comparación entre lo que les gusta de su ejido y la CRS es evidente que se identifican diferencias bastante notorias. De su territorio de origen resaltan la parte de la naturaleza, la siembra, el agua, la vivienda grande, alimentos. En cuanto a la CRS sobresale el tema de la cercanía a la escuela, hospital, iglesia, entre otros lugares; la posibilidad de conocer otras personas y visitar a la familia y amistades. Se critica el tamaño, diseño y materiales de las viviendas, la escasez de empleo y la necesidad de comprar alimentos que antes cosechaban en sus ranchos (Figuras 4, 5, 6 y 7).

Conclusiones, ciudades rurales, reubicación y desterritorialización

Migración interna forzada, reubicación o desplazamiento son mecanismos de despojo y desterritorialización que se legitiman en el imaginario del desarrollo. Al cabo de algunos años y de acuerdo con los resultados de esta y otras investi-



Figura 4. Vivienda en ejido Salomón González Blanco. Martha Liliana Arévalo Peña.



Figura 5. Vivienda en el paraje de Choyó. Martha Liliana Arévalo Peña.



Figura 6. Vivienda en la CRS Nuevo Juan del Grijalva. Martha Liliana Arévalo Peña.



Figura 7. Vivienda en la CRS Santiago El Pinar. Martha Liliana Arévalo Peña.

gaciones, lejos de registrar progreso, las comunidades campesinas siguen siendo vulnerables y marginadas.

Habitar las ciudades rurales sustentables genera, por parte de sus pobladores, procesos de territorialización en los cuales se deben acomodar a un modelo preestablecido (urbano, moderno, capitalista), el cual impone instituciones, lugares, materiales, dimensiones, que se relacionan con las formas de vida de las grandes ciudades y su consumo. Se observa la necesidad de adquirir electrodomésticos, muebles, servicios, pero también dinero para comprar alimentos. Este modelo no permite el autoconsumo o la producción al interior de su medio de habitación, haciendo que su dieta alimentaria dependa de su poder de acceso a través del dinero que posean, así como de lo que las tiendas de abarrotes ofrezcan.

La adecuación de las viviendas permite analizar un proceso de desterritorialización y reterritorialización ya que la intervención evidencia un momento en el que tienen que aceptar una vivienda que no cumple sus expectativas, abandonar con la reubicación la vivienda de su territorio de origen para así apropiarse de la nueva manifestándose en todos los cambios e intervenciones que le realizan.

El habitante se enfrenta a una nueva condición que le exige desterritorializarse y reterritorializarse, adaptar su cuerpo a un nuevo tipo de arquitectura, enfrentar sus prácticas saberes a las nuevas condiciones las cuales están enfocadas en la normatización de la vida de los habitantes, creándoles necesidades que sólo pueden ser satisfechas reproduciendo las practicas del capitalismo. En lugar de progresar, pierden su independencia, dejan de ser autosuficientes, quedan desempleados y se vuelven más vulnerables ante las fuerzas del capital. Se convierten en mano de obra barata, que migran a otras ciudades y municipios.

El proceso del destierro se completa y las promesas de desarrollo se alejan de sus espacios.

Existe un desconocimiento por parte del gobierno y sus instituciones sobre cada territorio y su población en cuanto a la forma en que ellos se apropian de él; proyectos como el de las ciudades rurales sustentables evidencia esta situación y dejan latente la manifestación de un desinterés por entender cuál es la realidad del territorio mexicano, ya que nada es homogéneo, cada territorio es singular y merece ser tratado como tal.

Referencias

Aguilar, M., López, P. y Echavarría, L. (2013). Cuerpos enclaustrados: el caso de las Ciudades Rurales Sustentables en Chiapas, México. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 13*(5), 65-74.

Arévalo Peña, M. L. (2015). La reubicación como proceso de desterritorialización. *Política y Cultura,* 45, 153-180.

Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Tusquets Editores.

Centro de Estudios para el Desarrollo Municipal y Políticas Públicas (CEDES). (2008). *Ciudades rurales Sustentables. Referentes para la formulación del Plan Maestro*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.

Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo (Comisión Brundtland). (1987). *Nuestro futuro común*. Madrid: Alianza.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M. y Whatamore, S. (2009). *The dictionary of Human Geography*. West Sussex: Wiley-Blackwell.

Haesbert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización*. México: Siglo XXI Editores.

Horkheimer, M. y Adorno, T. (2006). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Editorial Trotta.

Instituto de Población y Ciudades Rurales. (2010, 14 de julio). Programa Institucional Instituto de Población y Ciudades Rurales. *Periódico Oficial,* 243. Recuperado el 13 de abril de 2017 de http://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Programacion_Sectorial/Programas_Institucionales/pdfs/44PROG_INST_CO-ESPO-050907.pdf

Instituto de Población y Ciudades Rurales. (2016). Proyecto Ciudad Rural Sustentable Santiago El Pinar. Recuperado de http://www.ciudadesrurales.chiapas.gob.mx/sp_antecedentes

Lindón, A. y García Canclini, N. (2007). Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? Entrevista realizada por Alicia Lindón 23 de febrero de 2007, Ciudad de México. *EURE,* 33(99), 89-99. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200008

Macías, J. M. (2008). *Reubicaciones por desastre*. México: Ciesas, Sedesol, Conacyt.

Periódico Oficial del Estado de Chiapas. (2010, 14 de julio). Programa Institucional del Instituto de Población y Ciudades Rurales, *243*, 109-138.

Proyecto Revolucionario. (2008). *El pensamiento de Cornelius Castoriadis,* vol. 2. Ediciones Proyecto Revolucionario. Recuperado de https://es.scribd.com/doc/170714374/El-Pensamiento-de-Cornelius-Castoriadis-II

Red por la Paz Chiapas y CAIK. (2012). *Informe de la Misión Civil de Observación de la Red por la Paz Chiapas y CAIK al Programa de las CRS. De la tierra al asfalto.* México: Red por la paz Chiapas, CAIK.

Reyes, M. E. y López Lara, A. (2011). Ciudades rurales en Chiapas: formas territoriales emergentes. *Argumentos, 24*(66), 121-151.

Secretaría de Relaciones Exteriores. (2012) *Proyecto de integración y desarrollo de Mesoamérica. Libro Blanco. México*: SRE. Recuperado de https://sre.gob.mx/images/stories/doctransparencia/rdc/8lbm.pdf

Torres, F. y Gasca, J. (2004). El Plan Puebla-Panamá. Una perspectiva del desarrollo regional en el contexto de los procesos de la economía mundial. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, 35*(138), 35-56. Recuperado de http://revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/7539

Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). (2008). *Ciudad Rural Sustentable "Nuevo Juan del Grijalva". Diseño Urbano y Vivienda*. Chiapas: UACh.

Unceta Satrústegui, K. (2009). Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones. *Carta latinoamericana. Contribuciones en desarrollo y sociedad en América Latina*, *7*, 1-34. Recuperado de http://www.cartalatinoamericana.com/numeros/CartaLatinoAmericana07Unceta09.pdf

Vergara, A. (2003). Introducción. En E. Licona, *Producción de Imaginarios Urbanos: Dibujos de un Barrio* (pp. 9-23). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Capítulo 4. Migración étnica interna y procesos de reconfiguración territorial en el sureste de Chiapas

Guillermo Castillo Ramírez
Instituto de Geografía, UNAM

Introducción

El marco de referencia de este trabajo son las comunidades campesinas de ascendencia indígena del sureste de Chiapas en condiciones de deterioro económico. El objetivo de este texto es conocer las dinámicas de cambio territorial que implican los recientes procesos de migración étnica interna (2010-2016), en las comunidades de origen de los migrantes, mediante datos cualitativos.

La migración es concebida como aquellas dinámicas de movilidad poblacional vinculadas a ciertas condiciones adversas en los contextos de origen, pero también como procesos que suponen cambios de diversa índole en los sitios de los que proceden los migrantes (Gregory, Johnston, Pratt, Watts y Whatmore, 2009; Castillo, 2016). Con base en una estrategia metodológica cualitativa –basada principalmente en datos etnográficos y entrevistas–, y tras la consideración del marco histórico estructural del municipio de Las Margaritas en el sureste chiapaneco, se analizan las movilidades campesino-indígena que se dirigieron al norte del país, donde los migrantes trabajan temporalmente en campos agroindustriales como jornaleros agrícolas.

En lo referente a la aproximación metodológica, y con excepción de diversos censos e informes gubernamentales para la elaboración del contexto histórico estatal y municipal, la producción de datos e información fueron principalmente de tipo cualitativo. El trabajo se basó en el registro etnográfico y en la obtención de testimonios orales de varios sujetos sociales mediante entrevistas semiestructuradas. Estas se llevaron a cabo con migrantes, ex-migrantes, padres y hermanos de migrantes internos e internacionales.

Durante el trabajo de campo en Comitán y Las Margaritas, realizado durante cuatro temporadas, llevamos a cabo el rastreo etnográfico de las experiencias migratorias y la inserción laboral de Mario como jornalero agrícola, un joven de

ascendencia tojolabal de 25 años, originario de una comunidad rural de Las Margaritas. Su caso sirve para ilustrar y analizar a detalle los procesos migratorios internos y las dinámicas de reconfiguración territorial en los lugares de origen en esta área rural del sureste de Chiapas.[13]

Dado que la investigación de la que surge este capítulo sigue en curso, este es un trabajo exploratorio, de corte cualitativo y su alcance se circunscribe a la comunidad de estudio, y, en un sentido ilustrativo, a lo acontecido en el sur de Chiapas, en Las Margaritas. No obstante, una de sus contribuciones es dar cuenta de los procesos de cambio territorial en las comunidades de origen y a escala local.

Estructura del trabajo y concepción de la migración

Para realizar el objetivo que persigue este texto, en un primer momento se caracteriza la migración interna étnica, para lo que se presenta un breve panorama de los estudios desde las ciencias sociales que se han hecho en México desde la década de 1970 (Arizpe, 1975 y 1978) hasta años recientes (Sánchez, 1995; Pérez, 1990; Castillo, 2012). En esta sección se presenta una sucinta historia de la migración interna chiapaneca en el siglo XX (Villafuerte y García, 2014). Este encuadre permite, además de hacer explícita la manera en que se concibe la migración, enfilar la discusión entre los procesos de desarrollo, las dinámicas de las economías campesinas y la migración (Castillo, 2014 y 2015).

Posteriormente, se abordan los contextos de pobreza y bajos niveles de desarrollo humana de las comunidades rurales de los migrantes chiapanecos (PNUD, 2010; INEGI, 2010 y 2012; Gobierno Municipal de Las Margaritas, 2012), y se visibilizan las condiciones de precariedad socio-materiales que propician la salida

[13] El área rural de Las Margaritas se caracteriza por concentrar la mayoría de su población en localidades rurales de tipo campesino, la mayor parte con tenencia de la tierra ejidal. El fuerte de su actividad productiva es de corte agrícola, teniendo como principales cultivos el café –que se destina a la venta para la obtención de recursos económicos–, el maíz y el fríjol –principalmente para el autoconsumo–. La comunidad de Mario tiene una serie de características comunes a la mayoría de los ejidos del municipio y por ello funge como un referente para explorar qué acontece en esta zona. Entre las características más destacadas están las siguientes: economías agrícolas mixtas –auto subsistencia y mercantil–, producción agrícola de temporal y sin sistemas de riego, ascendencia indígena tojolabal, los derechos y el uso de la tierra recaen principalmente en los hombres jóvenes, matrimonios exógenos con miembros de otras comunidades y residencia patrilocal.

de los campesinos –como la caída de los precios de productos agrícolas como el café y el maíz, la merma de las cosechas debido a plagas y alteraciones del ciclo de lluvias, la presencia de enfermedades, entre otras– (Márquez y Delgado, 2012; Castillo, 2014).

Previamente, hay una muy breve descripción de la historia agraria de los tojolabales en Las Margaritas (Gómez y Ruz, 1992; Ruz, 1982). Cabe apuntar que es posible caracterizar a estas comunidades como campesinas debido a que presentan los siguientes rasgos: tenencia de facto de la tierra, un tipo de producción fuertemente orientada al autoconsumo y relaciones desiguales con otros actores sociales e instituciones de gobierno (Wolf, 1955; Kearney, 1996).

Esto permitirá abordar la experiencia de Mario como un caso ilustrativo de un jornalero agrícola originario del sureste de Chiapas que ha trabajado en campos agroindustriales en Sonora, con una trayectoria migratoria y laboral común a miles de campesinos de Las Margaritas. Finalmente, el mismo caso de Mario abre el camino para indagar cómo los campesinos migrantes y sus familias generan diversas estrategias para mantener un vínculo y propiciar reconfiguraciones territoriales en las comunidades de origen.

En este tenor, y con miras al abordaje de los procesos territoriales en contextos de migración interna, uno de los ejes teóricos será el concepto de territorio, que recupera las reflexiones de diversas escuelas de pensamiento geográfico (Giménez, 2001 y 2005; Scheibling, 1994; Di Méo, 2000; Ramírez y López, 2015; Raffestin, 2013; Haesbaert, 2011 y 2013). Se parte de una conceptualización del territorio múltiple que permite recoger tanto una perspectiva política, en términos del acceso o no al manejo de recursos y bienes por parte de determinados actores en cierto espacio apropiado, como abordajes económicos –en relación a la reproducción de las condiciones de vida– y culturales –pensando en las dinámicas de arraigo y cómo se significa étnica e identitariamente el lugar de procedencia y vida– (Castillo, 2015).

Lo anterior permite sugerir lecturas mucho más complejas, dinámicas e históricas, tanto de los procesos migratorios, de las estrategias de resolución de necesidades (Gregory *et al.*, 2009; Castillo, 2014 y 2015), como de los territorios en tanto espacios apropiados y reproducidos de manera práctica y simbólico-cultural (Giménez, 2001 y 2005; Scheibling, 1994; Di Méo, 2000; Ramírez y López, 2015), atravesados por relaciones de poder (Raffestin, 2013; Haesbaert, 2011 y 2013), en especial aquellos con un carácter étnico y relacionados a la reproducción de una vida comunitaria de ascendencia indígena (Barabas, 2003 y 2014; Castillo, 2015).

Antes de proseguir es pertinente aclarar que, para este trabajo, la migración es concebida como una articulación de diversos procesos de movilidad espacial de población que, con miras a resolver distintas necesidades de variado carácter –económicas, sociales, culturales, políticas–, implican procesos de relocalización de grupos humanos en lugares distintos a los sitios de los que provienen (Gregory *et al.,* 2009). Particularmente la vertiente que se aborda en el presente texto son las migraciones internas –de matiz interés estatal– y por motivos económico-laborales. Desde una lectura de la economía política del desarrollo y la migración (Márquez y Delgado, 2012), en este caso es importante apuntalar los contextos histórico-estructurales de los lugares de origen –Chiapas–, y destino –Sonora–, dentro de México. La consideración de estos contextos, y su relación con procesos económicos de diversa escala de ambos sitios, permiten entender las siguientes dinámicas: 1) las situaciones que provocaron la salida de los campesinos de las comunidades; 2) las trayectorias migratorias y los procesos de atracción e inserción socio laboral de los migrantes en los sitios a los que llegan, en relación a los procesos económicos de contratación de jornaleros agrícolas en el marco de los campos agroindustriales del noroeste del país, y 3) los impactos de estas migraciones internas en las comunidades de origen de los migrantes en el suroeste de Chiapas.

Estudios sobre la migración interna indígena

La migración es uno de los temas más estudiados en las ciencias sociales en México en las últimas décadas. No obstante, la vertiente internacional de los procesos migratorios de México a Estados Unidos (EU) es la que más investigaciones ha producido[14] y ha sido abordada desde perspectivas tan variadas como el transnacionalismo (Kearney, 1986, 1995 y 1996; Besserer, 2002; Besserer y Cruz, 1999; Besserer y Kearney, 2006; Velasco, 2002, 2005a, 2005b, 2008 y 2010; Stephen, 2001 y 2005), la economía política (Márquez y Delgado, 2012; Castillo, 2014,

[14] El universo de estos estudios es amplio y se nutre de muy diversos enfoques: véanse Kearney (1986, 1995 y 1996); Besserer (2002); Besserer y Cruz (1999); Fox y Rivera-Salgado (2004); Besserer y Kearney (2006); Velasco (2002, 2005a, 2005b, 2008 y 2010); Stephen (2001 y 2005); París (2012); Rivera (2011); D`Aubeterre y Rivermar (2014 y 2015); Bustamante (1975, 1997 y 1995); Bustamante y Cornelius (1989); Massey, Durand y Malone (2009); Márquez y Delgado (2012); Castillo (2014, 2015 y 2016); Sánchez (2004 y 2007); Stephen (2001 y 2005); Cornelius, Fitzgerald y Lewin (2007); Villafuerte y García (2006, 2008 y 2014), y Gzesh (2008).

2015 y 2016; Villafuerte y García, 2006, 2008 y 2014), los estudios del desarrollo (Bustamante, 1975; Bustamante y Cornelius, 1989), los estudios de comunidad (Stephen, 2001 y 2005; París, 2012; Rivera, 2011; D`Aubeterre y Rivermar, 2014 y 2015), la agencia social y política de los sujetos (Fox y Rivera-Salgado, 2004; Velasco, 2002 y 2008), entre muchas otras.

También han habido, aunque en menor medida, trabajos referentes a la migración interna, que son los que competen a este capítulo y libro. Desde perspectivas sociodemográficas y económicas están los trabajos de Partida (1995) y Sobrino (2010 y 2014), entre muchos otros. No obstante, de particular interés son los trabajos de migración étnica interna en México. Esta área de indagación va desde las investigaciones ya clásicas de Arizpe (1975 y 1978) sobre los procesos de indígenas que se insertaban social y económicamente en la Ciudad de México en la década de 1970, hasta las indagaciones más recientes, de finales del siglo XX y principios del XXI, sobre grupos étnicos en contextos urbanos –como los trabajos de indígenas oaxaqueños en la ciudad de México de Sánchez (1995), los estudios de Pérez Ruiz sobres mazahuas en Ciudad Juárez (1990) y las investigaciones sobre los *o´*odhams en ciudades de Sonora (Castillo, 2010 y 2012) –. Aunque estos trabajos abordan migración interna de corte rural-urbana, sirven como un marco de referencia para el presente trabajo. Particularmente para el caso de Chiapas y la migración interna, además de los diversos trabajos en torno a distintos procesos de colonización en esta entidad federativa, está el trabajo de Villafuerte y García (2014), que aborda, desde una perspectiva de la migración económica, diversos procesos de movilidad de población inter-estatal que se presentaron en el siglo XX entre distintas regiones chiapanecas.

Contextos de origen, la compleja relación entre desarrollo y migración

El estado de Chiapas tiene una superficie de 73 211 kilómetros cuadrados y cuenta con una población de aproximadamente 4 796 580 habitantes, de los cuales 1 141 499 son hablantes de alguna lengua indígena –de hecho, después de Oaxaca, Chiapas es la segunda entidad federativa respecto a población indígena y hablante de alguna de las lenguas originarias– (INEGI, 2012). Es un estado con alto número de poblaciones rurales. Así mismo, esta entidad federativa para 2010 tenía uno de los mayores índices de pobreza, los indicadores de mortalidad infantil más elevados y, junto con el estado de Guerrero, la menor esperanza de vida en México (PNUD, 2010, pp. 55-57). Esto se relaciona con las condiciones de vida y los indicadores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de México, donde

Chiapas ocupa el último lugar nacional, resultado de sus bajísimos niveles de salud, ingreso y educación (PNUD, 2010: 41). Entre otros factores, esto se explica por la acentuada desigualdad crónica de la entidad, junto a una profunda precariedad socio material (Villafuerte, 2015), así como una marginación de carácter histórico-estructural de la población indígena y campesina (Harvey, 1995).

Particularmente en el sureste de esta entidad federativa se encuentran grupos de campesinos de ascendencia indígena que han experimentado procesos de migración interna. Es en este extremo de Chiapas, en el municipio de Las Margaritas, que cuenta con una alta población indígena y que tiene frontera con Guatemala, donde se encuentra la comunidad de Mario. Las Margaritas tiene una población de aproximadamente 111 484 habitantes (INEGI, 2010) y muestra elevados indicadores de rezago social y un muy acentuado índice de marginación. Se estima que 103 568 personas –el 92 % de la población de dicho municipio– se encuentran en situación de pobreza y en condiciones de pobreza extrema están 67 782 personas –el 60.80 % de la población municipal– (Gobierno Municipal de las Margaritas, 2012, p. 36). Los tojolabales son el grupo indígena más numeroso del municipio, con un estimado de 42 644 hablantes (Gobierno Municipal de Las Margaritas, 2012, p. 33). Es conveniente apuntar que este municipio se caracteriza por una historia agraria vinculada a la explotación de peones acasillados en varias fincas, de diverso tamaño, y a la tardía formación de ejidos y comunidades (Ruz, 1982; Gómez y Ruz, 1992).

El escenario de migración interna de campesinos chiapanecos

A semejanza de la mayoría de las localidades del área rural de Las Margaritas, la comunidad de Mario es un ejido con producción agrícola de diversos cultivos. La agricultura es de tipo campesina, tanto porque el grueso de la cosecha de dos de los principales cultivos –el maíz y el fríjol– se destina al autoconsumo, como por el tipo de tenencia y propiedad de la tierra. Del cultivo, cosecha y venta del café (seco y despulpado) es de donde se obtiene principalmente el dinero. Una parte importante de la población de estas localidades son jóvenes hombres casados y solteros en edad laboral, de entre 18 y 40 años. Son ellos quienes principalmente se ven insertos en los procesos de migración interna, a diferentes mercados laborales del país.

Si bien el café es todavía una de las principales actividades productivas para la generación de recursos económicos en el municipio, desde finales del siglo XX, con las caídas y oscilaciones de los precios internacionales de este cultivo, los

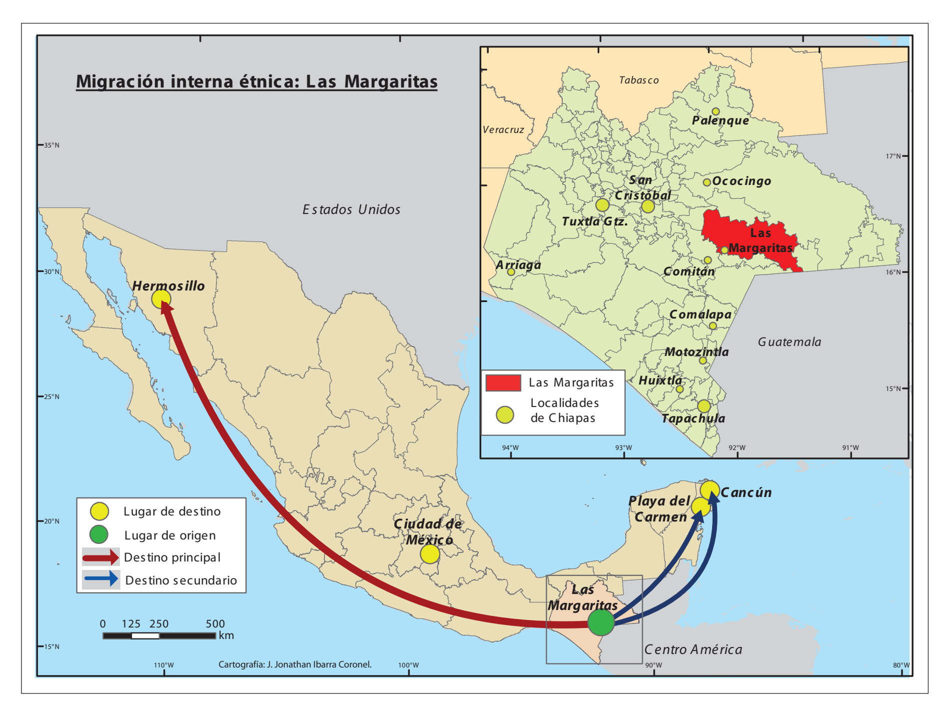
campesinos del municipio se han visto en la necesidad de recurrir a otras formas de obtención de dinero. Parte de la crisis de las economías campesinas del sur se debe a que no solo los costos de la vida diaria se han encarecido, sino también a que las fuentes de obtención de efectivo –como el café o los excedentes del maíz– ya no son suficientes para cubrir los gastos de las familias (Castillo, 2014). A esto se suma las pocas opciones laborales en el área rural del municipio y los bajos salarios de las escasas oportunidades que hay (Castillo, 2015).

En este escenario, la migración interna a diversos lugares del país ha jugado un papel importante desde la última década del siglo pasado entre los campesinos de Las Margaritas. Un eje fundamental para entender estas formas de migración rural remite a considerar explícitamente cómo la falta de procesos de desarrollo socioeconómico –principalmente en este caso en términos de los bajos precios de los cultivos y la falta de empleos bien remunerados– y la precariedad de las localidades rurales campesinas fuerza a que la gente salga de sus comunidades.

En la subregión del municipio donde está ubicada la comunidad de Mario hay tres importantes procesos de migración interna (Villafuerte y García, 2014): 1) uno que se dirige a Playas del Carmen y Cancún, donde los campesinos trabajan principalmente como peones de albañil en la construcción, y en menor medida en el sector de servicios, sobre todo en el rubro hotelero y en actividades de comercio; 2) otro, relativamente reciente y no tan abundante, cuyo destino es Guerrero, donde estos chiapanecos realizan labores agrícolas, y 3) una relativamente nueva y abundante migración interna hacia el norte del país, hacia el sur de Sonora, donde los campesinos chiapanecos, como Mario y varios de sus familiares, trabajan como jornaleros temporales en campos agroindustriales (Mapa 1).

El trabajo realizado por Mario y varios de sus parientes fue en la cosecha, pizca y empaquetado del jitomate, en lugares próximos a la capital sonorense. Si bien esta migración interna chiapaneca, que se origina en Las Margaritas, tiene una historia de décadas (principalmente la que se dirigía a Playas y Cancún), con el decaimiento de la reciente migración internacional chiapaneca a raíz de la crisis del 2008, volvieron a repuntar con fuerza y dinamismo los procesos migratorios internos. Durante los primeros años de la anterior década (aproximadamente del 2000 al 2007), entre los diversos procesos migratorios de Chiapas, y en especial en Las Margaritas, los de corte internacional hacia EE.UU. ocupaban un lugar preponderante, y concentraba más de la mitad de los jóvenes campesinos que salían de sus comunidades, (Castillo, 2016; Villafuerte y García, 2014) (Figura 1).

A semejanza de lo que ocurrió con otros municipios de Chiapas (Villafuerte y García, 2006, 2008 y 2014), el de Las Margaritas, que no tenía historial de migración internacional durante el siglo XX, registró a mediados de la década de



Mapa 1. Migración étnica interna. Fuente: entrevista de campo, octubre y diciembre de 2016. Guillemro Castillo R.

1990 el inicio de un esporádico proceso migratorio de campesinos hacia diversos lugares de EE.UU. (Cruz y Barrios, 2009; Castillo, 2014 y 2015). Este proceso, que en un inicio involucraba solo a un par de comunidades, creció de manera vertiginosa en los siguientes años. De esta manera, para comienzos de la década del 2000 ya comportaba dimensiones casi municipales y decenas de comunidades estaban insertas en este fenómeno de migración laboral de carácter transfronterizo. Este proceso involucró muy probablemente a centenas de jóvenes solteros y casados de entre 18 y 40 años y desplazó a un segundo lugar los procesos de migración interna a Cancún y Playas del Carmen.

No obstante, como resultado de la crisis de la económica norteamericana de 2008, que produjo el cierre de miles de trabajos donde se empleaban los migrantes, las agresivas políticas migratorias de los EE.UU. y los elevados costos para cruzar la frontera, la migración internacional de mexicanos sin documentos, y particularmente la de campesinos de ascendencia tojolabal, decayó de manera significativa (Castillo, 2014, 2015 y 2016). Conforme al trabajo de campo reali-

zado, es posible establecer que esto produjó un relativo repunte de la migración interna.

Ahora bien, con base en recorridos de campo y trabajo etnográfico en la zona, en la actualidad, y considerando a la comunidad de Mario, la relación entre migrantes internos e internacionales es de 4 a 1. Del total de jóvenes campesinos ausentes, el 80 % se encuentra al interior de México, en diversos lugares, y solo el 20% está trabajando en los EE.UU. Así, mientras los flujos migratorios internacionales de Chiapas a nuestro vecino del norte decaen –por los altos costos socioeconómicos y los riesgos que implica el cruce fronterizo sin documentos migratorios–, la migración interna ha crecido nuevamente y a un ritmo importante. No obstante, también es cierto que las diferencias salariales entre lo que pueden ganar en los EE.UU. y lo que, de facto, ganan en México, son muy grandes. Mientras que al norte del río Bravo el salario mínimo por hora es de entre 8 y 10 dólares –entre 80 y 100 dólares al día–, el salario mínimo en México es de 80 pesos diarios.

Ahora bien, respecto al tipo de empleos a que tienen acceso estos campesinos migrantes al interior de México, es pertinente señalar que, debido a que no cuentan con certificados de educación secundaria o bachillerato, generalmente tienen trabajos “no calificados” y de poca remuneración. Así, debido a la falta de derechos sociales –como la educación escolarizada– y a su experiencia laboral en el campo en labores agropecuarias, el perfil socio-laboral del migrante en su lugar de origen determina en buena medida el tipo de trabajo al cual puede recurrir el migrante en el lugar de destino.

De ahí que muchos chiapanecos laboren en empleos relacionados con trabajos físicos del campo –como jornaleros- o en la construcción –como ayudantes de albañiles-. A esto habría que añadir que los procesos de articulación y reclutamiento laboral desde los campos agroindustriales del norte del país, realizados por ciertos contratistas, se extienden a diferentes entidades federativas del sur de México (Chiapas, Guerreo, Oaxaca). Tal es el caso de las funcionales cadenas de enganche que tejen los contratistas desde Sonora, y que les permiten semanalmente llevar varios autobuses llenos de campesinos desde la cabecera municipal de Las Margaritas a la ciudad de Hermosillo.

Hay una estrategia deliberada de los enganchadores y empleadores de los campos agroindustriales del norte de ir a buscar potenciales jornaleros al sur del país. Los campesinos, por su alta destreza/fortaleza física y su conocimiento de las faenas del campo y la agricultura, son *de facto* mano de obra altamente productiva y barata. Esto incrementa claramente los márgenes de ganancia y eleva los niveles de productividad de los dueños de los campos. Aunado a esto, debido

a la forma subordinada en como son enganchados y contratados desde el sur del país, los empleadores tienen el control y vigilancia de los migrantes y futuros jornaleros.

Mario, etnografía de la migración interna y vinculación étnico-territorial con la comunidad

El caso de Mario es ilustrativo de lo que acontece con muchos de los jóvenes de decenas de localidades rurales de Las Margaritas. Este joven campesino tiene 25 años, es soltero y, aunque ya no habla la lengua indígena de sus ancestros, tiene ascendencia tojolabal por ambos padres. Sus bisabuelos fueron peones en una de las fincas de la región. Mario, después de pensarlo detenidamente, y pese a la negativa de sus padres, tomó la determinación de migrar cuando se enteró que su madre estaba enferma y necesitaban dinero para las medicinas y una probable operación. Un caso similar fue el de un primo directo del lado paterno de Mario, quien también migró –pero él a EE.UU.– cuando le dijeron a él y a su familia que su madre estaba gravemente enferma y que tendría que recibir un largo tratamiento en la ciudad. Como desde hace décadas, la falta efectiva de acceso a servicios de salud y las enfermedades fueron y son una de las causas más frecuentes que hacen salir a los campesinos a buscar dinero fuera de su comunidad. No obstante, a esto se suman otras motivaciones, como adquirir dinero para mejorar la infraestructura de vivienda, juntar recursos económicos para casarse o pagar deudas y, finalmente, para hacer inversiones productivas –comprar más tierra, adquirir ganado, etc–.

Mario primero intentó irse al norte –a los EE.UU.–, pero era demasiado costoso en términos económicos y no tuvo éxito en el intento de cruce. Después, por uno de sus primos de una comunidad vecina, se enteró que en la cabecera municipal estaban reclutando gente para llevársela a trabajar temporalmente a campos agrícolas del norte del país. Esta misma información también le llegó por parte de varios miembros de su comunidad. Los camiones con destino a Sonora salían entre tres o cuatro veces por semana, y tenían el trabajo garantizado. Quienes generaban estas amplias redes de enganche laboral eran los contratistas, que laboraban al servicio de los dueños de los campos agroindustriales del norte del maíz.

El trabajo, según le habían dicho a Mario, era como jornalero en labores de cosecha, pizca y empaquetado del jitomate, y sólo duraba un par de meses. Esto le parecía atractivo porque le permitía iniciar los ciclos de la agricultura familiar del maíz y el fríjol. Después podía irse por unos meses a ganar algo de "paga"

–dinero– a Sonora y regresar a tiempo para la cosecha del maíz en su comunidad. Así fue como, junto a su tío y otros primos y compañeros de comunidad, Mario se fue a Hermosillo donde estuvo trabajando varios meses. Vivían en barracas en las inmediaciones de los campos de cultivo y, tras largas y extenuantes jornadas, recibían alrededor de doscientos pesos por día de trabajo. Tras varios meses de trabajo temporal, Mario regreso y juntó un poco de dinero para apoyar la atención a las cuestiones de salud de su madre.

El caso de Mario es relevante para sugerir el carácter étnico y familiar de la migración. Esta migración, como se observa, se lleva a cabo a través de redes, vínculos y estructuras familiares y étnico-comunitarias, como fueron los primos, familiares y congéneres de comunidad de Mario.

Reconfiguraciones territoriales en las comunidades de origen

Particularmente, en el caso de Mario y su familia y su comunidad, los procesos de etnicidad están delineados fuertemente por las formas de vincularse/producir el territorio y el trabajo de la tierra. En este sentido, la tierra y su cultivo no son solo un medio de producción y de subsistencia, sino también representan la encarnación de una serie de valores sociales ampliamente extendidos y de un proyecto comunitario de vida compartida por todos los miembros de la localidad de Mario. Esto hay que considerarlo principalmente en relación con la historia de sus padres y abuelos, quienes fueron fundadores de la comunidad y décadas anteriores algunos de ellos fueron peones acasillados. Así, los abuelos de Mario padecieron procesos de explotación laboral y de exclusión social en las fincas de la región décadas atrás. En el marco histórico de lo previamente señalado, la fundación, reproducción y mantenimiento de la comunidad/ejido es el resultado de un proceso de agencia social y política de diversos actores. Esto les permitió desarrollar un modo de vida basado en la colectividad y en oposición al pasado, cuando los antepasados de Mario trabajaban en situaciones de subordinación y explotación en fincas del sureste de Chiapas.

Además, a pesar de migrar y trabajar como jornalero, Mario cumplió con los ciclos de cultivo de la tierra. Se va a Sonora una vez que la siembra del maíz y el fríjol había iniciado y regresa justo un poco antes de la cosecha. Dada que la migración es de carácter temporal y solo por unos meses, puede estar al tanto de las etapas más importantes y demandantes del ciclo de producción agrícola. No obstante, su hermano menor está al tanto del ciclo de producción agrícola mientras Mario está ausente. De este modo, y considerando que Mario estaba

trabajando como jornalero en Sonora, es el hermano de Mario quien realizó tareas intermedias de la siembra, como la limpia de la milpa, el abono y el tratamiento de las plagas.[15]

Por otro parte, fue través de una sólida red de relaciones de apoyo y ayuda mutua al interior de la familia nuclear que Mario mantuvo sus diversos compromisos y obligaciones con la comunidad (faenas ejidales, contribución con trabajo y dinero en la realización de fiestas y ceremonias, mantenimiento de la infraestructura comunitaria, como la escuela, la casa ejidal, etc.).[16] Mario, a la distancia y gracias a su familia nuclear, cumplió con los deberes comunales, mediante el cumplimiento de las faenas que le tocaban a través de la ayuda de su hermano menor o, en muy raras ocasiones, pagando dinero para que alguien más de la comunidad hiciera la labor/faena correspondiente y cumpliera el turno que le tocaba a Mario.

Particularmente estos procesos pueden ser leídos como dinámicas de reterritorialización, en tanto suponen vastas y complejas estrategias políticas, socioeconómicas y culturales de establecimiento y fortalecimiento de los vínculos de apropiación y uso del territorio entre los migrantes internos y sus comunidades de origen. Es probable que esto sea más intenso en el caso de la migración interna que con la migración internacional.

No obstante que los miembros de las comunidades encuentren la manera de producir y reproducir su territorio –aun pese a encontrarse en contextos migratorios–, es un hecho que hay un marco estructural adverso más amplio que, dadas las condiciones de falta de desarrollo y de precarización laboral y socioeconómica, propicia la migración, ya sea interna o internacional.

Además, todo esto ocurre dentro de un proceso de mucho mayor escala en el agro mexicano relacionado a las políticas neoliberales. Proceso consistente con la

[15] Esto marca una diferencia importante respecto al escenario de lo que acontece con la migración internacional chiapaneca, donde, debido a la ausencia del campesino migrante, son los familiares –directos o indirectos– quienes se tienen que hacer cargo de los compromisos y obligaciones del migrante en relación a la agricultura del núcleo familiar. O, si los familiares no pueden, el migrante paga para que alguien más lo supla en las labores agrícolas que le corresponden, lo cual propicia dinámicas temporales de contratación interna de jornaleros.

[16] No obstante, esto es mucho más acentuado en el caso de la migración internacional. Mientras en la migración interna el campesino se ausenta un par de meses (y, por la tanto, cumple parcialmente sus labores en la agricultura familiar y la faenas comunitarias), en el caso de la migración internacional el migrante está ausente por completo generalmente un par de años y, de este modo, depende por completo de alguien que cumpla todas sus obligaciones familiares y comunitarias.

vinculación entre diversas y dispares regiones del campo con diferentes niveles de desarrollo socioeconómico. De manera que la desarticulación productiva y social del sur del país –particularmente de estados como Chiapas, Guerrero y Oaxaca con estructuras agrarias de tipo campesino–, provee mano de obra barata y muy explotable al norte del país, a estados como Sinaloa y Sonora, caracterizados por procesos de producción agroindustriales, propias del agro negocio. Se han conformado complejas y vastas cadenas interregionales de trabajo y circulación de trabajadores agrícolas precarizados. Todo esto ha generado dinámicas de claro incremento de los procesos de proletarización agraria. Los campesinos del sur también son jornaleros agrícolas en el norte del país.

Conclusiones

Tras el análisis de estos procesos de migración interna y reconfiguración territorial en las comunidades de origen, es necesario apuntar una reflexión sobre la relación entre la migración y el desarrollo socio material, particularmente sobre el papel de las adversas condiciones de vida de los migrantes en los lugares de origen como un elemento fundamental para entender los orígenes y causas de la migración.

Por otra parte, hay que recalcar que en esta migración económica interna de carácter laboral, se articulan diversos procesos sociales y económicos, a variadas escalas: local, regional, nacional; y muestran los cambios y nuevas realidades del campo en México a lo largo del territorio nacional. El espectro es vasto, desde la crisis y precariedad de las economías indígena-campesinas en el sur del país (que propician la salida de personas), hasta las zonas de producción agroindustrial de hortalizas y otros cultivos en el norte de México, que requieren ejércitos de jornaleros mal pagados y explotados.

No obstante, a nivel local de las comunidades de origen, también es pertinente apuntar que esta experiencia muestra los cambios que se pueden dar en los procesos de construcción del territorio. Pero, también, como los actores sociales (los migrantes internos y sus familias), mediante sus diversas acciones y capacidades (las redes de apoyo y el que los familiares cumplan las labores del migrante ausente), pueden generar nuevos procesos de territorialización, donde esta se concibe como la forma en que los grupos producen los procesos de arraigo y de fijación territorial de sus prácticas y modos de vida en un espacio determinado y en un contexto histórico específico.

Finalmente, es necesario también reconocer un marco más amplio de cambio del campo en México a nivel nacional, con efectos múltiples y diferenciados a nivel de las localidades rurales. Por un lado, el decrecimiento de la migración internacional a los EE.UU. desde el 2008 (Castillo, 2016), ha significado una "nueva" vía, el resurgimiento e incremento de procesos de migración interna, algunos de los cuales ya existían desde hace décadas. En estos complejos escenarios habrá que repensar la relación de los campesinos y jornaleros con la tierra y territorio. El deterioro del campo continúa y esto tiene un claro reflejo en el incremento de la precariedad de las localidades campesinas. Una posible lectura política de esta situación, particularmente para el caso de Mario, su familia y su comunidad, tendría que ver si en el campo estamos frente a un proyecto de desarrollo fallido/ausente por parte del Estado mexicano.

Referencias

Arizpe, L. (1975). *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías".* México: SEP/Diana.

Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico.* México: COLMEX.

Barabas, A. (2003). *Diálogos con el territorio.* México: CONACULTA/INAH.

Barabas, A. (2014). Territorialidad indígena en el México contemporáneo. *Chungara, Revista de Antropología Chilena, 46*(3), 437-452.

Besserer, F. (2002). *Topografías transnacionales.* México: UAM-I/Plaza y Valdés.

Besserer, F. y Cruz, M. (1999). *Moisés Cruz: Historia de un transmigrante.* México: UAM/UAS.

Besserer, F. y Kearney, M. (Eds.) (2006). *San Juan Mixtepec: una comunidad transnacional ante el poder filtrador y clasificador de las fronteras.* México: UAM-I/Casa Juan Pablos.

Bustamante, J. (1975). *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano.* México: COLMEX.

Bustamante, J. (1997). *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos.* México: FCE.

Bustamante, J. y Cornelius, W. (1989). *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos.* México: FCE.

Castillo, G (2010). Políticas de discriminación étnica y cambio cultural en el desierto de Altar, en el noroeste de México. *Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, *3*(2), 189-216.

Castillo, G (2012). Migración étnica y cambio social entre los O´odham del Noroeste de Sonora. *Andamios. Revista de Investigación Social, 9*(18), 377-409.

Castillo, G. (2014). Migración transfronteriza en la era de la globalización y nuevos usos del territorio en las comunidades rurales de origen. En G. Vázquez, A. E. Reyna, M. F. Quezada y T. Serrano (Coords.), *La investigación social en México 2014* (pp. 140-151). México: UAEH.

Castillo, G. (2015). Migración y comunidad, cambios y reconfiguraciones socio territoriales en localidades campesinas del sureste de Chiapas *Revista Multidisciplina, 22*, 83-102.

Castillo, G. (2016). Geografía de la migración mexicana a Estados Unidos. En O. Moncada y López A (Coords.), *Geografía de México: una reflexión espacial contemporánea* (pp. 440-453). México: IGg-UNAM, CONACYT, INEGI.

Cruz, D. y Barrios, A. (2009). *Sur inicio de un camino. Una mirada global de los Derechos Humanos en la Frontera Sur de México en su triple condición de origen-retorno, tránsito y destino de trabajadoras y trabajadores migrantes.* México: ALOP, Enlace Comunicación y Desarrollo.

Cornelius, W., Fitzgerald, D. y Lewin, P. (Coords.) (2007). *Mayan Journeys: The new migration from Yucatan to the United States.* California: UCSD.

D`Aubeterre, M. y Rivermar, M. (2014). ¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla. México: BUAP.

D`Aubeterre, M. y Rivermar, M. (2015). *Lo que dejamos atrás... lo que vinimos a encontrar. Trabajo precario, nuevos patrones de asentamiento en Estados Unidos y retorno a México*. México: BUAP.

Di Méo, G. (2000). *Géographie sociale et territoires.* París: Nathan.

Durand, J. y Douglas, M. (2009). *Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XX.* México: UAZ/Porrúa.

Fox, J. y Rivera-Salgado, G. (Coords.) (2004). *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos.* México: Cámara de Diputados/UAZ/ Porrúa.

Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Revista Alteridades, 11*(22), 5-14.

Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Revista Trayectorias, 7*(17), 8-24.

Gobierno Municipal de Las Margaritas. (2012). *Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015 Las Margaritas.* Chiapas: Gobierno Municipal de Las Margaritas.

Gómez, A. y Ruz, M. (Eds.) (1992). *Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas.* México: UNAM.

Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M. y Whatmore, S. (Eds.). (2009). *The Dictionary of Human Geography.* Gran Bretaña: Wiley-Blackwell.

Gzesh, S. (2008). Una redefinición de la migración forzosa con base en los derechos humanos. *Revista Migración y Desarrollo, 10*, 97-126.

Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización.* México: Siglo XXI Editores.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Revista Cultura y Representaciones sociales, 8*(15), 9-42.

Harvey, N. (1995). Rebelión en Chiapas: reformas rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo. En J. Viqueira, y M. Ruz (Coords.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia* (pp. 447-479). México: UNAM-IIF/CIESAS/CEMCA.

INEGI. (2010). *Censo General de Población y Vivienda.* México: INEGI.

INEGI. (2012). *Perspectiva estadística Chiapas.* México: INEGI.

Kearney, M. (1986). Integration of the Mixteca and the Western US-Mexican Border Region via Migratory Wage Labor. En I. Rosental (Ed.), *Regional Impacts of US-Mexican Relations* (pp. 71-102). Studies Monograph Series, núm. 16. San Diego: University of California, Center for US-Mexican.

Kearney, M. (1995). The Effects of Transnational Culture, Economy, and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia. En M. Smith, y J. Feagin (Eds.), *The Bubbling Caldron: Race, Ethnicity and the Urban Crisis* (pp. 226-242). Mineapolis: University of Mineapolis Press.

Kearny, M. (1996). *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective.* Bouler: Westview Press.

Márquez, H. y Delgado, R. (2012). *Espejismos del Río de Oro. Dialéctica de la migración y el desarrollo en México.* México: Porrúa, RIMD, UNESCO, UAZ.

Massey, D., Durand, J. y Malone, N. (2009). *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos.* México: Cámara de Diputados LX Legislatura, UAZ, Porrúa.

París, M. (Coord.) (2012). Migrantes desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas. México: COLEF.

Partida, V. (1995). *Migración interna.* México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Pérez Ruíz, M. L. (1990). *Ser mazahua en Ciudad Juárez.* En Actas del Primer Congreso de Historia Regional Comparada. Chihuahua: UACJ.

PNUD. (2010). *Informe Sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México. El reto de la desigualdad de oportunidades.* México: PNUD, CDI.

Raffestin, C. (2013). *Por una geografía del poder*. México: COLMICH.

Ramírez, B. y López, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo.* México: IGg-UNAM, UAM-X.

Rivera, L. (2011), ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En B. Feldman-Bianco, L. Rivera, C. Stefoni e I. Villa (Comps.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías* (pp. 309-337). Ecuador: CLACSO, FLACSO, Universidad Alberto Hurtado.

Ruz, M. (1982). *Los legítimos hombres.* México: UNAM.

Sánchez, M. (1995). *Comunidades sin límites territoriales. Estudio sobre la reproducción de la identidad étnica de migrantes zapotecas asentados en el área de la ciudad de México.* Tesis de Doctorado, COLMEX, México.

Sánchez, M. (2004). *Caracterización sociodemográfica de los mexicanos que trabajan en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma. California.* En M. Favela y R. Delgado (Coords.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos* (pp. 127-144). México: CEIICH-UNAM, UAZ, Porrúa.

Sánchez, M. (2007). *Trayectorias migratorias y laborales de mexicanos que trabajan en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma, California.* En I. Ortega, P. Castañeda y J. Sariego (coords.), *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de la riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México* (pp. 197-226). México: Plaza y Valdés.

Scheibling, J. (1994), *Qu´est-ce que la Géographie?* París: Hachette.

Sobrino, J. (2010). *Migración interna en México durante el siglo XX*. México: Consejo Nacional de Población.

Sobrino, J. (2014). Migración interna y tamaño de localidad en México. *Estudios Demográficos y Urbanos, 29*(3), 443-470.

Stephen, L. (2001). *The Story of PCUN and the Farmworkers Movements in Oregon.* Oregon: University of Oregon.

Stephen, L. (2005). *Zapotec Women: Gender, Class and Ethnicity in Globalized Oaxaca.* Durham: Duke University Press.

Velasco, L. (2002). *El regreso de la comunidad migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México Estados Unidos.* México: COLEF, COLMEX.

Velasco, L. (2005a). *Mixtec transnational identity*. Arizona: The University of Arizona.

Velasco, L. (2005b). *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*. México: COLEF, CONACULTA.

Velasco, L. (Coord.) (2008). *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales.* México: COLEF, Porrúa.

Velasco, L. (2010). Migraciones indígenas mexicanas a Estados Unidos: un acercamiento a las etnicidades transnacionales. En F. Alba, M. Castillo y G. Verduzco (Coords.), *Los grandes problemas de México. III migraciones internacionales* (pp. 317-353). México: COLMEX.

Villafuerte, D. (2015). Crisis rural, pobreza y hambre. *Liminar, Estudios Sociales y Humanísticos, 13*(1), 13-28.

Villafuerte, D. y García, M. C. (2006). Crisis rural y migraciones en Chiapas. *Revista Migración y Desarrollo, 6*(1), 102-130.

Villafuerte, D. y García, M. C. (2008). Algunas causas de la migración internacional en Chiapas. *Economía y Sociedad, 14*(21), 41-58.

Villafuerte, D. y García, M. C. (2014). Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional. *Revista Migración y Desarrollo,* 22(2), 3-37.

Wolf, E. (1955). Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion. *American Anthropologist, New Series, 57*(3), 452-471.

Capítulo 5. Los agricultores y la migración interna: las motivaciones de irse y de volver en una comunidad purépecha

Luz Elena García Martínez
Posgrado Geografía, UNAM

Introducción

En el mundo actual las oportunidades y posibilidades para desarrollarse en el espacio rural son influenciadas o determinadas por actores externos, como el gobierno y la agroindustria. Los espacios rurales de campesinos e indígenas han sido afectados por el modelo económico en boga y los mercados dinámicos abiertos, y por ello una parte de la población rural opta por migrar a otros países y otra parte busca oportunidades para emplearse dentro de los límites geográficos de sus naciones. El primer proceso se conoce como migración internacional y el segundo proceso como migración interna. Ambos forman parte de las estrategias de los habitantes del espacio rural ante la falta de empleos y recursos económicos, y de la búsqueda de un mayor bienestar.

La presente investigación se centra en el proceso de migración interna y su relación con los problemas que afrontan los agricultores campesinos e indígenas para desempeñarse laboralmente en su lugar de origen, debido a un escenario político y económico adverso para la pequeña y mediana agricultura. Se basa en el trabajo realizado en la comunidad purépecha de San Francisco Pichátaro, localizada en el estado de Michoacán. El objetivo es, por un lado, analizar las causas y las adversidades a las que se enfrentan los agricultores campesinos durante sus procesos migratorios internos y, por otro lado, exponer las razones que motivan a las personas a volver o permanecer, o a estar en un constante ir y venir. El análisis que se presenta es producto de las entrevistas y trabajo etnográfico realizado con agricultores de la comunidad.

Este estudio de caso se enmarca dentro del contexto agrícola y migratorio actual del estado de Michoacán. Las zonas agrícolas comerciales –como es el caso

de aquellas encaminadas a la producción de aguacate y berries– son receptoras de migrantes, demandan mano de obra barata para el incremento de sus ganancias. Las zonas agrícolas campesinas (que fueron además olvidadas por el gobierno y que no formaron parte de la negociación del TLCAN) son expulsoras de migrantes. Estas diferencias entre las zonas agrícolas dan origen a un proceso migratorio intermunicipal. Además, los campesinos se desplazan de Pichátaro a los Estados Unidos y otras zonas al interior de México que les ofertan una oportunidad laboral como jornaleros agrícolas en condiciones poco favorables.

Los espacios rurales en medio de la globalización: migración y agricultura

La migración es un fenómeno social y espacial, por lo tanto, no se puede comprender a cabalidad sin entender los problemas presentes en los espacios expulsores de migrantes. En la actualidad los problemas presentes en los espacios rurales –y otros espacios geográficos–no se pueden explicar solo desde su contexto local, es necesario entender cómo se entrelazan con los sucesos de otros espacios, llegando hasta la escala global. La migración debe ser entendida desde varias aristas para lograr conocer las causas y consecuencias en la sociedad, el territorio y el ambiente, así como la multiescalaridad en la que están inmersas. En este sentido, como señala Castillo (2016), actualmente las migraciones tienen una mayor presencia y están relacionadas con las transformaciones económicas, sociales y culturales de la economía de libre mercado y del mundo globalizado.

Los espacios rurales, al igual que otros espacios geográficos, tienen algún grado de integración o dicotomías entre lo local y lo global y sus escalas intermedias, así como espacios en polos extremos (Nogar, 2007). Esto se ejemplifica en las transformaciones sociales y productivas que han sufrido los espacios rurales como producto de los procesos globales, como la creación de los mercados internacionales (Llambí y Pérez, 2007). El modelo de agricultura bajo un sistema agroalimentario globalizado ha tenido como consecuencias la crisis alimentaria, el incremento de los precios de los alimentos, y un deterioro social y ecológico. Las agriculturas de exportación suponen dejar de lado el abastecimiento local para nutrir las necesidades del negocio alimentario global, dejando de lado la lógica de uso social y necesidades humanas (Delgado, 2010; Llambí, 2004). Además, los sistemas de producción de alimentos se vuelven más dependientes de la tecnología costosa y los mercados globales (Ramankutty, Foley y Olejniczak, 2002).

Los productores de alimentos que logran insertarse en los mercados globales se convierten en ganadores y los que no logran incorporarse se marginalizan (Manzanal y Arzeno, 2011).[17] A partir de esta visión, la imagen de lo rural vinculada con el predominio de la agricultura, las actividades primarias y los patrones culturales se desmoronan, surgiendo nuevas actividades en el espacio rural (Llambí, 2004). En el mundo entero los productores enfrentan una crisis agrícola de gravedad inmensa, los precios bajos de los productos agrícolas han devastado el sustento de los pequeños agricultores, quienes padecen hambre y migración por no poder competir con los grandes productores (Ray, De La Torre y Tiller, 2003).

En el caso Latinoamericano –aunque no es el único– han aumentado los procesos de flexibilización y feminización del trabajo del campo, además, existe un incremento del trabajo no agrícola, un aumento de las interacciones de los ámbitos rural-urbano, y un crecimiento de la migración y la importancia de las remesas (Kay, 2009). Los espacios rurales con pequeña agricultura, campesina e indígena a lo largo del mundo se han visto afectados con la apertura comercial, llevando a sus habitantes a recurrir a estrategias como la migración.[18]

La migración –no solo en el espacio rural– está vinculada con las actividades económicas que pueden desencadenar cambios de uso de suelo (López, Bocco, Mendoza, Velázquez y Aguirre-Rivera, 2006). Es un proceso espacial que provoca mucho más que una redistribución poblacional, pues genera transformaciones en los territorios de origen y de destino, en su estructura y funcionalidad; en la organización social, la producción, la propiedad de la tierra y las actividades económicas (Hughes y Owen, 2002). La migración tiene consecuencias sociales, ambientales y territoriales, pero esta es también producto de otros fenómenos sociales complejos.

La migración es la relocalización de un individuo, una familia o un grupo de un lugar a otro. Esta puede ser clasificada de acuerdo a cuatro criterios: interna o externa; temporal o permanente; forzada o voluntaria; documentada e indocumentada. Estos criterios muestran la complejidad, las múltiples causas y las con-

[17] Cuando se habla de ganadores se hace referencia a aquellos que controlan la producción de alimentos; la gran mayoría de los jornaleros trabajan en condiciones precarias en los cultivos comerciales.

[18] A manera de reflexión, paradójicamente, la agricultura en la antigüedad fue la actividad que permitió a la humanidad dejar su carácter de nómada. Los cultivos permitieron establecer las primeras ciudades fijas y garantizar las necesidades alimenticias de las primeras civilizaciones, por ende, resolvió la necesidad de trasladarse. En la actualidad parte de la población rural ha tenido que desplazarse, migrar, para satisfacer sus necesidades más primordiales.

secuencias, y los diversos procesos que genera el fenómeno migratorio (Gregory, Johnston, Pratt, Watts y Whatmore, 2009). Por migración interna se entiende al proceso migratorio dentro de un país, de una entidad federativa a otra o dentro de la misma (Castillo, 2016).

La migración interna puede ser rural-rural, rural-urbana, urbana-rural o urbana- urbana, y tiene como principal incentivo la inserción a un empleo y la búsqueda de mejores ingresos. Estos no son los únicos aspectos que determinan las migraciones, pero en general son con el fin de mejorar las condiciones y calidad de vida (Cruz-Piñero, Acosta e Ybánez, 2015). Las motivaciones van desde razones económicas hasta causas de carácter sociopolítico (Castillo, 2016). Las causas de la migración no se limitan solo a las condiciones económicas materiales y no se acota únicamente a los migrantes sino también trastoca a los familiares, amigos y conocidos de aquellos que se encuentran ausentes (Castillo, 2014).

En México las tendencias recientes de migración interna en la población indígena muestran que el patrón predominante sigue siendo rural-urbano y los migrantes son, en su mayoría, varones en las edades más productivas; los principales destinos de la población indígena son: Monterrey, Guadalajara y Ciudad de México. A este le sigue el patrón de migración rural-rural, migrantes indígenas altamente vulnerables, que laboran en las actividades agropecuarias (migración jornalera), principalmente en los estados de Sinaloa y Baja California, y recientemente Jalisco (Granados y Quezada, 2018). Para comprender estos patrones de migración indígena y su relación con las actividades agrícolas, se describe a continuación brevemente el caso mexicano.

El escenario adverso del agro mexicano y su relación con la migración

La movilidad y la migración en América Latina –al igual que en México– no se entiende si se pierden de vista los procesos de globalización de la economía mundial y su restructuración económica. A partir de esto se pueden comprender los procesos territoriales y las nuevas modalidades de la migración interna (Canales, 2006). En América Latina, durante el modelo de sustitución de importaciones, los gobiernos diseñaban políticas para el Estado-nación, y a finales de los setenta aún había una baja apertura externa y una participación del Estado para proveer servicios como salud, educación y seguridad social. Para las últimas décadas del siglo XX se fomentó la apertura externa con múltiples consecuencias (Rodríguez y Busso, 2009). En México, diversas políticas llevaron al cambio del modelo de

sustitución de importaciones hacia la apertura comercial, desprotegiendo a los sectores vulnerables como la pequeña agricultura y produciendo como parte de las consecuencias un aumento de la migración.

A partir de la década de 1930, la política alimentaria en México estaba destinada a satisfacer las necesidades alimentarias, con un sector primario basado en el trabajo familiar (*Appendini,* 2001). En la década de 1970 aún se intentaba fortalecer y dar apoyo crediticio a los ejidos y comunidades rurales (Mackinlay y De La Fuente, 1996). A finales de los años 70 y principios de los 80 se implementó el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) con la intención de apoyar a la agricultura campesina y de temporal, promoviendo la canasta básica, que posteriormente desapareció (Ortiz, Vázquez y Montes, 2005). Sin embargo, al mismo tiempo empezaron a decrecer los precios de garantía y los pequeños productores no podían obtener las tecnologías para abaratar sus costos como los medianos y grandes productores (Martín del Campo, 1988).

Los gobiernos neoliberales subsecuentes abandonaron la meta de la autosuficiencia alimentaria apostando a la compra de alimentos al exterior con ingresos provenientes de las exportaciones agropecuarias. Se apoyaron los cultivos de exportación y se excluyeron los alimentos básicos (Ortiz *et al*., 2005). En la década de 1980 la prioridad fue la apertura comercial. México se incorporó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), reduciendo las restricciones y barreras arancelarias, sin una política de apoyo a los sectores vulnerables. También se redujeron los subsidios y créditos a los pequeños agricultores y se privatizaron las compañías de fertilizantes y semillas, así como las compañías que regulaban los precios y que permitían colocar los productos en el mercado (Aceves, 2000).

Posteriormente, en 1992, se realizó la reforma al artículo 27 constitucional que permitió la venta de tierras ejidales, la concentración de tierras y el proceso de urbanización. En 1994 se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que disminuyó el número de personas dedicadas al sector agroalimentario, lo que ha llevado a la aceleración de la migración (Puyana y Romero, 2004). La migración se da en el contexto de políticas estatales hacia al campo y el agro que dejaron de lado las economías campesinas. En la Constitución mexicana se habla de igualdad de derechos y obligaciones, pero en la práctica no sucede, lo que permite entender por qué los campesinos e indígenas han sido poco atendidos y olvidados (Castillo, 2014).

Las familias campesinas en México migran a causa de la falta de oportunidades de empleo y educación, y por el grado de marginación. El desplazamiento de la población produce presión demográfica en algunas ciudades (en las cuales se encuentra vivienda, empleo y educación), además los migrantes trabajan para

patrones que buscan mano de obra barata y son susceptibles a enfrentar problemas de alcoholismo, drogadicción, prostitución y delincuencia (Monroy y Juan, 2009). La migración a Estados Unidos ha sido parte de las estrategias de los campesinos para mejorar las condiciones de vida y resistir los cambios inducidos por el abandono del agro por parte del gobierno mexicano. Sin embargo, es necesario ahondar en el proceso de migración interna como parte de estas estrategias. En el siguiente apartado se muestra parte de la complejidad del fenómeno de migración interna y su relación con la agricultura para el estado de Michoacán.

El contexto en Michoacán y en la Cuenca del Lago de Pátzcuaro

Como se explicó en el apartado anterior, México llevó a cabo un ajuste estructural para poder insertarse a los mercados globales favoreciendo a los cultivos comerciales y de exportación. En Michoacán se ha dado un mayor peso a usar las tierras agrícolas y forestales para establecer cultivos comerciales como el aguacate y las berries. Esto implica que la agricultura esté en función de una demanda externa y no de la demanda nacional, estatal, ni local de alimentos. Se presumía por parte de los gobiernos mexicanos que el cambio a una agricultura "más rentable" iba a mejorar las condiciones de vida en el campo, pero no ha sido así y los problemas sociales y ambientales siguen haciéndose evidentes.

En el caso de Michoacán, durante las últimas dos décadas, ha existido una orientación hacia la producción de frutales y, en menor medida, de hortalizas, y existe un descenso en la producción de granos básicos importantes, como el maíz. El crecimiento de la producción de aguacate como monocultivo implica pérdida de la biodiversidad productiva y ecológica, inestabilidad en los mercados y un crecimiento económico dependiente (De la Tejera, Santos, Santamaría, Gómez y Olivarez, 2013). Michoacán es de los estados con una mayor producción de frutas y hortalizas, aportando al valor de la producción nacional, pero también es una entidad con una pobreza alimentaria elevada. El aumento de la producción de frutas y hortalizas en México está poco relacionado con la reducción de la pobreza, más bien esta última se explica por los aumentos en la migración interna, internacional, inversión pública y el empleo no agrícola (De León, 2016).

Michoacán ha sufrido cambios intensos de uso de suelo y presenta una de las tasas de deforestación más altas de México y Latinoamérica. Existe un alto índice de pobreza y marginalidad, tasas de migración elevadas a los Estados Unidos y tiene una etnicidad marcada principalmente en la Meseta Purépecha (Bocco, Mendoza y Masera, 2001). En Michoacán la migración está presente por lo me-

nos desde hace cien años y sigue siendo uno de los estados con mayor presencia de este fenómeno a nivel nacional (López y Ariel, 2013). Michoacán soporta su economía principalmente en las actividades agropecuarias y de servicios, pero estas no generan suficientes ingresos a la población, dando origen a los siguientes procesos migratorios (Granados y Logar, 2008): a) la migración rural-urbana en la búsqueda de mejores condiciones de vida, empleo-ingreso, educación y servicios públicos; b) la migración al interior del país, trabajo en otros estados que demandan mano de obra en los periodos de cosecha (Sinaloa, Veracruz, Chihuahua), y c) la migración como fuerza de trabajo a otras economías (principalmente los EUA y Canadá).

La migración interna en Michoacán no es solo a los campos de cultivos de otros estados, también a su interior se puede observar este tipo de migración en zonas donde se concentra la producción de cultivos comerciales y se relaciona con el proceso de flexibilización del trabajo rural.[19] Paleta (2014) menciona que es difícil tener la cifra exacta de los jornaleros agrícolas, pero las condiciones en las que trabajan son muy similares en todo el estado. El perfil es de migrantes locales o nacionales que carecen de empleo, tierra, casa, de servicios educativos y de salud. Estos provienen de los municipios más pobres y marginados de origen rural e indígena y alrededor del 40% son menores de edad.

En el caso de Michoacán se puede hablar de la existencia de un proceso migratorio intermunicipal asociado al crecimiento de la agricultura comercial y de exportación. De acuerdo con Garrocho y Jiménez (2018), la migración intermunicipal habla de las fallas de los municipios. En México se podría decir que los municipios receptores ofrecen mejores condiciones (reales o percibidas) para vivir o trabajar que otros. Aunque en el caso de los jornaleros agrícolas de Michoacán no se podría hablar de mejores condiciones, sino de campesinos e indígenas trabajando en condiciones precarias ante la falta de opciones laborales y oportunidades en sus lugares de residencia.

---

[19] Este es un proceso que se conoce como flexibilización del trabajo rural, es consecuencia de la globalización neoliberal en América Latina y ha empeorado las condiciones laborales. Los trabajadores temporales reducen los costos de mano de obra, se hacen contratos temporales para no asumir costos por pagos de seguro social, pensiones, vivienda y servicios médicos. Las personas trabajan más horas de las permitidas y por temporadas, lo que dificulta su organización. El excedente de mano de obra agrícola los coloca en una posición vulnerable que es aprovechada por los patrones, situación en la que los gobiernos están ausentes (Kay, 2009). Este es el caso de los jornaleros agrícolas en Michoacán y en otras partes del país o del mundo.

Como ya se mencionó, una parte importante de los jornaleros agrícolas en el estado de Michoacán son indígenas. El estudio de caso se realizó en la comunidad indígena de San Francisco Pichátaro donde existe migración interna asociada a esta ocupación. Este poblado se encuentra en la Cuenca del Lago de Pátzcuaro (CLP) perteneciente a la meseta purépecha de Michoacán. Esta región está expuesta a varias amenazas, algunas de estas son la migración y el envejecimiento de la población campesina –que ocasiona una disminución de las personas sembrando–, la competencia desleal en los mercados y la presión ejercida por los cultivos comerciales, así como las políticas públicas inadecuadas (Astier, Pérez, Orozco-Ramírez, Patricio y Moreno, 2011).

En la cartografía elaborada en 1990-2007 para la CLP se muestran áreas con superficie de temporal abandonada, asociada con los procesos causados por el TLCAN y las políticas de ajuste estructural (García-Martínez, 2007). Además, la apertura comercial se vincula con la disminución de las personas empleadas en la agricultura, envejecimiento de la población rural, un aumento de la migración y un incremento de la superficie sembrada de cultivos comerciales, como el aguacate (García-Martínez, 2018). La migración es parte del contexto social y productivo de la región, y a la vez la migración es producto de los problemas y desencadena otros procesos en la CLP.

La búsqueda de mejores oportunidades laborales a través de la migración va de la mano de otros procesos como el abandono de la agricultura de autoconsumo, el envejecimiento del campo y la terciarización. Las pocas oportunidades para trabajar en el campo están en los cultivos comerciales donde las condiciones laborales y los salarios no son óptimos, o bien se encuentran oportunidades de trabajo en el sector secundario, y principalmente en el terciario. El caso de estudio en la comunidad de San Francisco Pichátaro, que se describe en el siguiente apartado, permite mostrar la complejidad de la migración interna y la migración intermunicipal existente en Michoacán.

El espacio rural y la migración interna de los agricultores en San Francisco Pichátaro

San Francisco Pichátaro está localizado en el municipio de Tingambato, pertenece a la región de la Cuenca del Lago de Pátzcuaro, que se encuentra dentro de la meseta purépecha. La vegetación está conformada por especies de pino y encino, y entre las principales actividades destaca el aprovechamiento del bosque (Francisco-Arriaga, García-Rojas, Kido-Cruz y Cortés-Zavala, 2011). En el úl-

timo censo de población y vivienda de INEGI (2010) presentó una población de 4 952 habitantes. La localidad se encuentra en la longitud 101°48''25' y latitud 19°34''15'. De acuerdo con el Registro Agrario Nacional el 23 de diciembre de 1953 obtuvo el título de bienes comunales.

En el caso de Pichátaro –y es posible que suceda en otras regiones de la meseta purépecha– se encontró una relación entre migración internacional y migración interna. Los agricultores relatan sus experiencias poco gratas, en su mayoría, de migración internacional como jornaleros agrícolas principalmente a los Estados Unidos.[20] La migración internacional de carácter irregular implica residir en el país de destino sin posibilidades de llevarse a su familia y de visitarla con frecuencia. Una parte de los agricultores después de sus experiencias poco agradables de migración internacional deciden regresar a México, pero ante la falta de oportunidades laborales se convierten en migrantes internos.

Los agricultores de Pichátaro que optan por la migración interna se desempeñan en las labores agrícolas –actividades con las que se sienten familiarizados–, se emplean en los cultivos del estado de Michoacán y de otros estados del país. La condición de migrante interno no resuelve la necesidad de habitar en el mismo espacio que sus familias, pero a diferencia de la migración internacional permite ir y venir con mayor facilidad al pueblo –por estar dentro de los límites geográficos nacionales– sin la preocupación de estar en la condición de indocumentado.

Los agricultores ponen énfasis en que la principal causa de la migración interna (al igual que la migración internacional) es la necesidad de sustentar el hogar, la búsqueda de mejores ingresos: "Tener un poquito mejor el hogar y no porque uno quiera divertirse" (Luis, entrevista personal, 13/02/2018, Pichátaro, Michoacán). Ellos consideran que la necesidad de migrar se vincula con el abandono del sector agropecuario por parte del gobierno, ya que no existen apoyos, programas ni mercados para reactivar el campo; esto se remite a la memoria histórica del antes y el después del ajuste estructural, como lo ejemplifica el siguiente testimonio: "El mismo gobierno empezó a acabar el empleo de la gente, cuando deshizo la CONASUPO,[21] el campo no es prioridad para el gobierno" (José, entre-

[20] El trabajo de campo estuvo dirigido a los procesos de migración interna, pero los agricultores compartieron sus experiencias de migración internacional. El tiempo de residencia en el país vecino puede ser por meses o años. Los agricultores se desempeñan en las labores agrícolas de diversos cultivos como la manzana, la naranja, la uva, el chile, la cebolla, el ajo y el jitomate, entre otros.

[21] La Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) tenía la función de controlar las importaciones, proteger a los agricultores, y tenía influencia los mercados de granos y alimentos básicos. La compañía dejó de cumplir su función con las reformas que la

vista personal, 13/02/2018, Picháratro, Michoacán). Don José comenta que son pocos los casos en los que las personas migran por enemistadas en el pueblo, por problemas matrimoniales o por el deseo de conocer nuevos lugares, pero también son parte de los factores que conllevan a migrar.

La migración de los padres abre una ventana de oportunidad para la migración de los hijos, con la finalidad de que ellos puedan acceder a una educación de calidad y mejores empleos. Los padres invierten tiempo y energía en trabajos pesados y posteriormente algunos de sus hijos son migrantes internos en otras ciudades, en muchos casos desempeñándose en actividades no agrícolas. Actualmente, varios jóvenes de la comunidad han dejado su hogar y se han desplazado a ciudades con una mayor oferta educativa y laboral, y uno de los destinos más frecuentes es la ciudad de Morelia. En muchos hogares la única manera de acceder a un mayor bienestar es por medio de la migración.

La migración interna en Pichátaro se relaciona con el aumento de la demanda de mano de obra en los cultivos agroindustriales en el país. Aunque los cultivos de otros países (principalmente los EUA) demandan mano de obra agrícola, algunos agricultores consideran que es mejor trabajar en México debido a que en la actualidad es más complicado pasar la frontera del país vecino.[22] Los campesinos –entre ellos los jóvenes– trabajan por temporadas en los cultivos de aguacate y berries en otros municipios de Michoacán (Uruapan y Zamora), aunque también se menciona la migración a Guanajuato (Irapuato) y Sinaloa. Si bien poseen tierras propias y siguen sembrando en su comunidad, en temporadas se desplazan a los lugares con una alta demanda de mano de obra agrícola, lo que representa un cambio de residencia por semanas o meses, aunque la mayoría de los trabajos en los que se ocupan los agricultores –en su condición de migrantes internos– es como jornaleros en los campos agrícolas[23]. Otra ocupación común es la de albañil en ciudades del país que ofertan contratos temporales en obras de construcción; el destino principal es la Ciudad de México.

---

transformaron, entre ellas el TLCAN y la eliminación de subsidios a la tortilla (Yúnez y Barceinas, 2000).

[22] Aunque parte de los productores agrícolas optan por la migración interna, sigue existiendo un flujo constante a migración hacia los Estados Unidos. Habitantes de Pichátaro siguen corriendo los riesgos que implica pasar la frontera del país vecino o se van mediante contratos temporales a trabajar en los campos de cultivo.

[23] En los trabajos de Paleta (2014) y Castillo (2015) se puede observar que la migración jornalera es común en México.

La migración interna presente en las familias de Pichátaro refleja el abandono del espacio rural por parte del gobierno mexicano, ante la falta de empleos y oportunidades este fenómeno es parte de las estrategias para satisfacer las necesidades básicas de alimentación, salud, vestimenta y educación. Los agricultores migran más de una vez, a diferentes espacios y en distintos tiempos, desplazándose a los espacios con mayor oferta laboral, como mencionan ellos: "buscándole"o "a buscar la vida".

De acuerdo a los relatos de los agricultores lo más complicado de residir fuera de Pichátaro es la lejanía de la familia y los problemas de comunicación. Actualmente es más fácil mantener contacto con la familia, la tecnología permite una comunicación más constante y fluida, principalmente por medio del uso de los teléfonos celulares (aunque en algunas partes de Pichátaro no hay buena señal telefónica). En el pasado era más difícil mantener una buena comunicación con la familia –principalmente cuando se residía en el extranjero–; la necesidad de cercanía familiar hace que algunos campesinos opten por la migración interna, como se ejemplifica en el siguiente testimonio: "Sufre uno porque extraña a la familia y a los hijos, anteriormente no habían teléfonos celulares, una cartita cada veintidós días y para tener respuesta dentro de otros veintidós días, ya estando en el D.F venía cada mes o dos meses" (Luis, entrevista personal, 13/02/2018, Pichátaro, Michoacán).

El trabajo fuera de la comunidad requiere además de un esfuerzo físico, un esfuerzo emocional por parte del migrante, también entre más joven es la persona los retos son diferentes. Don José recuerda que cuando era más joven era mayor su necesidad de sentir la protección de la familia, principalmente de los padres y hermanos, y mayor era su preocupación por encontrar un lugar donde dormir y enfrentar cualquier problema: "Cuando ya tenía veinte años ya me protegía solito, tenía mi propia fortaleza" (José, entrevista personal, 13/02/2018, Pichátaro, Michoacán). Don Luis estuvo trabajando por contratos temporales en la construcción en la Ciudad de México y en cultivos fuera de Pichátaro, y relata las dificultades que afrontaba en sus trabajos: "dormía en donde trabajaba, sobre los costales de cartón del cemento y cuando se trabaja en el campo hay que vivir en este, pero uno lo hace porque se paga mejor" (Luis, entrevista personal, 13/02/2018, Pichátaro, Michoacán).

La migración produce en el campesino, por un lado, nostalgia debido a estar lejos de su tierra y de su familia, y por otro lado, la satisfacción de proveer a sus familias mejores condiciones económicas para cubrir sus necesidades básicas, como menciona Don Efraín: "Por no tener nada para trabajar, es lo que obliga a salir fuera, todo el trabajo es pesado, estar lejos de la familia… en el sentido de que ya

tienen sus cositas, ya la familia no sufre tanto en cuestión de comida, de ropa" (Efraín, entrevista personal, 13/02/2018, Pichátaro, Michoacán). La migración, además, origina cambios en el aspecto visual y las sensaciones en el espacio rural. Algunas personas consideran que las personas que migran no han cambiado el pueblo, pero otros reflexionan que llegan con otras ideas, nuevos gustos musicales y maneras de vestir distintas. Opinan que pocas personas aprovechan para cambiar sus casas, pero las mejores casas son producto de la migración.[24]

Las situaciones a las que se enfrentan los migrantes reflejan el esfuerzo que implica para los campesinos enviar la mayor parte de sus ingresos a su familia, en algunos casos al extremo de limitarse de un lugar cómodo para dormir. La preocupación por el bienestar familiar y la falta de empleos en Pichátaro –como en otros espacios rurales de México– conlleva a parte de la población a migrar. En el caso de los agricultores de Pichátaro se puede observar que su ocupación como migrantes se relaciona con las labores agrícolas –a las cuales tienen apego y disfrutan– pero no se puede negar la atracción de trabajadores hacia el sector secundario y terciario. La falta de acceso a los servicios educativos también ha llevado a que los jóvenes migren internamente en busca de una mejor preparación académica para poder aspirar a un mayor bienestar individual y familiar.

Cuando se regresa al pueblo, la relación con la tierra y los retos a futuro para los agricultores campesinos de San Francisco Pichátaro

Los campesinos en diversas ocasiones migran, en otros casos deciden regresar de manera permanente a su comunidad. La principal motivación para volver es la necesidad de estar cerca de la familia y educar a sus hijos en aspectos de la vida e inculcarles valores. En la mayoría de los casos, el migrante no cuenta con los recursos económicos para cambiarse de residencia de manera conjunta con su familia, las rentas de las viviendas son caras; la familia que habita en la comunidad puede prescindir de ese gasto por contar con vivienda propia. Las posibilidades de residir con la familia fuera del país son aún menores por su situación legal.

Las personas también regresan a Pichátaro debido a su edad, a medida que envejecen es menor la fuerza para realizar los trabajos que les ofrecen y dejan de

[24] Las construcciones producto de la migración son diferentes a las casas tradicionales de la meseta purépecha conocidas como trojes (casas de madera con techos de mismo material o tejamanil) que eran más comunes en el pasado.

cumplir los requerimientos para ser contratados. Los campesinos comentan que regresando continúa la búsqueda por obtener ingresos y tener alimento, se apoyan en la siembra de maíz para realizar tortillas, resinan árboles, venden algún animal, realizan trabajos a personas de la comunidad. Algunos cuentan con apoyos de gobierno, como PROCAMPO y PROSPERA,[25] que les son de utilidad, pero el dinero que les proporcionan no es suficiente; consideran que tener empleos es primordial frente a recibir dinero. La agricultura es una actividad que disfrutan, pero no genera los ingresos necesarios para solventar los gastos del hogar, por eso requieren realizar otras actividades: "La siembra es un gusto, pero también es una necesidad, las tortillas, ichuskuta (tortilla en purépecha)" (Herverardo, entrevista personal, 19/10/2017, Pichátaro, Michoacán).

Otra de las motivaciones de volver es el deseo de aplicar en el pueblo los oficios o actividades aprendidas durante su estancia en otros lugares. También con el transcurrir del tiempo fuera de la comunidad se valora la seguridad existente en Pichátaro; otras ciudades presentan mayores problemas de inseguridad. Además, se extraña la cercanía entre las personas y ser valorado, y considerado en la comunidad, en Pichátaro todos se conocen y procuran tener comunicación: "en otros lugares una familia no es nada, en Pichátaro cada familia cuenta" (José, entrevista personal, 13/02/2018, Pichátaro, Michoacán). Las personas regresan por el cariño, el arraigo y el significado que tienen hacia la tierra, las características únicas de su lugar de origen, sus modos de vida y sus costumbres: "Por más tiempo que uno ande fuera, uno tiene que regresar a su tierra, dicen que la tierra jala" (Efraín, entrevista personal, 13/02/2018, Pichátaro, Michoacán).

Desde la perspectiva de los agricultores que han migrado, la migración sería menor si existieran más fuentes de empleo en Pichátaro y se apoyara más al sector agropecuario, además sería una manera de disminuir la presión sobre los recursos forestales (una de las principales fuentes de empleo). Los agricultores consideran que la migración es más frecuente en ellos, es decir en quienes se dedican a trabajar la tierra, respecto a los comuneros que trabajan el bosque que obtienen mejores ingresos.[26] Esto ha propiciado que más personas quieran dedicarse a actividades relacionadas con el bosque, por lo tanto, ha aumentado la presión sobre

---

[25] PROCAMPO es el Programa de Apoyos Directos al Campo y PROPESRA es el Programa de Inclusión social, ambos funcionan mediante la asignación directa de recursos económicos a los beneficiarios de estos programas gubernamentales.

[26] Este señalamiento es parte de la perspectiva de los agricultores, estos no son los únicos que migran en la comunidad, pero nuestro trabajo se centró en las personas que se dedican a la agricultura en la comunidad y que han migrado. Por lo tanto, es probable que las personas que trabajan el bosque o con distintas ocupaciones tengan procesos migratorios similares u

los recursos forestales: "A los que les va bien es a los carpinteros y a los que no tenemos que salir a buscar la vida… hay mucho talamontero porque no tiene uno de que vivir… sin dinero no se hace nada, la agricultura no es costeable. Yo lo hago por consumo de la casa" (Luis, entrevista personal, 13/02/2017, Pichátaro, Michoacán 2018).

La migración se enmarca y es parte del contexto del espacio rural de Pichátaro y a la vez se relaciona con múltiples procesos sociales y territoriales a nivel nacional e internacional. La agricultura de la comunidad ha sufrido varios cambios inducidos por los actores provenientes de otras escalas (por ejemplo, el gobierno, los mercados internacionales y la agroindustria). En la comunidad se identificaron dos procesos relacionados con la migración y la agricultura, que forman parte de las consecuencias de la apertura comercial y del ajuste estructural en México:

1) *Expulsión de mano de obra agrícola y migración interna.* La falta de apoyos y la poca rentabilidad de la agricultura, la degradación de algunas tierras, la falta de empleos y de acceso a la educación han propiciado que Pichátaro sea una zona expulsora de mano de obra. Las regiones agrícolas de exportación, principalmente en Michoacán (aunque hay migración a otras partes del país), están atrayendo a los campesinos. Estos pasan a ser jornaleros agrícolas en las huertas de aguacate y de las berries, teniendo tierras propias para la producción agrícola (pero en una región abandonada por el gobierno y con una producción agrícola que no entra dentro de los estándares del modelo agrícola en boga). Actualmente las personas ante la falta de oportunidades en los espacios rurales optan por migrar: "La gente hoy no quiere sembrar, quiere migrar" (Mauricio, entrevista personal, 20/10/2017, Pichátaro, Michoacán).
2) *Presión sobre el bosque y menos agricultores sembrando.* Los trabajos relacionados con el bosque (la resina y, principalmente, la madera para la elaboración de muebles artesanales) son más redituables que la agricultura. Algunos campesinos dejaron la siembra para trabajar la madera, por ende, se ha incrementado la presión sobre el recurso forestal de la comunidad: "Se dejó de sembrar maíz porque de la madera queda más dinero" (Mateo, entrevista personal, 19/10/2017, Pichátaro, Michoacán). Aun así, no existe un abandono total de la agricultura, los que siembran disfrutan realizar dicha actividad, existe un apego importante en

otros diferentes, pero esta investigación tuvo como objetivo la relación entre agricultura y migración.

la comunidad a los maíces criollos: "Se cuida el maíz seleccionando la semilla para que no se termine el maíz amarillo del de Pichátaro" (Isidro, entrevista personal, 19/10/2017, Pichátaro, Michoacán). Una parte de los agricultores están sembrando más tierras para vender maíz y elotes a aquellos que no siembran, el maíz es parte de la cultura del pueblo.

La mayoría de los agricultores son de autoconsumo, recuerdan que en el pasado los granos tenían mejores precios y podían obtener otros alimentos por medio de la CONASUPO, antes había un mayor sustento de la agricultura y los suelos estaban menos degradados (ahora están más contaminados por el uso de fertilizantes y los químicos que usan en la siembra de la papa). La falta de empleos ha hecho que algunos agricultores renten su tierra para sembrar papa, pero este cultivo y el aguacate no tienen una aceptación en la comunidad por su impacto ambiental y el modelo de agricultura en el que se enmarcan.[27] El modelo de agricultura agroindustrial no solo ha generado que se concentre la mano de obra agrícola en ciertas regiones del estado de Michoacán, sino también trata de expandirse territorialmente hacia diversos puntos geográficos.

En la comunidad se está haciendo un esfuerzo por proteger los bosques de la tala ilegal y se han realizado varias reforestaciones, aunque en algunas áreas de Pichátaro se observa una menor cobertura vegetal. Algunos agricultores han dejado la actividad agrícola, otros siembran avena, una parte de estos abastece las necesidades de maíz criollo en la comunidad sembrando más tierras, de esta manera se compensa la disminución del número de agricultores. Las personas, independientemente de su actividad laboral, tienen la necesidad de complementar sus ingresos de otras actividades como la albañilería, más miembros de la familia trabajando o bien encuentran alternativas por medio de la migración temporal.

En la comunidad consideran que deben buscar la manera de que existan mejorías y más empleos en el pueblo. Pichátaro ha sufrido varios cambios en su territorio y, las personas conocen sus problemas y necesidades, aunque la migración es una problemática latente esperan ver un cambio. En 2016 lograron la autonomía financiera, la lucha fue por medio de acciones colectivas (marchas, manifestaciones, bloqueos de carreteras, cancelación de elecciones) y exigir sus derechos como

---

[27] Como breve reseña, el aguacate es un cultivo que ha desplazado a los bosques y otros cultivos en el estado de Michoacán, demanda cantidades elevadas de agua en lugar de favorecer la captación de agua como la vegetación natural; la papa –que tiene una mayor presencia en la comunidad- es un cultivo que ha aumentado los problemas ambientales y de plagas por causa del uso elevado de químicos, aunado a la degradación de suelos. Estos aspectos son parte del argumento de los comuneros para no permitir la siembra de los cultivos comerciales.

indígenas. Pese a la oposición de gobierno, en noviembre de 2016 por primera vez recibieron de manera directa los recursos económicos proporcionales al número de habitantes de la comunidad –se deslindaron del municipio de Tingambato– para ser ejercidos en los aspectos que consideran prioritarios y convenientes.

La autonomía se inspiró en la necesidad de construir un lugar mejor y contar con los recursos suficientes para transformarse, salir de la marginación, dejar de padecer discriminación y contar con los servicios de salud, agua potable, pavimentación, y dejar de estar en el olvido que los tenía el gobierno. Con este proceso esperan generar más empleos en el pueblo y mejores condiciones en los sectores educativo y de salud. La lucha por la autonomía se inspiró en tener mejores condiciones en el pueblo, estaban cansados del abandono del gobierno y la discriminación. Este proceso en años venideros se verá si incide en la reducción de la migración de la comunidad.

Conclusiones

La migración es una de las estrategias para buscar el bienestar personal y familiar; muchas veces no es la primera estrategia a la que se recurre. En el caso de los agricultores, la migración no necesariamente se debe a un desapego a las actividades agrícolas, pero ante la falta de empleos y el escenario adverso al que se enfrenta la pequeña y mediana agricultura se ven en la necesidad de migrar durante temporadas de años o meses a diferentes partes del país. Los migrantes internos en otros momentos han llegado a ser migrantes internacionales, en varios casos se prefiere la migración interna porque les permite visitar con mayor frecuencia a sus familias, aunque no se resuelve su necesidad de residir con sus esposas e hijos en Pichátaro. La migración interna es una salida de emergencia que no termina por resolver la necesidad de empleos, los agricultores trabajan mediante contratos temporales y las condiciones laborales en su mayoría son precarias.

Los hijos de los agricultores migran principalmente a los espacios urbanos, es importante remarcar que esto se vincula con el "desarrollo" fomentado de manera desigual entre los espacios urbanos y rurales –los primeros dotados de una mayor oferta laboral, educativa y de servicios–, y la falta de articulación entre el gobierno y las necesidades locales. Entre los espacios rurales con zonas agrícolas también existen diferencias, el Estado mexicano y el modelo económico han favorecido a los cultivos comerciales y de exportación –han preponderado una visión meramente económica del sector agropecuario–, dejando de lado las zonas con agricultura familiar y campesina, fomentando el aumento de la migración

interna e internacional. El gobierno presume la derrama económica –para unos cuantos– de los cultivos de aguacate y berries, perdiendo de vista la dimensión social, cultural y ambiental de la agricultura. Las grandes zonas productoras de aguacate y berries en Michoacán atraen a los migrantes de otras zonas agrícolas abandonadas, como la meseta purépecha.

Los agricultores de Pichátaro que se emplean de manera temporal en los cultivos comerciales, en su mayoría cuentan con tierras propias y siguen produciendo maíz, pero ante la falta de apoyos y de mercados para sus productos se emplean como jornaleros agrícolas. Ellos se vuelven migrantes internos alejados de sus familias, mano de obra barata usada para producir alimentos acorde a la demanda de los mercados globales. El caso de Pichátaro evidencia que el modelo de agricultura tecnificada y de exportación al que se aspira en Michoacán y en el país no resuelve los problemas a los que se enfrenta el campo, tampoco es incluyente y no genera empleos en las mejores condiciones laborales.

Los migrantes cuando parten a otros lugares llevan consigo sus raíces, su historia personal, su cultura, su arraigo a la tierra, estos son aspectos que les motivan a volver. En muchos casos es un ir y venir de los campesinos en la búsqueda del sustento económico mientras el cuerpo esté fuerte y se cumplan con las características –entre ellas la edad– que requieren los trabajos. En Pichátaro los campesinos que se quedan o regresan encuentran sustento en el bosque, otros siembran para autoconsumo y venta local, pero en general recurren a varias actividades para generar los ingresos económicos necesarios. Existen menos personas sembrando, en parte como producto de la migración y la baja remuneración de la agricultura, proceso que desencadenó el aumento del aprovechamiento del bosque. El caso de Pichátaro ejemplifica a la migración como un fenómeno con múltiples aristas y que se relaciona con diversos procesos sociales y ambientales.

En Pichátaro aspiran a construir su territorio de manera distinta. Esto se hace evidente mediante su postura en contra de la expansión del aguacate y la papa, el deseo de mantener sus maíces criollos, y la necesidad de tener mejores escuelas y centros de salud. Cansados del gobierno lograron su autonomía financiera, ya que el gobierno no daba respuesta a las necesidades sociales de los campesinos e indígenas. Este caso evidencia el descontento por las acciones del Estado mexicano y la necesidad de resolver los problemas a los que se enfrentan los espacios rurales, entre ellos la falta de empleo y la migración. En años posteriores se observará la manera en la que el proceso autonómico influye en la disminución de la migración, aunque existen luchas ante las inequidades de campesinos e indígenas a lo largo del territorio nacional, pero esto no exime al gobierno de las

desigualdades sociales que produce en lugares como Picháraro y que se reflejan en los procesos de migración.

El caso de San Francisco Pichátaro ejemplifica la complejidad del proceso de migración interna, y la necesidad de abordar el tema en otras partes del México y del mundo. La migración interna es un indicador de la concentración laboral –no solo agrícola– en ciertas zonas de un país y al interior de los estados. La concentración del empleo y de servicios convierte a lugares en zonas receptoras y atractivas para los migrantes, y otros lugares se configuran como zonas expulsoras; pero en ambas la población sufre cambios en sus modos de vida, en sus territorios y el medio ambiente. Hablar de migración es hablar del territorio, de las estrategias de vida, de las desigualdades sociales y los problemas ambientales, entre muchos otros temas adyacentes.

Referencias

Aceves, R. (2000). El campo que nos tienen prometido. Notas para una nueva agenda para la organización económica del medio rural. *Estudios Agrarios, 15*, 1-50.

Appendini, K. (2001). *De la milpa a los tortibonos. La restructuración de la política alimentaria en México*. México: El Colegio de México, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.

Astier, M., Pérez, E., Orozco-Ramírez, Q., Patricio, M. y Moreno, A. I. (2011). Sistemas agrícolas, conocimiento tradicional y agrobiodiversidad: El maíz en la cuenca del Lago de Pátzcuaro. En A. Argueta, M. Gómez y J. Navia (Eds.), *Conocimiento tradicional, innovación y reapropiación social* (pp. 121-147). México: UNAM.

Bocco, G., Mendoza M. y Masera, O. (2001). La dinámica del cambio del uso del suelo en Michoacán. *Investigaciones Geográficas, 44*, 18-38.

Canales, A. I. (2006). *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, Chile: CEPAL Recuperado de https://www.cepal.org/celade/noticias/documentosdetrabajo/1/36561/JM_2006_GlobalizadosRestringidosLibroCanales.pdf

Castillo, G. (2014). Migración internacional de campesinos mexicanos a Estados Unidos: entre las carencias histórico-estructurales y la ausencia de derechos. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales, 75*, 1-7.

Castillo, G. (2015). Migración y comunidad, cambios y reconfiguraciones socio territoriales en localidades campesinas del sureste de Chiapas. *Multidisciplina, 22*, 83-102.

Castillo, G. (2016). Geografía de la migración mexicana a estados Unidos. Cambios y continuidades en las zonas expulsoras de migrantes. En J. O. Moncada y A. López

(Coords.), *Geografía de México. Una reflexión espacia contemporánea.* México: Instituto de geografía, UNAM. doi: http://dx.doi.org/10.14350/sc.01

Cruz-Piñero, R., Acosta, F. e Ybánez, E. (2015). Enfoques teóricos, hipótesis de investigación y factores asociados a la migración interna. En R. Cruz-Piñero y F. Acosta (Eds.), *Migración interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal* (pp. 19-55). México: El Colegio de la Frontera Norte.

De la Tejera, B., Santos, A., Santamaría, H., Gómez, T. y Olivarez. C. (2013). El oro verde en Michoacán: ¿un crecimiento sin fronteras? Acercamiento a la problemática y retos del sector aguacatero para el estado y la sociedad. *Revista Economía y Sociedad, 29*, 15-40.

De León, A. (2016). TLCAN, agricultura y pobreza en México: ¿el dinamismo del cultivo de frutas y hortalizas frescas ha contribuido a disminuir la pobreza rural? *Carta Económica Regional*, *106*, 9-41.

Delgado, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Revista de Economía Crítica, 10*, 32-61.

Francisco-Arriaga, F., García-Rojas, H. R., Kido-Cruz, A., y Cortés-Zavala, M. T. (2011). Ingreso generado por la recolección de recursos forestales en Pichátaro, Michoacán, México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, *8*(1), 107-117.

García-Martínez, L. E. (2007). *Transformaciones de los paisajes agrícolas de la Cuenca del Lago de Pátzcuaro de 1990 a 2007: cambios en el uso de suelo y en el sector agropecuario*. Tesis de maestría. México: Tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México.

García Martínez, L. E. (2018). Efectos de las políticas públicas derivadas del TLCAN en una región indígena de México y la persistencia del maíz. En R. Rosales, A. Mercado, A. Sánchez, D. Amaro y C. Venegas (Eds.), *Teoría, impactos externos y políticas públicas para el desarrollo regional.* México: UNAM. Recuperado de http://ru.iiec.unam.mx/3748/

Garrocho, C. y Jiménez, E. (2018). Redistribución de la atractividad migratoria entre los municipios de México, 2000-2020. *Estudios demográficos y urbanos*, *33*(2), 289-325.

Granados-Ramírez, R. y Logar, M. P. (2008). Variabilidad pluvial, agricultura y marginación en el estado de Michoacán. *Análisis Económico, XXIII* (54), 283-303.

Granados, J. A., y Quezada, M. F. (2018). Tendencias de la migración interna de la población indígena en México, 1990-2015. *Estudios demográficos y urbanos*, *33*(2), 327-363.

Gregory, D., Johnston R., Pratt, G., Watts, M., y Whatmore, S. (2009). *The dictionary of human geography.* Gran Bretaña: Wiley-Blackwell.

Hughes, J. C., y Owen, O. M. (2002). Trabajadores migrantes bolivianos en la horticultura argentina: transformación del paisaje rural en el valle inferior del río Chubut.

Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, *119*(125), 1-15. Recuperado de http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn119125.htm

Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista mexicana de sociología*, *71*(4), 607-645.

Llambí, L. (2004). Nueva ruralidad, multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno. En E. Pérez y M. A. Farah (Eds.), *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la unión Europea* (pp. 91-107). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Llambí, L., y Pérez. E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de desarrollo rural*, *4*(59), 37-61.

López, G., y Ariel, Ó. (2013). Migración de retorno y los cambios en el índice de intensidad migratoria en Michoacán, Jalisco y Guanajuato. *Acta Universitaria*, *23*(1), 5-15.

López, E., Bocco, G., Mendoza, M., Velázquez A., y Aguirre-Rivera, R.J. (2006), Peasant emigration and land-use change at the water level: A GIS-based approach in Central México. *Agricultural Systems*, *90* (1-3), 62-78.

Mackinlay, H., y De La Fuente, J. (1996). La nueva legislación rural en México. *Debate Agrario*, *25*, 73-88.

Manzanal, M., y Arzeno, M. (2011). Territorio y poder en la globalización. Disputas por la tierra en el nordeste de Misiones, Argentina. *Revista Paraguaya de Sociología*, *48*(138), 163-191.

Martín del Campo, A.C. (1988). La política económica reciente y la agricultura. En J. Zepeda (Ed.). *Las Sociedades Rurales Hoy* (pp.143-196). México: Colegio de Michoacán.

Monroy, F. y Juan, J.I. (2009). Agricultura y migración campesina. Un estudio para comprender la incorporación del trabajo infantil en una región indígena de México. *Revista argentina de sociología*, *7*(12), 125.

Nogar, A. G. (2007). La multifuncionalidad territorial como escenario de la nueva ruralidad. *PAMPA*, *1*(3), 27-41.

Ortiz, A. S., Vázquez, V. y Montes, M. (2005). La alimentación en México: enfoques y visión a futuro. En *Estudios Sociales: Revista de investigación científica*, *13*(25), 7-34.

Paleta, P. (2014). Territorios y ruralidades: Jornaleros agrícolas en el cultivo de zarzamora en el valle de Los Reyes, Michoacán, México. *Antropología Experimental, 12*, 17-28.

Puyana, A. y Romero, J. (2004). Evaluación integral de los impactos e instrumentación del capítulo agropecuario del TLCAN. Recuperado de http://cee.colmex.mx/documentos/documentos-de-trabajo/2004/dt20042.pdf

Ramankutty, N., Foley, J. A. y Olejniczak, N. J. (2002). People on the land: Changes in global population and croplands during the 20th century. *Ambio: A Journal of Human Environment, 31*(3), 251-257.

Ray, D. E., De La Torre, D. G. y Tiller, J. K. (2003). *Reconsiderando la política agrícola de los Estados Unidos: cambio de rumbo para asegurar el sustento de los agricultores a nivel mundial*. EE.UU.: Agricultural Policy Analysis Center, The University of Tennessee. Recuperado de http://agpolicy.org/blueprint/ResumenCompleto.pdf

Rodríguez J. y Busso, G. (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005: un estudio comparativo con perspectiva regional basada en siete países.* Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2541/1/S0800671_es.pdf

Yúnez, A. y Barceinas, F. (2000). Efectos de la desaparición de la CONASUPO en el comercio y en los precios de los cultivos básicos. *Estudios económicos*, *15*(2), 189-227.

Entrevistas

José. (2018, 13 de febrero). Entrevista realizada por Luz Elena García Martínez y Arturo Rangel Lucio. San Francisco Pichátaro, Tingambato, Michoacán.

Mauricio. (2017, 20 de octubre). Entrevista realizada por Luz Elena García Martínez y Arturo Rangel Lucio. San Francisco Pichátaro, Tingambato, Michoacán.

Isidro. (2017, 19 de octubre). Entrevista realizada por Luz Elena García Martínez y Arturo Rangel Lucio. San Francisco Pichátaro, Tingambato, Michoacán.

Efraín. (2018, 13 de febrero). Entrevista realizada por Luz Elena García Martínez y Arturo Rangel Lucio. San Francisco Pichátaro, Tingambato, Michoacán.

Luis. (2018, 13 de febrero). Entrevista realizada por Luz Elena García Martínez y Arturo Rangel Lucio. San Francisco Pichátaro, Tingambato, Michoacán.

Heverardo. (2017, 20 de octubre). Entrevista realizada por Luz Elena García Martínez y Arturo Rangel Lucio. San Francisco Pichátaro, Tingambato, Michoacán.

Mateo. (2017, 19 octubre). Entrevista realizada por Luz Elena García Martínez y Arturo Rangel Lucio. San Francisco Pichátaro, Tingambato, Michoacán.

Reflexiones finales

Guillermo Castillo Ramírez
Instituto de Geografía, UNAM

La migración interna es unos de los procesos más importantes de distribución de la población mexicana hoy día. No obstante, no es un proceso homogéneo y con un mismo tipo de componentes; al contrario, se trata de dinámicas heterogéneas y diferenciadas entre sí, como queda plasmado en los trabajos que conforman esta obra.

Es así que la primera parte del libro inicia con dos capítulos donde, desde escalas nacionales y mediante perspectivas geográficas, se abordó desde perspectivas cuantitativas y con base en diversos censos y bases de datos el comportamiento de la migración rural y las dinámicas de migración de retorno.

El resto de los trabajos recurrió a escalas locales con enfoques cualitativos y se utilizaron datos etnográficos y entrevistas para el abordaje de diversos estudios de caso. Así, en los tres capítulos restantes se dió cuenta de procesos de migración interna y su relación con el "desarrollo" de las ciudades rurales en el sur de México, con la experiencia de jornaleros agrícolas chiapanecos en dinámicas de cambio territorial en el origen y con la agricultura y el retorno en una comunidad de Michoacán.

De tal manera que uno de los aportes de este trabajo es mostrar, desde perspectivas geográficas centradas en dinámicas espaciales y territoriales, la diversidad de variantes que este tipo de migración puede tener. Estas especificidades están relacionadas con las particularidades de los lugares de origen y destino, el tipo de escalas de la movilidad y el carácter de los procesos involucrados –socioeconómicos, sociales, ambientales, etc.–. Así, estas migraciones pueden ser de tipo rural-urbana, rural-rural, inter-urbana o de retorno, y pueden implicar escalas intra-nacionales, regionales, municipales y locales.

Otro de los aspectos que destaca esta obra es la forma en que ciertos procesos de migración interna son dinámicas claves para entender el crecimiento urbano y, al mismo tiempo, los cambios sociodemográficos y económicos del contexto rural en el México contemporáneo. Esto resulta particularmente relevante en el

caso de las migraciones internas que se relacionan con procesos que van desde el despoblamiento y desarticulación productiva de economías y localidades campesinas, hasta las dinámicas de crecimiento de mercados de trabajo del sector agropecuario y del desarrollo y la expansión de la agroindustria y de las dinámicas de trabajo y explotación de los jornaleros agrícolas. En este sentido, y considerando la diversidad de casos tratados, una de las líneas de reflexión que subyace es la compleja relación entre un gran abanico de procesos de migración interna y las condiciones de desarrollo socioeconómico en los lugares de origen de los migrantes.

Finalmente, este libro muestra una serie de procesos y articulaciones de temáticas geográficas relacionadas con la migración interna en México que es conveniente seguir abordando con mucha más profundidad. Dentro de estas líneas de indagación están, entre otras, el retorno de los migrantes, los procesos sociodemográficos y económicos de contextos rurales, las crisis de las localidades campesinas y su relación con la demanda de mano de obra de los mercados laborales agroindustriales, los nuevos modelos de desarrollo del agro en México, las cambios territoriales y espaciales del campo en nuestro país.

Es relevante señalar que esta obra retoma y vuelve a poner sobre la mesa un tema clave para el desarrollo nacional y la geografía actual: los cambios y continuidades de las migraciones internas y su vinculación con las dinámicas de distribución de la población. Además, lo hace centrándose en la relación de esta temática con procesos socio espaciales y territoriales contemporáneos.

Es pertinente, por último, apuntalar una cuestión clave. No obstante que no se abordaron en este libro, los desplazamientos internos forzados, especialmente los relacionados con contextos de violencia contemporáneos (principalmente el crimen organizado y la guerra contra el narcotráfico), son uno de los temas más apremiantes y fundamentales en el amplio marco de las movilidades internas de población humana hoy en México. Desde hace varios años son centenas de miles los mexicanos que sufren desplazamientos internos forzados en diversos estados del país. Este es, sin duda, uno de los tópicos urgentes e impostergables que necesitan ser tratados con mucho mayor detalle en la agenda contemporánea de las ciencias sociales mexicanas.

Migraciones internas en México. Miradas desde la geografía humana, editado por el Instituto de Geografía, se terminó de imprimir el 28 de agosto de 2019, en los talleres de Dataprint, Georgia, 181, Nápoles, Benito Juárez, 03810, Cd. Mx.

El tiraje consta de 200 ejemplares impresos en digital sobre papel cultural de 90 gramos para interiores y couché de 250 gramos para los forros. Para la formación de galeras se usó la fuente tipográfica Adobe Garamond Pro, en 9.5/10, 10/12, 11/13 y 15/17 puntos. Edición realizada a cargo de la Sección Editorial del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Revisión y corrección de estilo: Raúl Marcó del Pont Lalli. Diseño, formación de galeras y cuidado de la impresión: Laura Diana López Ascencio. Imagen de portada: Guillermo Castillo Ramírez.

OTROS TÍTULOS DE LA SERIE

Patrimonio geológico y su conservación en América Latina. *Situación y perspectivas nacionales*
José Luis Palacio Prieto *(Coordinador)*
José Luis Sánchez Cortez
Manuel Enrique Schilling
(Editores)

Geografía y pobreza. Nuevos enfoques de análisis espacial
Flor M. López
(Coordinadora)

Variabilidad climática en México a través de fuentes documentales (siglos XVI al XIX)
Gustavo G. Garza Merodio

Territorio, poder e identidad
Autonomías y estado plurinacional en Bolivia
Virginia Jabardo Pereda

Globalización, políticas neoliberales y transformaciones en la organización espacial de la economía mexicana a partir del decenio de 1980
María Teresa Sánchez-Salazar
María Teresa Gutiérrez de MacGregor
(Coordinadoras)

El océano como paisaje
Pageant of the Pacific: la serie de mapas murales de Miguel Covarrubias
Mónica Ramírez Bernal

Más allá de la emigración
Presencia de la población extranjera residente en México
Ana Melisa Pardo Montaño
Claudio Alberto Dávila Cervantes
(Coordinadores)

Migraciones internas en México
Miradas desde la geografía humana

Guillermo Castillo Ramírez
Coordinador

Dentro del vasto universo de los procesos migratorios, la migración interna tiene un papel muy importante. Hoy día, y a nivel mundial, la cantidad de migrantes internos es mucho mayor que la de los migrantes internacionales. En 2015, la Organización Internacional de las Migraciones, en el *Informe sobre migraciones en el mundo,* estimaba que, mientras había aproximadamente 232 millones de migrantes internacionales, eran cerca de 740 millones de migrantes internos en el planeta.

En el siglo XX las migraciones internas de mayor relevancia fueron las de tipo rural-urbano –debidas a causas económicas–, y en especial aquellas que tenían como destino la ciudad principal –la capital del país– y las megalópolis –como Guadalajara y Monterrey–. Estas dinámicas generaron un incremento de la urbanización, así como procesos de concentración y aumento de la población en las grandes ciudades. Esta obra aporta reflexiones sobre diversos procesos de migraciones internas contemporáneas en el México del siglo XXI y desde ópticas disciplinares de la geografía económica y social, que recurren a aproximaciones cualitativas y cuantitativas de diversas escalas –nacional, regional y local–, poniendo énfasis en los procesos espaciales y territoriales que implican las migraciones internas.

ISBN: 978-607-30-1929-3
9 786073 019293